

Carta Pastoral de Monseñor
Manuel Sánchez Monge
Obispo de Mondoñedo-Ferrol



Una pastoral vocacional entusiasmada

Mondoñedo-Ferrol 2011

Boletín Oficial do
Bispado de Mondoñedo-Ferrol
Suplemento 1

**UNA PASTORAL VOCACIONAL
ENTUSIASMADA**

Carta Pastoral de Monseñor Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

Mondoñedo-Ferrol 2011

UNA PASTORAL VOCACIONAL ENTUSIASMADA

ÍNDICE

UNA PASTORAL VOCACIONAL ENTUSIASMADA.....	5
Carta Pastoral de Mons. Manuel Sánchez Monge, Obispo de Mondoñedo-Ferrol	
INTRODUCCIÓN.....	9
1. De nuevo las vocaciones.....	9
2. La fuente de nuestra confianza: “Por tu Palabra, echaré las redes”.....	12
CAPÍTULO I. Escenario de la pastoral vocacional. Un fenómeno cultural nuevo.....	14
1. “El hombre sin vocación” y la necesidad de una cultura vocacional.....	15
a) “El hombre sin vocación”.....	15
b) Crear una ‘cultura vocacional’.....	18
– Somos personas porque somos llamados.....	19
– Somos cristianos porque somos con-vocados.....	21
2. La fragilidad del sujeto vocacional.....	21
a) La ‘debilidad del yo’ y la ‘di-versión’ como dinámica engañosa e ilusoria.....	22
b) El poder de las fantasías.....	22
c) Obstáculos para escuchar y responder a la vocación.....	23
d) Rehabilitar al sujeto vocacional.....	25
CAPÍTULO II. “ROGAD AL DUEÑO DE LA MIES QUE ENVÍE OBREROS A SU MIES”. LA ORACIÓN, ALMA DE LA AUTÉNTICA PASTORAL VOCACIONAL.....	27
1. Las vocaciones son un regalo de Dios que han de pedir las personas y las comunidades cristianas.....	27
2. La oración es imprescindible para acoger la llamada de Dios...	29

CAPÍTULO III. UN SALTO DE CUALIDAD EN LA ANIMACIÓN VOCACIONAL.....	31
1. Del cansancio y la resignación al entusiasmo creativo	32
2. Una pastoral vocacional provocativa y mistagógica	34
3. La pastoral vocacional y su proceso	35
4. Una pastoral vocacional de nuevo cuño	36
4.1. Evocadora	37
4.2. Provocadora	38
4.3. Con-vocadora	43
CAPÍTULO IV. RESPONSABLES DE LA PASTORAL VOCACIONAL. EL VALOR DE LAS MEDIACIONES	44
1. El obispo	44
2. El presbítero	45
3. Los consagrados.....	47
4. Los fieles laicos.....	49
5. La parroquia	50
6. La familia	51
7. Los grupos, movimientos y asociaciones laicales.....	54
CAPÍTULO V. PONER NUESTRAS DIÓCESIS Y PARROQUIAS EN CLAVE VOCACIONAL	55
1. La atención a las vocaciones, una prioridad diocesana.....	55
2. Colaboración entre la Pastoral familiar, la pastoral juvenil y la pastoral vocacional	55
3. Pedagogía vocacional en la parroquia.....	57
4. Nuestros Seminarios	58
5. Propuestas operativas de Pastoral vocacional.....	60
Punto final: construir la esperanza.....	62
Cuestionario.....	63

UNA PASTORAL VOCACIONAL ENTUSIASMADA

CARTA PASTORAL DEL OBISPO DE MONDOÑEDO-FERROL CON MOTIVO DEL AÑO SACERDOTAL

INTRODUCCIÓN

Esta Carta Pastoral pretende inscribirse dentro de las tareas de la nueva evangelización. Es necesario, ha escrito Benedicto XVI, “un compromiso eclesial más convencido a favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe”¹. De aquí, su título.

1. DE NUEVO LAS VOCACIONES

No es la primera vez que en nuestra diócesis se realiza un trabajo específico a favor de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Podemos pensar que los esfuerzos realizados hace pocos años han obtenido resultados muy escasos y las expectativas han quedado relativamente frustradas. Eso nos llevaría a vivir con resignación la escasez de vocaciones como si nada pudiera mejorar. Probablemente ha llegado el momento en que después de una noche entera de brega sin haber pescado nada, obedecemos el mandato de Jesús y digamos con Pedro: “Por tu palabra, echaré de nuevo la red”. Con la luz y la fuerza del Espíritu hemos de convertir el tiempo de desolación en un tiempo de gracia y de salvación. El tema vocacional es complejo y no podemos abordarlo basándonos en simplismos, pero tampoco podemos instalarnos en la inercia y en la rutina. Hemos de ejercer la necesaria autocritica sobre planteamientos y realizaciones de pastoral vocacional que se han mostrado ineficaces y hemos de pedir al Señor que cree en nosotros “un corazón nuevo”. Porque sólo así podremos introducirnos en metodologías nuevas y, sobre todo, en actitudes verdaderamente válidas para trabajar en este campo pastoral. Fidos de la Palabra del Señor y con un corazón nuevo emprendemos la tarea programada para este curso 2011-2012, centrada en las vocaciones al ministerio sacerdotal, a la vida consagrada y al laicado cristiano. La vocación laical la estamos abordando en el Congreso de laicos que estamos trabajando en nuestra diócesis. Por eso no haré referencias explícitas a ella.

“La falta de sacerdotes es ciertamente la tristeza de cada Iglesia”, dijo Juan Pablo II². Creo sin embargo, que nuestras comunidades cristianas aún no han

¹– BENEDICTO XVI, *Carta ‘Porta fidei’* 2011.

²– JUAN PABLO II, *Discurso final al Sínodo*, 27.10.1990.

asimilado el alcance de la crisis vocacional que padecemos, y menos aún, la responsabilidad de todos para orar y trabajar en la promoción de vocaciones. El Señor espera nuestra colaboración para que surjan respuestas positivas a su llamada, para acompañar y sostener en la fidelidad a los llamados al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada. No se trata de simple supervivencia de nuestras instituciones (diócesis, parroquias, órdenes o congregaciones, etc...), sino de caer en la cuenta de que con el preocupante descenso de seminaristas y novicios lo que está en juego es el testimonio entusiasta de Jesucristo, la misión de la Iglesia y el servicio a la humanidad. Inquieta la escasa presencia de sacerdotes en nuestras comunidades cristianas y, en consecuencia, la disminución de celebraciones litúrgicas y actividades evangelizadoras provocadas por la falta de sacerdotes. "Lo vocacional –recuerda G. Uribarri- no pertenece al margen de la fe cristiana. No es un aspecto despreciable o insignificante. Al contrario, si el elemento vocacional se deja de lado, todo el conjunto de lo que es la fe y la vida cristiana sufre un recorte y se deteriora. La fe, entonces, pierde uno de los componentes esenciales; el rostro del cristianismo se desdibuja, desaparece uno de sus rasgos específicos. Como consecuencia de esta pérdida de su propia sustancia dogmática, el vigor de la fe cristiana padece un serio detrimento, tiende a languidecer y apagarse. No extraña que al tratar el tema vocacional surjan los temas centrales de la fe y de la vida cristiana, pues lo vocacional está en el núcleo mismo de nuestra fe"³. La escasez de respuestas vocacionales y, en consecuencia, la carencia de sacerdotes es un problema difícil de superar, si contamos únicamente con nuestros recursos humanos. Por otra parte, sería un grave error por parte nuestra dejarnos llevar por la angustia y la tristeza que esterilizan. No raramente la falta de vocaciones produce un malestar que llega a engendrar actitudes de victimismo, fatalismo y culpabilidad, que ciertamente no ayudan a resolver la situación. Es necesario pedir al Señor un suplemento de paciencia, audacia y alegría para trabajar en este campo. La escasez de vocaciones no puede mermar la gratitud gozosa de los que hemos recibido la llamada del Señor, ni introducir en nuestra vida pesadumbre y tristeza.

La escasez vocacional que padecemos nos plantea, a mi juicio, dos preguntas muy serias:

a. *Nuestras comunidades cristianas ¿son verdaderamente 'engendradoras de vida'?* Porque es imposible que surjan vocaciones allí donde no haya comunidades cristianas verdaderamente vivas. "Una comunidad que no vive generosamente según el Evangelio, reconocía ya Pablo VI, no puede ser sino una comunidad pobre en vocaciones. Al contrario, donde el sacrificio cotidiano

³– G. URIBARRI, *La vida cristiana como vocación*: MisCom. 59,115 (julio-diciembre 2001) 543.

despierta la fe y mantiene un alto nivel de amor de Dios, las vocaciones al estado eclesiástico sacerdotal continúan siendo numerosas. Tenemos confirmación de ello en la situación religiosa del mundo: los países donde la Iglesia es perseguida son paradójicamente los países donde las vocaciones florecen en mayor número y a veces en gran abundancia..."⁴. Donde no hay una vivencia intensa de la fe, donde no existe una iniciación cristiana seria, no surgen vocaciones. Se ha dicho con razón que las dificultades que padecemos en la pastoral vocacional son la punta del iceberg que manifiesta la necesidad de una auténtica iniciación cristiana a todos los niveles. Las vocaciones necesitan un terreno apropiado para nacer y para desarrollarse. Positivamente lo formulaba así Juan Pablo II: "La crisis (de vocaciones al sacerdocio y al seguimiento de Jesús por el camino de los consejos evangélicos) se va superando progresivamente allí donde se vive con intensidad la fe, se realiza la nueva evangelización y se encarna el misterio pascual de Jesús"⁵.

b. *¿Nos encontramos ante una crisis de vocaciones o ante una crisis de 'vocantes'?* O. González de Cardedal recuerda una frase del cardenal Newman ciertamente sorprendente: "El problema no son los curas que no hay, sino los que hay". "La cuarta urgencia en la Iglesia española, afirma, es la surgencia de hombres y mujeres que sientan como un inmenso don de Dios, honor y gozo, el poder entregar su vida entera al servicio del evangelio. El problema de la Iglesia no es que haya menos curas y monjas, sino que haya menos creyentes a fondo, con voluntad incondicional para responder a Dios, para colaborar con él, para acoger su gracia y su promesa"⁶.

Ante un problema como el que estamos planteando no podemos recurrir a soluciones fáciles. Una de ellas sería caer en la tentación de convertir el sacerdocio en una mera profesión (a la que se dedican unas horas) en vez de vocación (a la que se le dedica toda la vida) con la finalidad de hacerlo así accesible y fácil. Esto es tratar de resolver el problema por nuestra cuenta renunciando a la novedad del sacramento que solo Dios da. Hemos de seguir más bien la recomendación del Papa Benedicto XVI: "rezar a Dios, llamar a la puerta, al corazón de Dios, para que nos dé vocaciones; rezar con gran insistencia, con gran determinación, con gran convicción también, para que Dios no se cierre ante una oración insistente, permanente, confiada, aunque deje hacer, esperar, como a Saúl, más allá de los tiempos que nosotros hemos previsto"⁷. Otra tentación a superar es poner en duda que "el papel del sacerdo-

⁴– PABLO VI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Vocaciones*, marzo 1970.

⁵– JUAN PABLO II, 16.10.87.

⁶– O. GONZALEZ DE CARDEDAL en ABC 2.4.2003.

⁷– BENEDICTO XVI, *Vigilia de clausura del Año Sacerdotal*, 10.06.2010.

te es insustituible como pastor del conjunto de la comunidad, como testigo de la autenticidad de la fe y dispensador, en nombre de Cristo cabeza, de los misterios de la salvación”⁸. No hay que perder nunca la certeza de que Dios seguirá suscitando hombres que, como los Apóstoles, abandonando toda otra ocupación, se consagren totalmente a la predicación del Evangelio, a la celebración de los santos misterios y al servicio pastoral⁹. Ni la secularización de los sacerdotes ni la clericalización de los laicos resuelven el problema¹⁰. Tampoco la promoción del laicado puede fundamentarse en un hipotético tiempo en el que se deberá prescindir del ministerio ordenado, creándose nuevas estructuras y organizaciones pastorales que desvirtuarían, en lugar de plenificar, la verdadera participación de cada cristiano, según su estado, en la misión de la Iglesia.

2. LA FUENTE DE NUESTRA CONFIANZA

Nuestra confianza no nace de nosotros mismos, de nuestras capacidades y recursos para promover vocaciones, sino que está arraigada, en primer lugar, en la certeza de que es Dios el más interesado en dotar a su pueblo de ‘pastores según su corazón’. El es quien lleva la iniciativa en todo el tema vocacional. “Dios llama, sigue llamando. Esta convicción de fe anima todo el trabajo que, como Iglesia, podamos realizar en orden a la promoción y cuidado de las vocaciones. Rogar al Dueño de la mies que envíe operarios es, pues, para la Iglesia una humilde profesión de fe, pues así reconoce, al rogar por las vocaciones, que éstas son un don de Dios que hay que pedir con súplica incesante y confiada (cf. PDV 38)”. El problema, para mí, no es que tengamos más o menos vocaciones a la vida de especial consagración, sino que uno solo de los llamados por el Señor no escuche su voz o no responda positivamente a la llamada por falta del debido acompañamiento por nuestra parte.

Confiamos, en segundo lugar, en que todo corazón humano puede acoger la llamada de Dios y responder positivamente a ella. En toda persona, lo sepa o no, ‘habita’ un ansia de verdad, de belleza y de bondad. Cada vez son más las personas, -especialmente jóvenes-, hartas de consumismo y materialismo, que buscan caminos de auténtica espiritualidad. Por eso, con Benedicto XVI, seguiremos diciendo a los jóvenes: “Es posible que en muchos de vosotros se haya despertado tímida o poderosamente una pregunta muy sencilla: ¿Qué

⁸– BENEDICTO XVI, *Discurso a los Obispos de Brasil, Región nordeste 2*, 17.09.2009.

⁹– Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la 43 Jornada mundial de oraciones por las vocaciones*, 5.03.2006.

¹⁰– Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a los Obispos de Brasil, Región nordeste 2*, 17.09.2009.

quiere Dios de mí? ¿Me llama Cristo a seguirlo más de cerca? ¿No podría yo gastar mi vida entera en la misión de anunciar al mundo la grandeza de su amor a través del sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio? Si ha surgido esa inquietud, dejaos llevar por el Señor y ofreceos como voluntarios al servicio de Aquel que “no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mc 10,45)”¹¹.

No podemos anclarnos en el pasado y vivir de lamentaciones. Miremos el presente y los caminos que el Señor abre en medio de nuestros desiertos: “No os acordéis del pasado, ni penséis en lo antiguo. He aquí que yo lo renuevo: ya está en marcha, ¿no lo reconocéis? Sí, pongo en el desierto un camino, ríos en el páramo” (Is 43,18-19). Cada joven que, en medio del ambiente que le rodea, responde a la llamada del Señor y va al Seminario es un pequeño ‘milagro’ y un regalo de Dios. Nosotros agradecemos al Señor los ‘regalos’ suyos que tenemos en nuestro Teologado.

Confiamos, por último, en nuestra capacidad de conversión, de renovar nuestra mentalidad, de superar inercias, para acoger y llevar a la práctica una pastoral vocacional renovada. La pastoral vocacional está muy ligada a la pastoral de la santidad. No podemos conformarnos con medianías y mediocridades en el campo espiritual. Mientras no propongamos a nuestros adolescentes y jóvenes un encuentro vivo y comprometido con el Señor que les impulse a vivir con un sentido luminoso su amistad con Cristo, difícilmente surgirán vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. En la cultura relativista actual no encuentra cimientos sólidos para anclar la fidelidad ni se dan razones suficientes para trabajar con entusiasmo por Dios y por los hermanos.

“No hay que desanimarse –recomienda Benedicto XVI- ante las contrariedades que, de diversos modos, se presentan en algunos países. Más fuerte que todas ellas es el anhelo de Dios, que el Creador ha puesto en el corazón de los jóvenes, y el poder de lo alto, que otorga fortaleza divina a los que siguen al Maestro y a los que buscan en El alimento para la vida. No temáis presentar a los jóvenes el mensaje de Jesucristo en toda su integridad e invitarlos a los sacramentos, por los cuales nos hace partícipes de su propia vida”¹².

¹¹– BENEDICTO XVI, *Discurso del Santo Padre a los voluntarios de la JMJ, Madrid 21.08.2011*.

¹²– BENEDICTO XVI, *Jornada Mundial de la Juventud, Madrid 2011*

CAPÍTULO I. ESCENARIO DE LA PASTORAL VOCACIONAL. UN FENÓMENO CULTURAL NUEVO

Hay un cúmulo de temas que se repiten sin cesar al hablar de pastoral vocacional: el número de hijos ha disminuido notablemente, el clima religioso familiar ha desaparecido o se ha debilitado en amplios sectores de la sociedad, se ha producido una fuerte quiebra en la transmisión de la fe, los medios de comunicación reflejan frecuentemente una imagen negativa de la Iglesia... Los compromisos definitivos no son fáciles en esta hora, el voto de castidad se antoja a muchos desmesurado e incomprensible, el ambiente cultural tiende a reducir la religiosidad al ámbito de lo privado y considera 'sospechoso' todo lo que sea expresión de una vivencia religiosa gozosa, ilusionada y esperanzada. Ahora bien, esta situación ni está tan extendida como pretenden hacernos creer ni es tampoco irreversible. Por otra parte, el seguimiento de Jesús, vivido con radicalidad, manifiesta pronto los frutos del Espíritu: gozo, alegría y esperanza (cfr Gal 5,22). Con ocasión de las últimas Jornadas Mundiales de la Juventud lo hemos visto palpablemente. Más aún, ni siquiera el anuncio de la fe en Jesús como el Señor es posible, sin un convencimiento íntimo y un entusiasmo explícito, ni su acogida se hace eficaz si no llega al nivel del afecto, del corazón.

En una cultura que elogia y premia la eficacia y el éxito, la competitividad y la lucha por los primeros puestos, los sacerdotes y consagrados son más necesarios que nunca. Porque están llamados a ser transparencia del Evangelio, a hacer visibles las actitudes de Jesús y los valores de las Bienaventuranzas. Algo muy diferente de las campañas de imagen, tan de actualidad, en todos los campos. Hoy la vida consagrada y el ministerio sacerdotal deben vivirse a contracorriente. Sin embargo hemos de reconocer que algunos elementos del mundo postmoderno, incompatibles con la vida cristiana, han sido acogidos sin un discernimiento previo, creando situaciones de ambigüedad. Pretendiendo 'rebajar' y 'hacer normal' –e incluso 'razonable'- la radicalidad evangélica, sacerdotes, religiosos y laicos hemos difuminado la dimensión profética, contracultural, propia de la vida de especial consagración.

Aun teniendo en cuenta todo esto, me interesa mirar con más atención dos vertientes de un fenómeno cultural nuevo que afecta muy intensamente a la pastoral vocacional:

1. EL HOMBRE SIN VOCACIÓN

a) *El hombre sin vocación*

Nos encontramos con unas corrientes de pensamiento y de acción que de hecho plasman un hombre sin vocación¹³, es decir, un hombre que ni se plantea el sentido vocacional de su vida. El joven de nuestro tiempo, es un hombre sin vocación. Se siente sólo, huérfano, incapaz de confiar plenamente en nada ni en nadie. Abandonado a su capricho, se hace sordo a cualquier requerimiento y se pierde en la maraña de un mundo interior vacío de contenido, que no le proporciona sentido de lo inmediato y lo incapacita para la mirada de futuro. El consumismo lleva a la pereza y a la falta de compromiso serio. Cambia de cosas creyendo que ya no es necesario cambiarse a sí mismo (T. Elliot). Anhela una libertad desligada de responsabilidad, derechos sin deberes...

Nuestros jóvenes son hijos de su tiempo, y el planteamiento vocacional no les diferencia en demasía de sus coetáneos. Se sienten desorientados, con grandes dificultades para ubicarse; sin identidad ni raíces sienten la tentación del éxito fácil y de la riqueza, olvidando el compromiso con una vocación que dura en el tiempo. Una mirada serena y realista, lleva a verificar una gran *crisis antropológica* que se hace más intensa en la postmodernidad en que vivimos.

El Papa Benedicto XVI a una pregunta sobre la falta de vocaciones, contestó lo siguiente: "El nuestro es un mundo cansado de su propia cultura, un mundo que ha llegado a un momento en el cual ya no se siente la necesidad de Dios, y mucho menos de Cristo, un mundo, por consiguiente, en el que parece que el hombre podría construirse él solo. En este clima de un racionalismo que se cierra en sí mismo, que considera el modelo de las ciencias como el único modelo de conocimiento, todo lo restante es subjetivo. Naturalmente, también la vida cristiana es vista como una opción subjetiva y, por lo mismo, arbitraria... Por ello, como es obvio, la fe resulta difícil; y, si es difícil creer, mucho más difícil es dar la vida al Señor para ponerse a su servicio."¹⁴

La cultura europea actual construye un *modelo antropológico* propio, definido precisamente como 'el hombre sin vocación'. El joven de nuestro entorno se caracteriza por las siguientes notas:

- Es un joven bien informado y comunicado, pero vive una libertad sin referencias sólidas en la vida y sin modelos personales de comportamiento.

¹³– Cf. Congreso '*Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa*' (=NVPUNE) Roma 1997, 19.

¹⁴– BENEDICTO XVI, *Diálogo con el clero de la diócesis de Aosta*, de 25 de julio de 2005.

- Con una identidad personal imperfecta y frágil que se debate entre indecisiones crónicas y le hace incapaz de asumir opciones definitivas. Interpreta la vida en torno al 'yo' viviendo una subjetividad sin compromiso.
- Con poca tensión vital, incapaz de tender hacia grandes ideales por los que consagrar la vida. Vive de objetivos a corto plazo y de carácter individual. Busca la satisfacción inmediata de los deseos. Arraigado en el presente, se despreocupa del futuro.
- Ambivalencia de un auténtico aprecio de la vida: aprecian el servicio y el voluntariado por una parte y por otra tienen un estilo de vida marcadamente consumista y hedonista.
- Siente verdadera dificultad para abrirse a la trascendencia y plantearse las grandes cuestiones del sentido de la vida. Se le ha inculcado por muchos medios que Dios es enemigo de la felicidad del hombre y muchos se lo creen.
- Los postulados de la revolución sexual y de la ideología de género le llevan a menospreciar e incluso rechazar al celibato y la virginidad.
- Acusan el influjo del anticlericalismo promovido por las campañas en los medios de comunicación.
- El sacerdocio ha dejado, en parte, de ser un modelo social respetado y admirado. No es una referencia social ni se encuentra entre las vocaciones más valoradas.

Este hombre sin vocación no es fruto de la casualidad, sino fruto maduro de lo que la sociología de la vida cotidiana denomina *definiciones de la realidad*¹⁵, es decir, aquellas interpretaciones básicas de la realidad con las que espontáneamente, y casi sin darnos cuenta, nos manejamos en la vida diaria. Las definiciones de la realidad son *"la convergencia de toda una serie de mensajes implícitos recibidos de su contexto social, que tienen un influjo decisivo sobre el horizonte de sus esperanzas"*¹⁶. Por eso Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi* n° 19 decía que la evangelización no es sólo la comunicación de una doctrina o de unos valores, sino la transformación, con la fuerza del Evange-

¹⁵ A. TORNOS, *La vida cotidiana, campo de evangelización*, en *Sal Terrae* (Junio 1993), 441-442.

¹⁶ M. P. GALLAGHER, *Nuevos horizontes ante el desafío de la incredencia*, en *Humanitas* 6 (Abril- Junio 1997), 7.

lio, de los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras, los modelos de vida.

Por otra parte, el mundo de los medios de comunicación y el mundo digital comportan no sólo nuevas conductas, sino nuevos modos de pensar hasta el punto de configurar una nueva cultura. Se asumen sin crítica alguna ofertas cuya ideología de fondo ignora la dimensión trascendente del hombre fomentando un modelo exclusivamente hedonista. Se potencia todo lo relativo a sensaciones y gustos invitando al culto al cuerpo sin ninguna referencia a valores morales y religiosos. Benedicto XVI afirma: "Internet es un espacio público en el que están interactuando, en tiempo real, visiones de la vida y sensibilidades plurales. Salir a este espacio comporta asumir unos riesgos no pequeños. Contando con todo ello, en los últimos años el magisterio de la Iglesia se está haciendo eco del potencial de Internet y de su incidencia en el ámbito de la evangelización, hasta el punto de considerarlo el areópago contemporáneo, configurador de una nueva cultura. Por ello, la Encíclica *Redemptoris missio* no dudará en afirmar la necesidad de ir más allá de su utilización como un recurso al servicio de la evangelización y de integrar el mensaje cristiano en esta cultura emergente configurada por "nuevos modos de comunicar con nuevos lenguajes, nuevas técnicas, nuevos comportamientos psicológicos"¹⁷.

Sin embargo, no hemos de exagerar los rasgos negativos del joven de hoy. Como nos recuerda el Papa actual: "Los jóvenes son ya desde ahora miembros activos de la Iglesia y representan su futuro. En ellos encontramos a menudo una apertura espontánea a la escucha de la Palabra de Dios y un *deseo sincero de conocer a Jesús*. En efecto, en la edad de la juventud, surgen de modo incontenible y sincero *preguntas* sobre el sentido de la propia vida y sobre qué dirección dar a la propia existencia. A estos interrogantes, sólo Dios sabe dar una respuesta verdadera. Esta atención al mundo juvenil implica la valentía de un anuncio claro; hemos de ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura, para que sea como una brújula que indica la vía a seguir"¹⁸. El corazón de los jóvenes añadía el Santo Padre en 2009 es "un corazón a menudo confuso y desorientado y, sin embargo, capaz de contener en sí mismo impensables energías de donación; dispuesto a abrirse en las yemas de una vida gastada por amor a Jesús, capaz de seguirlo con la totalidad y la certeza que viene de haber encontrado el mayor tesoro de la existencia"¹⁹

¹⁷_ JUAN PABLO II, *RMi*, 37.

¹⁸_ Cf. *Mensaje para la XXI Jornada Mundial de la Juventud de 2006*: AAS 98 (2006), 282-286.

¹⁹_ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el Congreso Europeo sobre la Pastoral vocacional*, 4.07.2009.

b) Crear una cultura vocacional

Este “hombre sin vocación” característico de la cultura postmoderna exige instaurar un modelo antropológico distinto, fomentar una ‘cultura vocacional’: “Esta cultura vocacional –señalaba ya el beato Juan Pablo II- llega a ser hoy, probablemente, el primer objetivo de la pastoral vocacional o, quizá, de la pastoral en general. ¿Qué pastoral es, en efecto, aquella que no cultiva la libertad de sentirse llamados por Dios, ni produce cambio de vida?”²⁰. Esta afirmación está sostenida por la convicción de que toda la pastoral, y en particular la juvenil, es originariamente vocacional. De aquí la urgencia de reconstruir la “mentalidad cristiana”, tal como la crea y sostiene la fe. Sólo presentando el verdadero rostro de Dios y el genuino sentido de la libertad humana, principio y fuerza del don responsable de sí mismo, se podrán sentar las bases indispensables para que toda vocación, incluida la sacerdotal, pueda ser percibida en su verdad, amada en su belleza y vivida con entrega total y con gozo profundo²¹. La propuesta de promover una cultura vocacional ha resonado en el Congreso Europeo sobre las vocaciones celebrado en 1997 y en el II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, que tuvo lugar a comienzos de 2011.

Ahora bien, promover la cultura vocacional no es sólo informar o hablar sobre la vocación, sino educar a los jóvenes para que puedan descubrir su vida misma como vocación. Es fomentar actitudes como la entrega de la vida, la confianza y apertura a Dios y a los otros, acoger el misterio, dejarse amar, sentir el gozo de la elección. Incluye la capacidad de asombrarse, de apreciar la belleza, de vislumbrar la sed de infinito que late en el corazón humano. La cultura de la vocación significa una nueva antropología que supere una visión empequeñecida del hombre. Este enfoque supone valorar el ser por encima de los quehaceres. Se trata de colocar al joven ante Dios para que le pregunte con apertura de corazón: ¿qué quieres de mi vida? Cuando esto ocurre -y hay grupos de jóvenes donde ocurre-, se dan respuestas vocacionales para el ministerio presbiteral y para la vida consagrada. También para el matrimonio cristiano entendido como auténtica vocación y para el compromiso laical.

“Es preciso, nos ha recordado el Papa actual, que se presente la divina Palabra también con sus implicaciones vocacionales, para ayudar y orientar así a los jóvenes en sus opciones de vida, incluida la de una consagración total. Auténticas vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio encuentran terreno propicio en el contacto fiel con la Palabra de Dios. Repito también hoy la invitación que hice al comienzo de mi pontificado de abrir las puertas a Cristo: «Quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada–

²⁰– JUAN PABLO II, *NMI*, 13.

²¹– Cf. JUAN PABLO II, *PDV* 37.

de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana... Queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida»²²

— Somos personas porque somos llamados

El ser humano es vocación (no sólo tiene vocación como puede tener ideas, deseos, proyectos...). Sólo logramos nuestro desarrollo humano si escuchamos la llamada que llega hasta nosotros y respondemos personalmente. Lo vocacional no es algo que adviene a la persona desde fuera, sino que es la misma vida personal como proyecto y como proceso histórico de ir haciéndose persona. La vocación afecta a toda persona humana y a toda la persona. Es la llamada a ser persona en plenitud. Nos reconocemos como distintos de nuestros padres cuando reconocemos su voz, su mirada que nos acaricia... La vocación, como libre, gratuita y gratificante llamada, viene de Alguien y se dirige a alguien. Se trata de un acto personal y único. La vocación representa un verdadero descubrimiento de la propia identidad. Somos personas porque hemos sido llamados. Alguien ha despertado nuestra conciencia y nos ha capacitado para responder. "Aquí estoy porque me has llamado", dice el pequeño Samuel. Existo porque alguien ha pronunciado personalmente mi nombre. Si llamar al fin y al cabo es una forma de amar podremos concluir: soy persona porque alguien me ha amado. Si ser llamado es ser amado, también podemos afirmar que responder es una forma de amar. Descubrir la propia vocación es algo así como nacer de nuevo. La vocación no es algo que afecta a una etapa de la vida, sino que es una realidad vital que progresivamente se va desarrollando en un diálogo entre Dios, que no cesa de llamar, y el hombre, que no debiera cesar de responder; un diálogo que se abre en el tiempo y se cierra en la eternidad (Cf. LG 48). Es decir, soy (existo) porque asumo libremente mi vida, la tomo en mis manos y respondo. Seguir la propia vocación significa, por tanto, abandonar la impersonalidad, la indefinición, el gregarismo. El sí decidido y sacrificado a la vocación unifica todo el dinamismo de la existencia; da sentido y confiere personalidad inconfundible; es el lugar de la realización gozosa y fecunda; es acicate de la fidelidad y otorga sentido a la cruz. La vocación "consiste en la valentía de ser uno mismo" (Goethe).

No sólo soy vocación, sino que mi vida es vocación: llamada y respuesta. Mi vida es vocación porque toda ella es una llamada al crecimiento y a la maduración personal. Mi vida es vocación porque Alguien me ha confiado un encargo, una misión. Vocación y misión son inseparables. Más aún, la vocación se con-

²²— BENEDICTO XVI, VD. 104.

vierte en misión: yo mismo soy misión porque mi tarea no es hacer cosas sino hacerme a mí mismo. La vocación es, en el fondo, aceptar autorizadamente un encargo. La responsabilidad ante Dios es el ingrediente más hondo y sagrado de la vocación. La 'palabra' (wort) nos llama a dar una 'respuesta' (antwort) y a vivir ante El y los contemporáneos con 'responsabilidad' (Verantwortung).

— **Somos cristianos porque somos con-vocados.**

La vida cristiana, en cualquiera de sus formas, tiene una dimensión vocacional. La vocación no es algo reservado a unos privilegiados ni tampoco a unos momentos puntuales de la vida de un cristiano. Ese Alguien que llama, más allá de cualquier mediación, es Dios. Desde la fe descubrimos a Dios como la llamada sobre la que descansa nuestra existencia: el origen y el término de nuestra vida. La llamada de Dios no afecta sólo a lo que hemos de hacer, sino primeramente a lo que somos. La primera y fundamental vocación del cristiano es a la santidad. Es verdad que su voz resulta inseparable de otras voces que le sirven de mediación, pero no podemos confundir la voz de Dios con esas otras voces. Dios nos llama por sí mismo. Toda vocación es personalísima. Dios llama a cada uno con una llamada única, original, irrepetible. Pero, precisamente por ser personal, no es individualista (independiente de la de los demás), sino que toda vocación es 'con-vocación'. Toda vocación tiene carácter sinfónico, es un sonido llamado a convivir armónicamente, sin confundirse ni fusionarse, con un conjunto de sonidos formando una sinfonía. De nosotros depende que la sinfonía quede acabada o inacabada. La Iglesia es convocación, sobre todo en la Eucaristía. Dios nos invita a su mesa. Dios, que es amor, nos llama al amor, tal como lo ha revelado en su Hijo Jesús. El hombre no puede vivir sin amor. Dios conjuga el indicativo y el imperativo. Si nos dice: salid, venid, id..., es porque primero, "habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo". La vocación de los humanos no se encuentra impresa en la 'caja negra' de su intimidad subjetiva: no se conoce por introspección ni se realiza en la independencia. Hemos de ser cada día más conscientes de nuestra vocación de bautizados para vivirla con intensidad y alegría.

Por otra parte, la vocación cristiana posee siempre una dimensión eclesial. La Iglesia es como un jardín lleno de flores. Son muchas y diversas porque las llamadas son ricas y complementarias. El conjunto variopinto contribuye a que el ambiente sea cálido y acogedor para todos. Pero, más allá de esta imagen, cada vocación es necesaria para que no le falte a la Iglesia don alguno de gracia; y cada vocación es particular... por estar hecha a la medida del don de gracia concedido por el Padre a imagen del Hijo. Todos, absolutamente todos, estamos llamados a vivir nuestra vocación en beneficio del cuerpo eclesial, para que todas las flores difundan su perfume y den frutos abundantes. Ésta es, precisamente, la originalidad de la vocación cristiana: que la *realización de cada individuo coincida con la realización de la comunidad.*

Para poder ser llamados la primera condición es vivir en la casa del Padre, en la Iglesia. Hablamos poco de la Iglesia a nuestros jóvenes, y menos aún con entusiasmo. Se nos olvida que es imposible responder positivamente a una auténtica llamada del Señor a su seguimiento, al margen de la Iglesia. La vocación religiosa supone una gran identificación y vinculación a la Iglesia institucional, y habrá que cultivar con mayor empeño un aprecio explícito a la Iglesia en los grupos juveniles, si queremos que broten en ellos vocaciones a la vida consagrada. A la vez, nuestra identidad de sacerdotes y consagrados nos debe motivar a recuperar una mística eclesial, es decir, una comprensión orante del misterio de la Iglesia, para que así aprendamos y enseñemos a mirarla como engendradora de santidad, en cuyo seno se nos ha dado, como don, la fe en Jesús.

La dimensión eclesial de la vocación al ministerio sacerdotal se concreta, entre otras realidades, en ser co-presbíteros, en formar parte del presbiterio diocesano. Benedicto XVI ha hablado a los sacerdotes de la necesidad de vivir el ministerio sacerdotal sintiéndose presbiterio diocesano precisamente para que aumenten las vocaciones: es necesario dejar a un lado divisiones estériles, desacuerdos y prejuicios, para escuchar juntos la voz del Espíritu que guía a la Iglesia hacia un futuro de esperanza. Cada uno de nosotros sabe la importancia que ha tenido en la propia vida la fraternidad sacerdotal. Esta no es solamente algo precioso que tenemos, sino también un recurso inmenso para la renovación del sacerdocio y el crecimiento de nuevas vocaciones²³.

Piensan algunos que para ser llamados por Dios han de ser 'perfectos', santos ya de entrada, y por eso se retraen ante la llamada divina. No es así: "Para responder a la llamada de Dios, advierte Benedicto XVI, y ponernos en camino, no es necesario ser ya perfectos. Sabemos que la conciencia del propio pecado permitió al hijo pródigo emprender el camino del retorno y experimentar así el gozo de la reconciliación con el Padre. La fragilidad y las limitaciones humanas no son obstáculo, con tal de que ayuden a hacernos cada vez más conscientes de que tenemos necesidad de la gracia redentora de Cristo. Ésta es la experiencia de san Pablo, que declaraba: «Muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo» (2 Co 12, 9)"²⁴.

2. LA FRAGILIDAD DEL SUJETO VOCACIONAL

Para la pastoral vocacional hay que tomar a los jóvenes en serio y hay que amarles. Es necesaria, como punto de partida, la aceptación positiva de sus virtudes, sin que esto suponga ceguera para registrar sus innegables debilidades y defectos. Pero hay que descartar una actitud recelosa que nos convierte en

²³– Cf. BENEDICTO XVI, *Visita a los Estados Unidos*, 17 de abril de 2008.

²⁴– BENEDICTO XVI, *Mensaje en la Jornada de Oración por las Vocaciones*, 7-05-2006.

alejados y extraños a ellos. Acercarnos sin miedo a los jóvenes y proponerles con valentía la perenne novedad de seguir a Cristo por amor, puede ser la vía adecuada para establecer puentes que nos unan a ellos.

Ahora bien, los jóvenes actualmente tienen, por lo general, una personalidad débil, son *sujetos muy marcados por lo utilitario y lo emotivo*. En el ámbito público se desenvuelven desde una racionalidad fundamentalmente utilitaria. En cambio, en el ámbito privado están cada vez más dominados por sus emociones, convencidos de que la felicidad consiste en dar satisfacción a todos sus deseos. Por eso mismo, desconfían de su capacidad de amar y muestran su inseguridad ante compromisos que supongan entrega de sí mismos. Se sienten fascinados por una libertad sin límites que luego les deja un amargo sabor de boca.

a. La 'debilidad del yo' y la 'di-versión' como dinámica engañosa e ilusoria

Thomas Merton, el famoso monje norteamericano, atribuye a la sociedad la acción de di-vertir, en el sentido de 'apartar', 'desviar'. Di-verte porque aparta y desvía al joven de su yo interior y le pone en manos de las campañas mediáticas de opinión o de la publicidad, evadiéndole de la realidad y, sobre todo, de sí mismo. De esta manera, el joven vive fuera de sí, atrapado por sus posesiones y disperso en sus quehaceres. El drama del hombre contemporáneo, sostiene Merton, consiste en el miedo a encontrarse cara a cara con su propia verdad: "Toda la tragedia de la diversión es precisamente que ésta constituye una huida de cuanto es más auténtico, inmediato y genuino de nosotros. Se requiere por tanto mucho valor y energía espiritual para rechazar la diversión y disponerse a enfrentarse, cara a cara, con esa experiencia inmediata que le resulta intolerable al hombre exterior"²⁵.

No es fácil para el joven de hoy caer en la cuenta de la futilidad de una vida di-vertida, distraída. No es extraño que los jóvenes que padecen esta 'debilidad del yo' muestren 'inseguridad', 'falta de certezas' e 'incapacidad para el compromiso'. Sobre esta debilidad no se puede plantear el tema vocacional. Pero, a veces, el agotamiento, el fracaso, la decepción, una esperanza velada de tener otra oportunidad, despiertan el deseo de nacer de nuevo.

b. El poder de las fantasías

Muchos jóvenes de hoy buscan, al menos en sus fantasías, con avidez y voracidad el prestigio y el reconocimiento social. La obtención y acrecentamiento del prestigio se traduce en búsqueda de reconocimiento social, que lle-

²⁵ T. MERTON, *La experiencia interna*, en *Cistercium* 212 (Julio – Septiembre 1998), 853.

vará a la soberbia y a la autosuficiencia. No olvidemos que el orgullo tiene su propia dinámica: comienza por el deseo irrefrenable de cosas, avanza hacia el deseo de dominar a las personas, y culmina en constituirse uno el centro del mundo y en erigirse de alguna manera en un 'dioscillo'. El prestigio, que afecta en diverso grado a las personas, tiene que ver con el reconocimiento público del valor social que tiene una persona. La persona, por tanto, tiende a organizar su vida en función del logro de dicho reconocimiento. "Tu corazón se ha engraido y has dicho: 'soy un dios, estoy sentado en un trono divino, en el corazón de los mares' Tú que eres un hombre y no un Dios, equiparas tu corazón al corazón de Dios" (Ez 28,1). La persona cegada no es capaz de reconocer otra cosa que no sea él mismo por lo que, incapaz de trascenderse, de ir más allá de sí mismo, queda varado en su propia autosuficiencia.

c. Obstáculos para escuchar y responder a la vocación

"'Abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes' (Mc. 10, 22). El joven rico del Evangelio, que no sigue la llamada de Jesús, nos recuerda los obstáculos que pueden bloquear la respuesta libre del hombre: no sólo los bienes materiales, sino también algunas condiciones culturales de nuestro tiempo pueden representar no pequeñas amenazas e imponer visiones desviadas y falsas sobre la verdadera naturaleza de la vocación, haciendo difíciles, cuando no imposibles, su acogida y su misma comprensión.

Muchos tienen *una idea de Dios tan genérica y confusa* que deriva en formas de religiosidad en las cuales la voluntad de Dios se concibe como un destino inmutable e inevitable, al que el hombre debe simplemente someterse con total pasividad. Pero no es éste el rostro de Dios que nos ha revelado Jesucristo. En efecto, Dios es el Padre que, con amor eterno y precedente llama al hombre al diálogo permanente con él, invitándolo a compartir su misma vida divina como hijo. Es cierto que, con una visión equivocada de Dios, el hombre no puede reconocer ni siquiera la verdad sobre sí mismo, de tal forma que la vocación no puede ser ni percibida, ni vivida en su valor auténtico; puede ser sentida solamente como un peso impuesto e insoportable.

También algunas *ideas equivocadas sobre el hombre*, sostenidas con frecuencia con aparentes argumentos filosóficos o 'científicos', inducen a veces al hombre a interpretar la propia existencia y libertad como totalmente determinadas y condicionadas por factores externos de orden educativo, psicológico, cultural o ambiental. Otras veces se entiende la libertad en términos de absoluta autonomía considerándola a toda costa como afirmación desafortada de sí mismo. Pero, de ese modo, se cierra el camino para entender y vivir la

vocación como libre diálogo de amor, que nace de la comunicación de Dios al hombre y se concluye, por parte del hombre, con el don sincero de sí.

En el contexto actual predomina la tendencia a *concebir la relación del hombre con Dios de un modo individualista e intimista*, como si la llamada de Dios llegase a cada persona sin mediación alguna y tuviese como meta la salvación de cada uno de los llamados y no la dedicación total a Dios en el servicio a la comunidad cristiana. Se trata de una amenaza muy sutil, que hace imposible reconocer y aceptar con gozo la dimensión eclesial inscrita originariamente en toda vocación cristiana, y en particular en la vocación presbiteral y a la vida consagrada. En efecto, como nos recuerda el Concilio, el sacerdocio ministerial adquiere su auténtico significado y realiza la plena verdad de sí mismo en el servir y hacer crecer la comunidad cristiana y el sacerdocio común de los fieles.

En nuestra sociedad y en nuestra pastoral funcionan dos “voces mudas” que pretenden configurar el estilo de vida cristiana: el *cristianismo de autorrealización* y el *cristianismo emocional*.

Por una parte, se inculca que el logro de la persona humana radica en su autorrealización: alcanzar los objetivos, sueños y planes que ella misma se fabrica. Fracasar en la autorrealización sería frustrarse como persona. Por otro lado, en nuestra cultura funciona algo así como “el derecho humano a ser felices”, el convencimiento de que alcanzar la felicidad es lo máximo. En este contexto, bastantes comunidades y agentes pastorales presentan la vida cristiana como un medio para lograr estos dos objetivos. Pero para la fe cristiana, la plenitud de la vida se logra en la identificación con Cristo y no en que Cristo se identifique con nuestros planes previos e independientes de él y de su misión.

Frente a este cristianismo de autorrealización, hay que oponer otra forma de cristianismo en que la vida se entiende como una respuesta a la llamada de Dios. La vocación ocupa un lugar central a la hora de configurar el modo de entender la vida y su plenitud. Cristo ha de ocupar el centro de la vida de un cristiano que ha de buscar y hacer la voluntad de Dios en todo momento. Y esto significa, al menos, dos cosas: Dios no está sólo en el inicio de la vida como su principio originante (*arché*), sino que también ha creado a la persona humana con una finalidad (*télos*), con un sentido, con una tarea que se expresa a través de la vocación. En segundo lugar, el cristianismo implica una relación personal e intransferible con Dios. Este cristianismo no obliga a todos los cristianos a llevar el mismo estilo uniforme de vida, sino que abre los ojos para percibir la variedad de carismas (dones) y de ministerios (servicios) en la comunidad, lejos de un igualitarismo empobrecedor y sofocante.

Por otra parte nos encontramos con el *cristianismo emocional*. El bienestar emocional ha llegado a constituirse uno de los dioses de nuestra sociedad y cultura. Lo más importante es estar contento consigo mismo. Se confunde la plenitud de vida que promete el cristianismo con el 'sentirse bien', 'reconciliarse consigo mismo', "encontrar la paz espiritual". Es el sentimentalismo que a veces deriva en sensualismo, en virtud del cual aquello que produce paz, gozo y alegría, procede del buen espíritu. Se olvida, sin embargo, que -según S. Ignacio- el buen espíritu puede, en ocasiones, "punzar y remorder" (*Ejercicios* 314), es decir, desasosegar el bienestar emocional. ¿Cómo plantear, siquiera, una vocación como entrega incondicional de la vida, más allá de los cambiantes sentimentalismos?

No cabe duda de que en nuestra sociedad masificada necesitamos un ámbito de relaciones personales cercanas y que la comunidad cristiana ha de favorecerlas. También es cierto que la afectividad es un componente fundamental de toda persona. El problema radica en la simplificación: en la reducción de la fe a sentimientos y emociones. La objetividad sacramental y escatológica, son elementos inherentes del cristianismo. El cristianismo se desnaturaliza cuando no se tiene en cuenta o se valora poco la objetividad de su mensaje. Desde la fe cristiana creemos que la verdad más profunda del hombre se esclarece en el misterio del Verbo encarnado (cf GS 22) y que la verdad objetiva del sentido de la vida de Jesús refleja la verdad última de la vida humana. Lo que los cristianos creemos se asienta en la roca firme de la muerte y resurrección de Jesús. Y la verdad acontecida en el misterio pascual de Jesús, aunque ya es actual, se revelará en su plenitud en la venida en poder del Hijo del Hombre. Sin embargo, en los sacramentos ya participamos de esta nueva realidad, de la vida del mundo nuevo, del nuevo Eón.

d. Rehabilitar un sujeto vocacional

El sociólogo polaco Zygmunt Bauman ha acuñado una metáfora para calificar a la sociedad actual. Hemos pasado -según él- de una modernidad 'sólida' a una postmodernidad 'líquida' y voluble en la que las estructuras sociales no perduran el tiempo necesario para solidificarse y no sirven de marco de referencia para los actos humanos. Este nuevo acontecimiento implica fragmentación de las vidas y precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista, marcada por relaciones transitorias donde no se mantienen ni los compromisos ni las lealtades. En este caldo de cultivo ha nacido el 'hombre líquido', sin consistencia, incapaz de compromisos.

Ante una realidad como ésta, se impone fortalecer al sujeto, forjar personas consistentes, es decir, sólidas, estables y coherentes. "¡La Iglesia tiene necesidad de hombres fuertes! De hombres firmes en la fe, capaces de conducir a los hermanos a una auténtica experiencia de Dios. La Iglesia tiene nece-

sidad de sacerdotes que, en las tempestades de la cultura dominante, cuando “la barca de no pocos hermanos es combatida por las olas del relativismo” (cfr. J. Ratzinger, *Homilía en la Santa Misa Eligendo Romano Pontífice*), sepan, en efectiva comunión con Pedro, tener firme el timón de la propia existencia, de las comunidades que les han sido confiadas y de los hermanos que piden luz y ayuda para su camino de fe²⁶.

Vivimos en una cultura con *muchas profesiones y pocas vocaciones*. No sólo porque escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, sino porque escasean todo tipo de vocaciones: también al matrimonio, a la medicina, a la política, al servicio público... Lo que nuestra sociedad reclama son buenos profesionales, es decir, personas con conocimientos y competencias aptos para desempeñar una profesión y el resto no interesa demasiado. Tales competencias sólo afectan a ciertos aspectos externos sin tocar el núcleo interior de la persona. Difícilmente la profesión llega a unificar la vida y darle sentido, muchas veces se reduce a un ‘modus vivendi’, a una simple fuente de ingresos.

En cambio, la ‘vocación’ tiene un fuerte componente de ‘llamada’ que emplaza a la persona a una forma concreta de vida como respuesta. Veamos el caso concreto de la vocación sacerdotal: la auténtica ‘vocación’ sacerdotal afecta, ‘toca’ existencialmente al sacerdote, se apodera de su sensibilidad, queda afectado su modo de ser y estar, su manera de actuar, sus intereses, sus afectos, sus gustos... (la razón, el deseo, las pulsiones, los ideales); en una palabra, configura toda su vida con Cristo sacerdote y desde ahí concibe su plenitud y su felicidad. No es posible entenderse sino como sacerdote, esté donde esté, haga lo que haga, sea cual sea la situación vital en que se encuentre, en gozo o en tristeza, en éxito o en debilidad. Jesucristo le va seduciendo y el presbítero se deja seducir: “Vivo yo, ya no yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20). Toda la existencia del sacerdote es hacer vida la íntima relación entre “representar sacramentalmente a Cristo” e ir existencialmente “transformándose en Cristo”²⁷.

La vocación es ‘misterio de misericordia’²⁸. Sólo si alguien se siente llamado por su nombre, reconoce al que lo ha pronunciado²⁹. La Magdalena oyó

26_ Cardenal M. PIACENZA, *Discurso a los seminaristas de la archidiócesis de Los Ángeles (USA)*, 4.10.2011.

27_ Cf. E. ROYÓN, *Oración y experiencia de Dios en la vida del sacerdote*, Congreso Espiritualidad sacerdotal, EDICE 1989, p. 376.

28_ JUAN PABLO II, *Carta a los sacerdotes, Jueves Santo 2001*.

29_ Cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Homilias sobre los Evangelios*, Homilía 25, 1 – 2.4 – 5: PL 76, 1189 – 1193.

decir 'mujer', pero sólo al oír su nombre, 'María', reconoció a Jesús. "No existe nadie que no ame, pero preguntamos qué ama. No se nos invita a no amar, sino a elegir lo que merece nuestro amor. Pero ¿cómo vamos a elegir si antes no hemos sido elegidos? Porque no amamos si antes no hemos sido amados"³⁰. Elegimos porque antes hemos sido elegidos; en el fondo nuestra elección es más una respuesta a una elección de Dios Padre en Cristo. El Señor elige a los apóstoles para una doble misión: "para que convivieran con él y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios" (Mc 3, 14–15). Así la respuesta a la llamada por parte del presbítero sigue siendo a estar con Él y a evangelizar, curando las heridas de los corazones.

Toda vocación arranca del bautismo, lugar donde acontece la filiación divina. No obstante, la vocación es inseparable de la dimensión sacrificial de la vida cristiana; al fin y al cabo, es la transfiguración del deseo mediante la obediencia al amor. En este sentido, vocación y *fervor* (hervor) son correlativos; la vocación nunca será un acto de 'sensatez', una elección neutral de un modo de vida entre los diversos que se presentan como oferta; siempre tendrá una dosis de desmesura, de ofrenda, incluso de martirio. Es un 'porque sí', una entrega más allá de la utilidad. ¿Cabe la vocación en un cristianismo mediocre y tibio? ¿Nacerá fácilmente en un cristianismo "liberal", políticamente correcto? Creemos firmemente que no.

CAPÍTULO II. "ROGAD AL DUEÑO DE LA MIES QUE ENVÍE OBREROS A SU MIES": LA ORACIÓN, ALMA DE LA AUTÉNTICA PASTORAL VOCACIONAL

1. LAS VOCACIONES SON UN REGALO DE DIOS QUE HAN DE PEDIR LAS PERSONAS Y LAS COMUNIDADES CRISTIANAS. LA ORACIÓN POR LAS VOCACIONES UN EJERCICIO DE FE Y DE OBEDIENCIA.

La oración por las vocaciones es, ante todo, un acto de fe y de obediencia: "La Iglesia —enseñaba el beato Juan Pablo II— debe acoger cada día la invitación persuasiva y exigente de Jesús, que nos pide que "roguemos al dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Mt 9, 38). Obedeciendo al mandato de Cristo, la Iglesia hace, antes que nada, una humilde profesión de fe, pues al rogar por las vocaciones -mientras toma conciencia de su gran urgencia para su vida y misión- reconoce que son un don de Dios y, como tal, hay que pedirlo con súplica incesante y confiada. Ahora bien, esta oración, centro de toda la pastoral vocacional, debe comprometer no sólo a cada persona sino también a todas las comunidades eclesiales. [...] Pero hoy, la espera suplicante de

³⁰— SAN AGUSTÍN, *Sermón* 34,2; cf. 1 Jn 4,16; 1 Jn 1, 1 – 4.

nuevas vocaciones debe ser cada vez más una práctica constante y difundida en la comunidad cristiana y en toda realidad eclesial. Así se podrá revivir la experiencia de los apóstoles que en el Cenáculo, unidos con María, esperan en oración la venida del Espíritu (cf. Hch 1, 14), que no dejará de suscitar también hoy en el Pueblo de Dios "dignos ministros del altar, testigos valientes y humildes del Evangelio"³¹. No sólo personalmente, también en comunidad hemos de rezar por las vocaciones.

"'Rogar' –añade Benedicto XVI- quiere decir también que no podemos producir vocaciones: deben venir de Dios"³². Resuena constantemente en la Iglesia la exhortación de Jesús a sus discípulos: «Rogad al dueño de la mies, que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 38). ¡Rogad! La apremiante invitación del Señor subraya cómo la oración por las vocaciones ha de ser ininterrumpida y confiada. De hecho, la comunidad cristiana, sólo si efectivamente está animada por la oración, puede "tener mayor fe y esperanza en la iniciativa divina"³³.

Rezar por las vocaciones es señal inequívoca de que se percibe el valor real de la vocación y la necesidad que tenemos de ellas. Dios está en el origen de toda vocación; llama a los que misteriosamente lleva en el corazón. Sólo Dios puede tocar el espíritu del hombre y decir con voz potente. "Vente conmigo". Como toda vocación es don de Dios, a El debe ser solicitada y agradecida. La perseverancia en la vocación es impensable sin la fuerza de Dios, que a diario debe ser impetrada.

Tenemos que rezar para que en todo el pueblo cristiano crezca la confianza en Dios, convencido de que el 'dueño de la mies' no deja de invitar a algunos para que entreguen libremente su existencia y colaboren más estrechamente con Él en la obra de la salvación. Y para que acojamos como enviados por El los sacerdotes que nos envíe, sean de la nación, de la edad o del color que sean.

La oración es el primer compromiso, el verdadero camino de santificación de los sacerdotes y el alma de la auténtica 'pastoral vocacional'. El escaso número de ordenaciones sacerdotales en algunos países no debe desanimar, sino impulsar a multiplicar los espacios de silencio y de escucha de la Palabra, a cuidar mejor la dirección espiritual y el sacramento de la Penitencia, para que muchos jóvenes puedan escuchar y seguir con prontitud la voz de Dios,

31_ JUAN PABLO II, *PDV* 38.

32_ BENEDICTO XVI, 14. 09. 2008.

33_ BENEDICTO XVI, *SC*, 26.

que siempre sigue llamando. Quien ora no tiene miedo; quien ora nunca está solo; quien ora se salva.

2. LA ORACIÓN ES IMPRESCINDIBLE PARA ACOGER LA LLAMADA DE DIOS

La vocación no surge sin más en medio de la agitación y la actividad nerviosa. Tampoco nace automáticamente de la lectura de los objetivos y programas pastorales. La llamada sólo se capta cuando se atiende a Aquel que llama en una actitud de escucha y apertura. De ahí la importancia de la oración para la pastoral vocacional. Sólo en el encuentro silencioso y amoroso con el Señor se escucha su llamada, se aviva y se refuerza la amistad con Dios y se sienten ganas de anunciar a Cristo a los demás...

“Hace poco me habéis preguntado: ¿cómo se puede reconocer la llamada de Dios? Pues bien, respondía Benedicto XVI, el secreto de la vocación está en la capacidad y en la alegría de distinguir, escuchar y seguir su voz. Pero para hacer esto es necesario acostumbrar a nuestro corazón a reconocer al Señor, a escucharle como a una Persona que está cerca y me ama. Como dije esta mañana, es importante aprender a vivir momentos de silencio interior en las propias jornadas para ser capaces de escuchar la voz del Señor. Estad seguros de que si uno aprende a escuchar esta voz y a seguirla con generosidad, no tiene miedo de nada, sabe y percibe que Dios está con él, con ella, que es Amigo, Padre y Hermano. En una palabra: el secreto de la vocación está en la relación con Dios, en la oración que crece justamente en el silencio interior, en la capacidad de escuchar que Dios está cerca. Y esto es verdad tanto antes de la elección, o sea, en el momento de decidir y partir, como después, si se quiere ser fiel y perseverar en el camino”³⁴.

“Es algo adquirido por la experiencia eclesial, recordaba recientemente el cardenal Piacenza, que las vocaciones nacen, florecen, se desarrollan y llegan a madurez sólo donde se reconoce claramente el primado de Dios. Cualquier otra motivación, que también puede acompañar el inicio de la percepción de una llamada al sacerdocio, confluye en el movimiento de total donación al Señor y en el reconocimiento de su primado en nuestra vida, en la vida de la Iglesia y en la del mundo.

Primado de Dios significa primado de la oración, de la intimidad divina; primado de la vida espiritual y sacramental. La Iglesia no tiene necesidad de gestores, ¡sino de hombres de Dios! No tiene necesidad de sociólogos, psicólogos, antropólogos, politólogos -y todas las demás actuaciones que conoce-

³⁴_ BENEDICTO XVI, *Encuentro con los jóvenes en la Catedral de Sulmona*, 4 de Julio de 2010.

mos y podemos imaginar-. La Iglesia tiene necesidad de hombres creyentes y, por tanto, creíbles, de hombres que, acogida la llamada del Señor, ¡sean sus motivados testigos en el mundo!”³⁵.

Por eso es necesario crear a lo largo y ancho de nuestra diócesis ‘escuelas de oración’. El ‘Oratorio de niños’ que poco a poco se va implantando entre nosotros da muy buenos resultados. Hay que crear con audacia y valentía escuelas de oración para adolescentes y jóvenes. Las vocaciones al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada sólo florecen en un terreno espiritualmente bien cultivado.

El camino vocacional no es un camino de rosas. Toda vocación supone la muerte a una ensoñación, a una fantasía sobre nuestra propia vida. En Cristo crucificado descubrimos la falsedad de nuestra fantasía desde el gozo de descubrir nuestro verdadero ser. Y esto no ocurre sólo al principio del camino, sino a todo lo largo de él. En el sacramento de la Penitencia, encuentro humilde con la fuerza sanadora del Señor, que nos permite escapar del vértigo de la nada, el llamado conquista su libertad para entregarla. Incluso en el camino vocacional cabe el rechazo subjetivo. Nos podemos negar y, de hecho, nos negamos. No hay duda de que al rechazar la misión en Cristo desde la que Dios nos conoce y ama, ponemos en serio peligro el proyecto divino para nosotros y, en consecuencia, nuestra realización definitiva. La vocación no es una opción. No es verdad que a Dios sólo le importe nuestra conducta solidaria y no le importe el cómo y el dónde.

“¿Quién puede considerarse digno de acceder al ministerio sacerdotal? ¿Quién puede abrazar la vida consagrada contando sólo con sus fuerzas humanas? Conviene recordar que la respuesta del hombre a la llamada divina, cuando es Dios quien toma la iniciativa y a Él le corresponde llevar a término su proyecto de salvación, nunca se parece al cálculo miedoso del siervo perezoso que por temor esconde el talento recibido en la tierra (cf. *Mt* 25, 14-30). Se manifiesta más bien en una rápida adhesión a la invitación del Señor, como hizo Pedro, que no dudó en echar nuevamente las redes pese a haber estado toda la noche faenando sin pescar nada, confiando en su palabra (cf. *Lc* 5, 5). Sin abdicar en ningún momento de la responsabilidad personal, la respuesta libre del hombre a Dios se transforma así en ‘corresponsabilidad’, en responsabilidad *en* y *con* Cristo, en virtud de la acción de su Espíritu Santo- Se convierte en comunión con quien nos hace capaces de dar fruto abundante (cf. *Jn* 15, 5)”³⁶.

³⁵– Card. Mauro PIACENZA, *Discurso a los seminaristas de la archidiócesis de Los Ángeles (USA)*, 4.10.2011.

³⁶– BENEDICTO XVI, *Mensaje en la Jornada de Oración por las vocaciones*, 3. 05. 2009.

CAPÍTULO III. UN SALTO CUALITATIVO EN LA ANIMACIÓN VOCACIONAL

Juan Pablo II afirma que *“es necesario promover un salto de calidad en la pastoral vocacional”*³⁷. Es un nuevo impulso creativo que no se resigna ante las circunstancias desfavorables y que ayuda a la persona para que sepa discernir el designio de Dios obre su vida. No nace del miedo a la desaparición o a la disminución de vocaciones, sino que brota de la esperanza cristiana; un impulso que nace de la fe y se proyecta hacia la novedad y el futuro de Dios. En el documento conclusivo del Congreso, *“Nuevas vocaciones para una nueva Europa”* (1997), se constata igualmente que es necesario un cambio radical, un ‘salto cualitativo’ en la pastoral vocacional.

El salto cualitativo en la pastoral vocacional es configurar toda la pastoral de la Iglesia en la perspectiva vocacional. Es conseguir un modelo unificador, que mueva todas las energías y las personas en una misma dirección. “Precisamente porque la falta de sacerdotes es ciertamente la tristeza de cada Iglesia la pastoral vocacional exige ser acogida, sobre todo hoy, con nuevo, vigoroso y más decidido compromiso por parte de todos los miembros de la Iglesia, con la conciencia de que no es un elemento secundario o accesorio, ni un aspecto aislado o sectorial, como si fuera algo sólo parcial, aunque importante, de la pastoral global de la Iglesia. Como han afirmado repetidamente los Padres Sinodales, se trataría más bien de una actividad íntimamente inserta en la pastoral general de cada iglesia particular, de una atención que debe integrarse e identificarse plenamente con la llamada ‘cura de almas’ ordinaria, de una dimensión connatural y esencial de la pastoral eclesial, o sea, de su vida y su misión”³⁸.

La **pastoral vocacional** no puede diluirse en una pastoral general, pero tampoco colocarse al margen de ella y mucho menos con métodos antipedagógicos que no respeten el proceso vocacional (cf PVIE, 22; OPV, III, 1).

El beato Juan Pablo II pedía ya en 1996: “Hoy, frente a los desafíos del mundo moderno, *se necesita un suplemento de audacia evangélica* para realizar el compromiso de la promoción vocacional según la invitación del Señor a pedir insistentemente obreros para la difusión del Reino de Dios”³⁹. Y añadía en 2005: “Se debe fomentar una pastoral específica vocacional, amplia y capilar, que mueva a los responsables de la juventud a ser mediadores audaces de la llamada del Señor. No hay que tener miedo a proponerla a los jóve-

³⁷– Juan Pablo II, *Discurso al Congreso europeo sobre vocaciones*, 9 de Mayo de 1997.

³⁸– JUAN PABLO II, *PDV*, nº 34.

³⁹– JUAN PABLO II, *Mensaje para la XXXIII Jornada de oración por las vocaciones 1996*.

nes y después acompañarlos asiduamente, a nivel humano y espiritual, para que vayan discerniendo su opción vocacional”⁴⁰.

1. DEL CANSANCIO Y LA RESIGNACIÓN AL ENTUSIASMO CREATIVO.

Juan Pablo II en el discurso final en el Congreso “Nuevas vocaciones para una nueva Europa” (1997) señalaba claramente: “Es tiempo de que se pase decididamente de la patología del cansancio y de la resignación, que se justifica atribuyendo a la actual generación juvenil la causa única de la crisis vocacional, al valor de hacerse los interrogantes oportunos y ver los eventuales errores y fallos a fin de llegar a un ardiente nuevo impulso creativo de testimonio”. Necesitamos pasar:

- de promocionar algunas vocaciones al fomento de todas las vocaciones y carismas,
- de hacer propuestas vocacionales sólo a un grupo reducido a extenderlas a todos los cristianos, sobre todo con motivo de la Confirmación;
- de una propuesta vocacional tímida e insegura al convencimiento de quien ofrece un tesoro para el joven que escucha;
- de un reclutamiento de efectivos ante la crisis a dar paso al discernimiento para encontrar el camino personal en la obediencia a Dios;
- de dejarnos llevar por el miedo o la tristeza a actuar desde la esperanza cristiana;
- de unas propuestas vocacionales aisladas y coyunturales a una pastoral vocacional sostenida por acompañantes espirituales e incluso formadores de vocaciones;
- de una pastoral vocacional aislada de la pastoral juvenil a la articulación en la pastoral organizada de la Iglesia.

La Iglesia necesita la vida consagrada para “hacer visibles las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de los llamados” (VC 20); necesita ‘comunidades fraternas’ para presentar al mundo su verdadero rostro. En un mundo dividido e injusto, a las comunidades de vida consagrada se les encomienda la tarea de fomentar la espiritualidad de la comunión; comunidades

⁴⁰– JUAN PABLO II, *Discurso a los obispos de España con motivo de la visita ‘ad limina’*, *L’Osservatore Romano* 24 – 25 de Enero de 2005.

que sean lugares de transparencia de las bienaventuranzas en los que el amor está llamado a convertirse en lógica de vida y en fuente de alegría⁴¹.

Por eso podríamos apuntar que la pastoral vocacional, dentro de la acción pastoral de la comunidad eclesial, debe ser una actividad:

- *Orgánica*, en el sentido de estar armónicamente insertada y planificada dentro de la misma organización pastoral de la Iglesia. No es, pues, una actividad aislada.
- *Específica*, ya que debe contar con objetivos y medios que la caractericen y diferencien de la pastoral general ocupándose de las vocaciones consagradas. No es, pues, una actividad genérica.
- *Plural*, pues debe impulsar todas las vocaciones y desde cualquier acción pastoral. Se interesa por todas las vocaciones de especial consagración. No es, por tanto, unilateral.
- *Central*, ya que toca a la esencia misma de la Iglesia: su dimensión ministerial y carismática, y en la que se juega poder anunciar el evangelio a los hombres y mujeres del futuro. No es, en consecuencia, una actividad marginal.

Añadamos dos matizaciones⁴²:

1) La pastoral vocacional, además de ser una pastoral específica de la Iglesia, como la es la pastoral juvenil, la pastoral familiar, la pastoral obrera..., *no es sectorial* como estas, en cuanto pretenden la evangelización de un sector de la misma Iglesia o de la sociedad, sino que es, ante todo, una dimensión de toda la acción pastoral de la Iglesia, haciéndose presente en cada uno de los sectores pastorales (catequesis, jóvenes, familia, mundo obrero...).

2) No hemos de confundir pastoral vocacional con promoción de vocaciones, pues aunque el objetivo primordial de toda pastoral vocacional bien entendida sea la promoción de las vocaciones que existen en la Iglesia, las tareas de una pastoral vocacional específica son mucho más amplias.

⁴¹– Cf. JUAN PABLO II, VC 51.

⁴²– Cf. PVIE, 20

2. UNA PASTORAL VOCACIONAL PROVOCATIVA Y MISTAGÓGICA

“O la pastoral vocacional es mistagógica, y, por tanto, parte una y otra vez del Misterio (de Dios) para llevar al misterio (del hombre), o no es tal pastoral” (NVNE, 8).

Los grupos que dan y reciben vocaciones son sensibles al misterio cristiano y desarrollan una pedagogía mistagógica. Allí donde se vive el misterio de la Iglesia como comunión para la misión, allí surgen vocaciones. Porque hay aliento de vida y no sólo buenos proyectos organizativos. Porque se presenta a Jesucristo no sólo como una referencia o modelo de conducta, sino como el Salvador viviente, presente en su Iglesia. Porque se muestra una Iglesia, que no es simplemente una oferta más de servicio a la humanidad, sino la que ofrece la salvación de Dios en toda su integridad. Porque se enseña a rezar, se introduce en el misterio de los sacramentos y se descubre en el necesitado el ‘sacramento’ de Jesucristo. Porque se inculca a los jóvenes y adultos no crítica, desafección y dudas sobre la Iglesia, sino el gozo de la pertenencia y el amor a la misma.

Los grupos y movimientos a los que se incorporan los jóvenes hoy tienen un perfil nítido: no tratan de acercar y acomodar su oferta a los parámetros de la cultura ambiente, sino que se presentan con claras muestras de identidad, con estas tres características: 1º) objetivos explícitamente religiosos, que colman el vacío interior, ofrecen experiencia de fe y presentan un mensaje claro; 2º) intensas y cordiales relaciones comunitarias, frente a la fragmentación individualista de la sociedad; 3º) pasión por una evangelización explícita, con la conciencia de que la vida plena del hombre es el conocimiento de Dios y de su enviado Jesucristo.

La pedagogía mistagógica implica acompañamiento para introducir en el misterio, descubrimiento de quiénes somos realmente ante Dios, acercamiento a los sacramentos, iniciación a la oración, orientación y apoyo en los pequeños compromisos y fidelidades de cada día, que es la base imprescindible para poder dar el paso a un compromiso definitivo y total.

Los de Emaús (Cf. Lc 13,35) tenían los ojos incapacitados para reconocer al Señor que caminaba junto a ellos. Cuando los ojos se les abran, le reconocerán. Por ello, una mistagogía vocacional tendrá como elemento esencial el *rehabilitar la mirada* para comprender que cada uno lleva dentro sí un misterio más grande que él mismo. En un tiempo en que la superficialidad se ha globalizado, la pastoral vocacional se erige como el ministerio de ayudar a ver, a reconocer y, por tanto, a comprender.

La pedagogía mistagógica ayuda a descubrir y vivir la gratuidad. El amor salvador de Dios nunca es recompensa a méritos adquiridos o un derecho que podamos reclamar, nos sitúa en el plano de lo recibido en gratuidad. En ese mismo momento dejamos de conjugar verbos extraños al Evangelio como apropiarse, acumular, aferrarse y empezamos a conjugar verbos tan paradójicos como *perder, vender, desprenderse, desapropiarse*. Para todo esto hay que comprender que la vida gratuitamente recibida puede convertirse en una vida regalada a otros.

El reconocimiento de los acontecimientos vividos es un momento constitutivo de lo mistagógico como aparece en el Evangelio: los discípulos no acaban de comprender tras el impacto lo que les ha ocurrido. El sentido y la inteligencia vienen después del acontecimiento. Hay un retraso en el entender. Dios pasa y no se le reconoce más que *de espaldas*, nos dice la Biblia, cuando ya ha pasado, después del impacto. Pablo de Tarso camino de Damasco se encontró inesperadamente con la iniciativa de Dios. Aquello le tumbó literalmente: “cuando estaba ya cerca de Damasco, de repente le envolvió un resplandor del cielo, cayó a tierra y oyó una voz [...] Saulo se levantó del suelo, pero aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada” (Hech. 9, 3.8). En el relato, el sentido de la vista es empleado en un modo metafórico para describir la ceguera como situación existencial. Vinculado con este sentido se presenta el corazón y con ambos el conocimiento y el entendimiento: “No saben ni entienden, sus ojos están pegados y no ven; su corazón no comprende” (Is 44, 18). “Hasta hoy el Señor no os ha dado corazón para entender ni ojos para ver ni oídos para oír” (Dt 29,3). Así, podemos decir que, cuando el hombre ve con el corazón, llega a conocer el Misterio que se le desvela: “Que [el Dios de nuestro Señor Jesucristo] ilumine los ojos de vuestro corazón, para que conozcáis cuál es la esperanza a la que habéis sido llamados” (Ef 1,18). Según la Biblia, el conocimiento no se reduce al acto de la inteligencia que aprehende un objeto. La palabra conserva una dimensión experimental que la caracteriza. El conocimiento de Dios es posible porque es un reconocer a Aquel que por su creación está presente en el mundo (Rom 1, 19-21.28; 1Cor 1,21). El conocimiento implica la percepción de los sentidos, en cuanto que aquello que se conoce se manifiesta. Por ello, conocer va asociado al oír y ver (Ex 16,6; Dt 33,9; 1Sam 14,38; Is 41,20), y estos son sinónimos de creer (Jn 2, 11; 20,8) y conducen nuevamente al conocer (Jn 14,9)

3. LA PASTORAL VOCACIONAL Y SU PROCESO

En definitiva, la pastoral vocacional es aquella específica y compleja actividad de la comunidad eclesial por la que, en íntima unión con la pastoral general y como factor integrante de la misma, se compromete en la tarea de susci-

tar, acoger, acompañar y proporcionar la adecuada formación a las vocaciones de especial consagración.

El **proceso** referido viene plasmado en la definición de pastoral vocacional por cuatro verbos en infinitivo: suscitar, acoger, acompañar y formar. Se refleja así el itinerario gradual del proceso vocacional que podría especificarse así (CIV 48):

a) El punto de partida de la pedagogía vocacional se sitúa en las comunidades cristianas sensibilizadas mediante la palabra de Dios, los sacramentos, la oración y el compromiso apostólico. Cuando se viven en profundidad estas coordenadas se hace posible **suscitar** nuevas vocaciones.

b) El siguiente paso sería el llamamiento personal, la propuesta directa a aquellos jóvenes de la comunidad que son más sensibles y aptos para plantearse una elección de vida consagrada en respuesta a la llamada de Dios. Es trascendental en este segundo momento ser capaces de **acoger** en nombre de la comunidad. Muchas vocaciones se pierden porque no han encontrado la acogida necesaria en sus comunidades respectivas.

c) El paso siguiente en la pastoral vocacional consiste en el **acompañamiento** de los candidatos. El acompañamiento espiritual personal es siempre necesario, aunque vaya complementado con un acompañamiento grupal. Insistiremos en esto más adelante. Y no olvidemos que es importantísima la figura del acompañante.

d) Finalmente, como consecuencia de una decisión personal y libre, el aspirante entraría en su etapa de **formación** ya específica, ingresando en las diversas instituciones con que la Iglesia cuenta para la formación: seminarios, noviciados, etc.

Hay que reactivar una intensa pastoral vocacional que, partiendo de la vocación cristiana en general, de una pastoral juvenil entusiasta, dé a la Iglesia los servidores que necesita. Las vocaciones laicales, tan indispensables, no pueden ser compensación suficiente. Más aún, una de las pruebas del compromiso del laico es la fecundidad en las vocaciones a la vida consagrada.

4. UNA PASTORAL VOCACIONAL DE NUEVO CUÑO

Convencidos de que la animación vocacional no equivale al reclutamiento de épocas pasadas, hemos de buscar las vocaciones y no esperar a que se presenten espontáneamente en nuestros Seminarios y Noviciados niños o jóvenes que alguien haya podido enviar. Hemos de buscar las vocaciones allí donde el

Señor quiera suscitarlas, no donde a nosotros nos gustaría que surgieran. La promoción vocacional no es alistamiento selectivo de gente privilegiada; tampoco es formación de héroes. El Señor no se fija normalmente en el que se considera mejor que los demás, sino en los pequeños y humildes. Elige a los que él quiere.

Urge, por tanto, una pastoral vocacional de nuevo cuño que, con palabras de Amedeo Cencini, sea evocadora, provocadora y convocadora⁴³.

4.1. Evocadora

Una buena pastoral vocacional no se conforma con presentar un valor, por atractivo que sea, pensando que alguien se va a decidir sin más a conquistarlo. El auténtico animador vocacional trata siempre de ayudar respetuosamente al joven a plantear correctamente el problema de su identidad y la respuesta a la llamada que el Señor le hace, con el testimonio de quien ha hecho ya su propio recorrido. En ciertos casos, deberá suscitar él la pregunta vocacional, venciendo así la presunción propia del joven que cree que lo sabe ya todo por sí mismo. El animador inteligente es el que ayuda a 'despertar' en el adolescente y en el joven la necesidad de que Dios le descubra el sentido de la vida y el puesto que debe ocupar en ella. Ha de renunciar a su propio proyecto y escuchar la voz de Dios.

Por eso la animación vocacional tiene que incluir una *educación para la oración*. Porque ahí es donde descubrirá el joven a Dios como fuente de la propia identidad y de la propia vocación. Orar es buscar y encontrar a Dios, y al mismo tiempo, buscarse y encontrarse a sí mismo en Dios. Educar para la oración exige firmeza y paciencia para acompañar al joven y que descubra la diferencia y la distancia entre sus deseos y los de Dios, que aprenda a aceptar a Dios como el totalmente Otro y sepa sufrir los silencios divinos. Ha de renunciar incluso a alcanzar la experiencia de Dios, dejando que sea Dios quien haga experiencia de él, es decir, quien le ponga a prueba. Así conocerá a un Dios que arranca al hombre de la mezquindad y estrechez de sus proyectos, de sus falsas seguridades y despierta en él los grandes deseos, a la medida de los proyectos de Dios y de su misma libertad. Oración, pues, como sorpresa y gratitud, pero también como lucha y tensión. Y, sobre todo, oración como ámbito natural del descubrimiento de la propia vocación.

En la oración aprenderá el joven el amor compasivo y entrará en contacto con la belleza de un Dios que atrae y seduce: "No basta deplorar y denunciar

⁴³ A. CENCINI, *Vocaciones. De la nostalgia a la profecía*, Atenas, Madrid 1994, especialmente pp. 153-164.

las fealdades del mundo, ha dicho el cardenal Martini. No basta tampoco, en nuestra época desencantada, hablar de injusticia, de deberes, de bien común, de programas pastorales, de exigencias evangélicas. Es preciso hablar con un corazón cargado de amor compasivo, experimentando la caridad que da con alegría y suscita con entusiasmo; es preciso irradiar la belleza de lo que es verdadero y justo en la vida, porque sólo esta belleza arrebatada de verdad los corazones y los dirige a Dios. En resumidas cuentas, es necesario hacer comprender lo que Pedro entendió ante Jesús transfigurado: "Señor, qué bien estamos aquí" (Mt 17,4); y lo que Pablo, citando a Isaías (52,7), sentía ante la tarea de anunciar el Evangelio: "¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian buenas noticias!" (Rom 10,15)"⁴⁴.

4.2. Provocadora

Nuestra pastoral vocacional ha de ser *provocadora*. Y provocar significa etimológicamente "llamar a fuera, hacer salir". Y es sinónimo de aguijonear, espolear, estimular, incitar, mover, suscitar. La pastoral vocacional será provocadora si logra sacar al adolescente y al joven de su modorra y les impulsa hacia un proyecto de superación, lanzándoles hacia adelante, no buscando seguridades, siguiendo la llamada de un Dios amigo y exigente. La cultura descreída y superficial modela especialmente a los jóvenes. Ser presbítero no entra como una posibilidad real para muchos jóvenes de hoy. La vocación sacerdotal no se considera seriamente ni siquiera para descartarla. Para muchos jóvenes elegir el sacerdocio es apostar por un caballo cojo en la carrera de la vida. Por eso es necesario provocar.

Las vocaciones surgen a través de modelos de identificación, que son los pro-vocadores de las nuevas vocaciones (PVIE 56). Allí donde hay presbíteros y religiosos que aportan un testimonio claro y gozoso de su vocación, surgen nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Se nota en los candidatos que llegan a los seminarios o a las instituciones de formación para la vida religiosa. El testimonio de los que ya viven una vocación de especial consagración debe preceder incluso a la primera propuesta y presentación de las vocaciones a todos los miembros de la comunidad eclesial. De ahí que, para suscitar en la Iglesia nuevas vocaciones, sea necesaria la propuesta y la invitación personal. Ella ha sido, en muchas ocasiones, el detonante de todo un proceso vocacional que ha llevado a muchos jóvenes a descubrir la vocación de Dios para una vida de entrega total.

Porque la llamada es obra de la gracia, hay un momento justo para que sea escuchada. El educador experto y prudente sabrá apreciarlo. Cuando se dan las

⁴⁴– C. M. MARTINI, *¿Qué belleza salvará el mundo?*, Verbo Divino, Estella 2000, 13-14.

condiciones, nunca es demasiado pronto para poner a la escucha del Señor. Lo importante es no llegar demasiado tarde. Dios es siempre libre de llamar a quien quiere y cuando quiere... Pero ordinariamente llama por medio de nuestras personas y de nuestras palabras. No viene nada mal situarse ante el Señor en la Eucaristía y preguntarse: De todos aquellos que se relacionan conmigo, ¿a quién estás llamando, Señor, al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada? Dame fuerza para vencer mis miedos y mis excusas y planteárselo con valentía. Quizá reducimos demasiado las posibles propuestas a los eventuales candidatos y a los ambientes en los cuales se pueden esperar vocaciones, y éstos son tan escasos que nos justificamos diciéndonos que no es posible ni aconsejable hacer ninguna propuesta vocacional. Lo que Dios nos pide no es que tengamos confianza en la prospección sino que propongamos la llamada a un mayor número de personas. ¿Acaso no llamó Dios a Amós? Este pastor, recolector de higos de sicómoro, ¿era en principio muy apto para convertirse en un profeta? En cuanto a Mateo, ¿qué posibilidad había de hacer de él un auténtico apóstol de Jesús cuando estaba ejerciendo su actividad como recaudador de impuestos? ¿Y Saulo de Tarso, que se dedicaba nada menos que a perseguir a los cristianos? Dios puede, en cualquier momento, cambiar el corazón humano, de tal manera que su palabra sea escuchada y su llamada sea seguida.

“Por eso, insiste el Papa actual, se ha de incrementar una pastoral vocacional específica, que mueva a los responsables de la pastoral juvenil a ser mediadores audaces de la llamada del Señor. Sobre todo, no hay que tener miedo a proponerlo a los jóvenes, acompañándolos después asiduamente, en el ámbito humano y espiritual, para que vayan discerniendo su opción vocacional”⁴⁵.

La pastoral vocacional provocadora se articula en dos momentos estrechamente unidos entre sí:

— *Presentar la propuesta vocacional*

No basta hablar genéricamente de las vocaciones, se requiere además el atrevimiento confiado y respetuoso para invitar personalmente: “Los educadores, especialmente los sacerdotes, recordaba Juan Pablo II, no deben temer el proponer de modo explícito y firme la vocación al presbiterado como una posibilidad real para aquellos jóvenes que muestren tener los dones y las cualidades necesarias para ello. No hay que tener ningún miedo de condicionarles o limitar su libertad; al contrario, una propuesta concreta, hecha en el momento oportuno, puede ser decisiva para provocar en los jóvenes una respuesta libre y auténtica”⁴⁶.

⁴⁵— BENEDICTO XVI, *A los obispos de Puerto Rico*, 30. 06. 2007.

⁴⁶— JUAN PABLO II, *PDV*. 39

Hemos de reconocer, no obstante, que nuestra propuesta vocacional suele ser intermitente, pusilánime, tardía y poco interpeladora. Hay un respeto legítimo a la intimidad y a la libertad. Pero cuando el adolescente y el joven están casi determinados por el ambiente al estilo mundano de vivir, proponerle el estilo de vida cristiana y el ministerio sacerdotal es plantearle una alternativa que le favorece en su libertad. La pastoral vocacional siempre propone, nunca impone, respetando plenamente la libertad de la decisión personal. La propuesta, netamente interpelante, ilusionada y respetuosa, ha de ser siempre totalmente compatible con la libertad que corresponde a toda persona.

Hoy hay que tener presente que la pastoral de las vocaciones es universal y permanente; que se dirige a personas de todas las edades. Dios llama a cualquier edad. Esta realidad se puede observar en los Seminarios y Noviciados de nuestro tiempo, en los que las edades de los seminaristas son muy diversas y más bien elevadas con respecto a las edades de los seminaristas del pasado.

a. Proponer con realismo

El seguimiento de Jesús, hoy como ayer, puede llenar las ansias del corazón humano totalmente. Ésta es no sólo una convicción, sino también una experiencia que podemos ofrecer, sin miedo, a los jóvenes de hoy los que nos hemos consagrado de por vida al Señor y a nuestros hermanos. Propongamos el camino del seguimiento radical de Cristo con sinceridad y con valentía. Estamos convencidos de que la llamada de Jesús no ha perdido actualidad. Hemos de aprender de Jesús. “Venid y veréis” es la propuesta de Jesús a quien quiere seguirle de cerca.

b. Predicando con el ejemplo

Es muy importante la calidad de nuestro testimonio evangélico, tanto de sacerdotes, consagrados y seglares. Es verdad que algunos jóvenes ‘profundizan en la superficie’, otros tienen un fondo religioso muy débil que no permite oír la llamada del Señor. Pero sigue habiendo vidas que asumen la radicalidad evangélica y constituyen una verdadera interpelación para los jóvenes. No sólo una Teresa de Calcuta, un Mons. Romero, unas misioneras de Rwanda interpelean de verdad. Cuando un joven dice o piensa de un cura: “éste ‘cree en Dios’; su hablar, su escuchar, sus comportamientos dan la impresión de verdad; este cura ora de verdad, ama a los pobres en serio, está siempre disponible, acoge siempre...” ese testimonio le hace interrogarse, y puede conducirle a preguntas existenciales sobre la propia vocación.

c. Necesidad del acompañamiento espiritual

El acompañamiento espiritual es una práctica que privilegian los grupos que tienen vocaciones. Si Dios tiene un proyecto singular y concreto sobre cada persona será necesario descubrirlo y hacer un discernimiento. El Señor no

habla generalmente a través de signos fulgurantes y evidentes. Pero tampoco su llamada es tan enigmática que no se pueda descifrar. La dirección espiritual o acompañamiento personal es un medio muy apto para tal discernimiento. Acompañado del director, el muchacho lee los signos que Dios emite en su vida y distingue, tal vez entre ellos, la llamada vocacional.

“Como nunca ha dejado de hacer, la Iglesia sigue recomendando hoy todavía la práctica de la dirección espiritual no sólo a cuantos desean seguir de cerca al Señor, sino a todo cristiano que quiera vivir con responsabilidad su bautismo, es decir, su nueva vida en Cristo. Y es que todos –y de especial manera quienes han acogido la llamada divina a su seguimiento más cercano– necesitan ser acompañados personalmente por un guía seguro en la doctrina y experto en las cosas de Dios; un guía que pueda ayudarlos a guardarse de fáciles subjetivismos, poniendo a disposición de ellos su propio bagaje de conocimientos y experiencias vividas en el seguimiento de Jesucristo. Se trata de entablar la misma relación personal que el Señor mantenía con sus discípulos: ese vínculo especial con el que los llevó tras El a abrazar la voluntad del Padre (cf Lc 22,42) o sea a abrazar la cruz”⁴⁷.

Los planes pastorales han supuesto un trabajo que algún día dará todo su fruto, pero también han tenido sus limitaciones. Una de ellas, y quizá de las más graves, es que han dejado en segundo término la dirección espiritual, o sea, la ayuda para desarrollar una vida espiritual estrictamente personal, basada en la pregunta por lo que Dios quiere de mí y por el discernimiento consiguiente. El carisma de discernimiento no es sólo un don del Espíritu; es una necesidad una vez que el Espíritu está presente en la vida de la Iglesia. ¿Cómo saber si las mociones sentidas vienen del Huésped interior o son meros estados de ánimo naturales o, incluso, tentaciones demoníacas disfrazadas? Una vocación sale a la luz en un momento determinado pero tiene una larga prehistoria; hubo que pasar muchas encrucijadas sin desviar el camino. ¿Cómo llegar a ese momento si antes no hubo acompañamiento en la aventura espiritual y apertura creciente a la voluntad de Dios?

Este acompañamiento tenderá a ser total en extensión y en profundidad. Ha de llevar a la comunión y el contraste de los jóvenes creyentes con su generación y con el mundo. En algunos casos se hará necesaria, como metodología formativa, una cierta ‘terapia de choque’. Resaltar los elementos de contraste de su vocación con respecto a los modelos imperantes en la sociedad. Despertar esa capacidad, e incluso esa necesidad crítica que existe en el muchacho. Y plasmar su oposición precisamente frente a esos puntos en los que muchos jóvenes hoy son altamente dependientes, incluso esclavos, de su ambiente: la

⁴⁷– BENEDICTO XVI, *Discurso a la Pontificia Facultad Teológica ‘Teresianum’* (19.5.2011).

vivencia incontrolada de la sexualidad, el abuso del alcohol, la adoración del dinero, la seguridad profesional a toda costa, el confort como valor de alta cotización, el presentismo carente de proyecto. Aunque también hemos de reconocer que no es sana una educación que subraya tanto el contraste con el mundo que olvida la comunión del joven con él. Al fin y al cabo, ser cura hoy es una manera mansa e intrépida a la vez de contestar desde la comunión. Si la educación cristiana no despierta esta actitud, no prepara para escuchar la llamada del Señor.

Un aspecto más, aunque no el último, es presentar un cristianismo alegre y positivo. No me refiero a la simple jovialidad o talante 'juvenil', que son propios de algunos temperamentos y de ciertas edades. La alegría cristiana es otra cosa. Es vivir centrados en nuestra misión. Es sentirse bien en la propia vocación. Es la capacidad de encajar las dificultades y los contratiempos. Es la aptitud para mirar el lado positivo de las personas y de la vida. Es la relativa inmunidad ante el desaliento y la capacidad de infundir en otros las ganas de vivir. Es la virtud de despertar en la gente lo mejor que tiene y de amortiguar lo negativo que lleva dentro.

— La animación vocacional provocadora ha de ayudar a entrar en la lógica del don y en el modelo de la entrega:

La lógica del don. El punto de partida es descubrir la vida como don; descubrimiento que no se puede dar por supuesto. No sólo, pero es precisamente de aquí de dónde arranca la verdadera posibilidad de entender la vida como vocación. El animador vocacional inteligente tratará lo más posible de personalizar tal verdad, impulsando al joven a verificarla en el contexto de su propia historia.

El joven, propone A. Cencini, "debe llegar a verse a sí mismo, en lo que tiene y en lo que es, en sus cualidades y en sus realizaciones, como un grande y maravilloso don, enteramente gratuito. Deberían surgir entonces algunas actitudes, como consecuencia lógica de este descubrimiento: la *gratitud* ante tal benevolencia, la *alegría* por los bienes que posee, que son tantos y por todo lo que le rodea; la sensación, de modo particular, de que no es dueño ni propietario, sino sólo beneficiario, de un don tan grande como inmerecido; y sobre todo, la decisión de... [...] querer vivir es entregarse con plena *disponibilidad* a este misterio que nos supera, aceptando una razón y una lógica que se nos escapan, pero que están en la vida misma y de las que depende la plena realización del yo".

El modelo de la entrega. En este momento es cuando se puede hacer la propuesta vocacional específica. La propia vida, que es un bien recibido,

puede convertirse en un bien entregado a Dios y a los demás. Frente a lo mucho que Dios le ha dado y ha obrado en él, lo lógico y coherente es que el joven responda con la entrega de lo poco que es y tiene. La pastoral vocacional que se basa en el modelo de la entrega es discreta, sencilla, basada no sobre la excepcionalidad de un proyecto, accesible a pocos, sino sobre la realidad de un don y de un amor que todos han recibido.

La experiencia del voluntariado puede ser útil si está abierta al compromiso definitivo, pero nunca debe sustituir la verdadera vocación: "Por eso una pastoral vocacional auténtica no se cansará jamás de educar a los niños adolescentes y jóvenes al compromiso, al significado del servicio gratuito, al valor del sacrificio, a la donación incondicionada de sí mismo. En este sentido, se manifiesta particularmente útil la experiencia del voluntariado, hacia el cual está creciendo la sensibilidad de tantos jóvenes. En efecto, se trata de un voluntariado motivado evangélicamente, capaz de educar al discernimiento de las necesidades, vivido con entrega y fidelidad cada día, abierto a la posibilidad de un compromiso definitivo en la vida consagrada, alimentado por la oración; dicho voluntariado podrá ayudar a sostener una vida desinteresada y gratuita, y al que lo practica la hará sensible a la voz de Dios que lo puede llamar al sacerdocio" (PDV. 40). Ahora bien, "el voluntariado no debe ser un sustituto de la vocación. Con generosidad el voluntario dedica algún tiempo de su vida a causas sociales y humanas muy dignas; por la vocación nos entregamos a Dios a favor del hombre en totalidad, en sus necesidades materiales y espirituales, temporales y eternas. La solidaridad humana, la magnanimidad y la "compasión" bastan para motivar y sostener el servicio voluntario; pero en el origen y perseverancia de la vocación alienta, además, la fe en Dios, la esperanza en la Vida eterna, la caridad comunicada al hombre por el Espíritu de Jesucristo (cf. Rom. 5,5)"⁴⁸

4.3. Con-vocadora

La pastoral vocacional va dirigida a la totalidad del joven, no a una parte de su psiquismo. No privilegia el aspecto sentimental e intimista, reduciendo el proyecto de vida a una cuestión de atracción instintiva ("me va, no me va"). No se dirige exclusivamente a la voluntad, generando la ilusión y el equívoco de que para elegir una vocación es suficiente tener determinadas cualidades psicológicas o morales. Tampoco se reduce a un mensaje puramente intelectual, como si la opción de vida fuese fruto de argumentos puramente racionales que debieran cancelar toda duda y ofrecer en absoluto garantías y seguridades desde el momento en que se da el paso definitivo.

⁴⁸ R. BLAZQUEZ, *Las vocaciones a la vida consagrada en la Iglesia particular: Todos uno* 116 (1993) 17.

La vocación es una llamada que pretende llegar, a la vez, al corazón, a la inteligencia y a la voluntad del joven. Por esto es una propuesta dirigida a la inteligencia y a su sed de verdad, ofreciendo no sólo exhortaciones e invitaciones, sino contenidos concretos, datos objetivos, modelos de comportamiento, fundados en la Palabra y en el carisma, en los que el sujeto pueda encontrar y construir su verdad subjetiva. Propuesta que se dirige, al mismo tiempo, a la voluntad y a sus exigencias de experimentar y vivir; por esto es fundamental que la animación vocacional no consista sólo en doctrina e ideas, sino que sea a la vez experiencia concreta de encuentro con el Señor, vivida en la propia piel. Finalmente, el mensaje debe llegar al corazón, ha de tener relevancia afectiva: el joven ha de convertirse en un enamorado de Cristo. Y notará pronto si el que le propone la vocación de especial consagración se siente a gusto con su propia vocación, en su propio ministerio. Únicamente en ese caso puede ser presentado un proyecto de vida de carácter vocacional con convencimiento y con calor.

CAPÍTULO IV. RESPONSABLES DE LA PASTORAL VOCACIONAL

El tema de las vocaciones atañe a todos. La vocación es un don de Dios, que la comunidad eclesial tiene que pedir, custodiar y amar. Una comunidad cristiana no debiera estar tranquila hasta que en lugar de pedir sacerdotes al Obispo fuera capaz de ofrecerle candidatos al ministerio. Porque las vocaciones nacen ciertamente de las comunidades vivas. Esto permite orar y trabajar por las vocaciones sin estar nerviosos ni obsesionados como si todo dependiera de nosotros. Debemos estar empeñados por la fidelidad, intensidad y veracidad de nuestra vida cristiana. Lo demás vendrá como fruto maduro que cae por su propio peso.

1. EL OBISPO

“La primera responsabilidad de la pastoral orientada a las vocaciones sacerdotales es del Obispo, que está llamado a vivirla en primera persona, aunque podrá y deberá suscitar abundantes tipos de colaboraciones”⁴⁹. No todo, sin embargo, se puede delegar. Continúa diciendo el Papa: al obispo corresponde la solicitud de dar continuidad al carisma y al ministerio presbiteral..., se preocupará de que la dimensión vocacional esté siempre presente en todo el ámbito de la pastoral ordinaria..., a él compete promover y coordinar las diversas iniciativas vocacionales. Si el obispo concede prioridad a su trabajo en la promoción de vocaciones, más pronto o más tarde encontrará colabo-

⁴⁹– JUAN PABLO II, PDV. 41.

raciones cualificadas y la diócesis experimentará cambios sustanciales en cuanto a vocaciones. Hay datos fehacientes y contrastados.

Ya Pablo VI les decía a los obispos: "Vosotros mismos, obispos, que estáis mucho más en contacto con los jóvenes que antes, no tengáis miedo de exponerles a menudo el problema del relevo sacerdotal, con el tacto y el entusiasmo convenientes"⁵⁰.

El obispo ejerce de forma particular su ministerio de llamamiento de estos modos (CIV, 29):

a) Anunciando, a través de su predicación, la gracia de los ministerios ordenados y de las diferentes formas de vida consagrada.

b) Invitando a todos a responder generosamente a la voluntad de Dios para realizar la propia vida al servicio de la comunidad.

c) Manteniendo vivo el espíritu de oración para que exista corresponsabilidad y no pasividad.

d) Llamando personalmente a aquellos más disponibles, en especial los jóvenes, ayudándoles en la madurez de su elección.

e) Proponiendo a las diversas instancias diocesanas la reflexión y el compromiso con la pastoral vocacional.

f) Animando y sosteniendo los servicios diocesanos a favor de las vocaciones.

2. EL PRESBITERO

No es algo facultativo para los sacerdotes promover vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada. "Este deber -de atender a las vocaciones sacerdotales y religiosas- pertenece a la misión misma sacerdotal, por la que el presbítero se hace ciertamente partícipe de la solicitud de toda la Iglesia, para que aquí en la tierra no falten nunca operarios en el Pueblo de Dios"⁵¹. Juan Pablo II añadía: "Los sacerdotes son solidarios y corresponsables con el Obispo en la búsqueda y promoción de las vocaciones presbiterales"⁵². Y precisa cómo han

⁵⁰_ PABLO VI, *Discurso a los obispos de la región central de Francia, 26 de marzo 1977*: Insegnamenti di Paolo VI, XV, 1977, 278.

⁵¹_ CONCILIO VATICANO II, *PO*, 11.

⁵²_ JUAN PABLO II, *PDV* 41.

de trabajar ellos por las vocaciones: “La vida misma de los presbíteros, su entrega incondicionada a la grey de Dios, su testimonio de servicio amoroso al Señor y a su Iglesia -un testimonio sellado por la opción por la cruz, acogida en la esperanza y en el gozo pascual-, su concordia fraterna y su celo por la evangelización del mundo, son el factor primero y más persuasivo de fecundidad vocacional”. “Cada uno de nosotros, añade Benedicto XVI, debería hacer lo posible para vivir su propio sacerdocio de tal manera que resultase convincente, de tal manera que los jóvenes puedan decir: esta es una verdadera vocación, así se puede vivir, así se hace algo esencial para el mundo. Creo que ninguno de nosotros habría llegado a ser sacerdote si no hubiese conocido sacerdotes convincentes en los que ardía el fuego del amor de Cristo”⁵³. Vivir cada día con gozo agradecido nuestra propia vocación: “Os exhorto, pues, yo preso en el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados” (Ef 4,1-3), conscientes de que, como se nos dijo en la ordenación o en la profesión: “El que ha comenzado en tí la obra buena, El mismo la lleve a término”.

Tres cualidades del testigo verdaderamente ‘vocante’ señalaba Juan Pablo II:

— *Radicalidad evangélica*: No significa extremismos ni rigorismos, ni excéntricas ni fanatismo ciego. Es vivir y proponer el Evangelio en toda su belleza, grandeza, exigencia. Sería un engaño y una infidelidad disminuir las exigencias del seguimiento de Jesús. Lo grande incita al corazón generoso; sólo la plenitud sacia. Sin radicalidad no se sigue realmente a Jesucristo, no se colma el corazón, no se descubre la auténtica vocación.

— *Irradiación de la verdadera alegría*: La alegría, que no se identifica con la jovialidad, significa “vivir centrados en nuestra misión y vivir habitualmente bien dentro de nuestra propia piel”; esa alegría es reflejo de una identificación honda y paciente con la propia vocación; la vida reconciliada con el proyecto de Dios sobre el hombre transparente serenidad, paz de fondo, convicción de haber acertado en el camino.

— *Relación abierta con los jóvenes* quiere decir cercanía sin miedos ni halagos, vida cristiana ilusionada, fidelidad sin anacronismos, un cierto ‘aire’ que contiene al mismo tiempo y en dosis proporcionadas: confianza en el futuro, renovación eclesial, sensibilidad con nuestro tiempo.

El presbítero, en estrecha relación con los demás presbíteros y con su obispo, cumple este deber, particularmente (CIV, 32):

⁵³— BENEDICTO XVI, *Vigilia de clausura del Año Sacerdotal*, 10.06.2010.

- a) Anunciando a la comunidad, desde la palabra de Dios, la vocación cristiana, la vocación presbiteral y las vocaciones consagradas.
- b) Mostrándose abierto a los jóvenes y formándoles en una vida cristiana con sentido vocacional.
- c) Ofreciendo un testimonio personal que inquiete a otros y les lleve a estar atentos a la llamada de Dios.
- d) Aumentando la capacidad de descubrir personas especialmente sensibles, aptas y dispuestas para asumir en su vida una consagración especial animándolas por medio del acompañamiento personal, incluida la dirección espiritual.

3. LOS CONSAGRADOS

Los que abrazan la vida consagrada, como expertos en la búsqueda de Dios, pueden ser interlocutores válidos de los que se plantean su vocación de especial consagración. De ahí que cada religioso y religiosa deban invitar, unas veces con la elocuencia de su silencio y otras con su palabra entusiasmada, a la verdadera búsqueda de Dios, a vivir la felicidad que ellos experimentan y contagian.

Esto vale para los consagrados individualmente y para sus comunidades: "El terreno propicio para que crezca y prospere una vocación es sin duda un ambiente donde el seguimiento de Jesús se viva con gozo, convicción, e ilusión. Este clima seduce y suscita el deseo de participar de esa misma vida. No podemos olvidar aquí la importancia que la seducción y el deseo juegan en los procesos vocacionales. Estos procesos deberán recorrer un camino que conduzca a la opción libre de toda la persona por el Señor, reconocido como capaz de plenificar la propia existencia. Para ello no basta anunciarlo o afirmarlo, es preciso ofrecer la experiencia de quien ya lo ha recorrido, para que pueda ser compartida.

Pienso que tanto los sacerdotes como los consagrados hemos de preguntarnos con toda sinceridad si el ambiente que se respira en nuestro interior es capaz de contagiar deseos de entrega incondicional al Señor, gozo en el vivir la radicalidad evangélica y esperanza en el futuro, o si por el contrario arrastra unas vidas tristes, mediocres y grises que no suscitan en nadie el deseo de compartirlas. ¿Será verdad que nos falta entusiasmo y nos sobra criticismo, y que transmitimos más interrogantes que afirmaciones entusiastas? Es posible que la gente no perciba el 'arder de nuestro corazón' ante la presencia de Jesús que nos explica las Escrituras (cfr. Lc 24,32). Las "comunidades de vida

consagrada situadas en las diversas sociedades de nuestro mundo, en las cuales conviven como hermanos y hermanas personas de diferentes edades, lenguas y culturas se presentan como signo de un diálogo siempre posible y de una comunión capaz de poner en armonía las diversidades" (VC 51). No se trata de esconder las dificultades que existen en toda convivencia prolongada o en todo trabajo en equipo, porque los jóvenes pueden entenderlas sin escandalizarse. Se trata de poder decirles: "venid y veréis" cómo nos esforzamos por hacer posible el "amor de los unos a los otros", el compartir la fe y la plegaria, tratando de superar con la bondad y la misericordia las heridas no cicatrizadas, probad cómo el diálogo se enriquece cuando no aniquila la diversidad... "Venid y veréis" cómo intentamos, a veces fatigosamente, construir comunidades de solidaridad y reconciliación..."⁵⁴

Pero es necesario añadir todavía un elemento determinante de visibilidad en estas comunidades: la pobreza y sencillez de vida. En la autenticidad de nuestra pobreza nos jugamos la coherencia y transparencia de nuestra profesión religiosa de seguidores de Jesús pobre y amante de los pobres. La pobreza personal y comunitaria es condición inequívoca de nuestra credibilidad y los jóvenes tienen una sensibilidad especial para percibirla. Seguir a Cristo pobre presupone compartir en un gesto audaz y profético los aspectos materiales y sociales de la pobreza, al igual que su significación teológica y espiritual; así una existencia profética, a imitación de Cristo exige confianza en la pobreza de medios, práctica de la sencillez de vida, gratuidad y actitud de acogida y disponibilidad para con todos los que se acercan a nosotros y a nuestras comunidades, pero en especial, para aquellos a los que se les cierran las puertas de los poderosos.

Otro aspecto a tener muy en cuenta es la misión apostólica. Necesitamos recuperar entusiasmo apostólico, convencimiento de la necesidad de anunciar explícitamente a Jesucristo. La pregunta de Jesús a los discípulos "¿y vosotros quién decís que soy yo?", tiene hoy para nosotros toda su actualidad... ¿Cómo presentamos a Jesús, qué decimos de El...? Caer en la cuenta de haber sido llamados por el Señor nace de una experiencia de Jesús que es a la vez amigo y Señor, profeta y Redentor, defensor de los pobres y acogedor de los pecadores; brota de la experiencia de un Jesús que llama "para estar con El" (Mc 3,14) en la intimidad de la oración y para enviar en misión a curar a los más pequeños y necesitados, porque la vocación exige la entrega gratuita y total de la persona a Dios y una opción así no brota de la sola propuesta de una tarea.

La capacidad de conducir a otros a la experiencia de Dios, es transparencia de una interioridad; es decir, guiar a otros al misterio, a dejarse sorprender y

⁵⁴ Cf. E. ROYÓN, S. J., *Animación vocacional "por contagio" ¿Qué visibilidad para una vida consagrada capaz de suscitar vocaciones?*.

abrir al misterio que hay en cada persona humana y al misterio que es Dios mismo. Hoy son bastantes los jóvenes que buscan experiencias religiosas y surge la necesidad de acompañarles y conducirles para que esas experiencias puedan ser experiencias cristianas y experiencias fundantes de una vida que se pregunta cuál es la voluntad de Dios sobre ellos. Hay un convencimiento común en que las vocaciones sólo surgen en los ambientes de una fuerte experiencia de Dios, de donde deriva un amor gratuito y de servicio a los más pobres.

Concretamente, nuestra predicación, nuestros catecumenados, especialmente de jóvenes, ¿qué engendran, admiradores de Jesús o creyentes en Cristo? Claro es que los cristianos somos admiradores de Jesús, pero también lo son muchos más que no son cristianos: y no lo son sencillamente porque no confiesan que Jesús de Nazaret es el Cristo, el Señor. Posiblemente es éste uno de los problemas principales de la evangelización en nuestra cultura⁵⁵. Pero hay algo más. "Las personas consagradas tienen el deber de ofrecer con generosidad, acogida y acompañamiento espiritual a todos aquellos que se dirigen a ellas, movidos por la sed de Dios y ansiosos de vivir las exigencias de su fe"⁵⁶.

4. LOS FIELES LAICOS

"También los fieles laicos, en particular los catequistas, los profesores, los educadores, los animadores de pastoral juvenil, cada uno con los medios y modalidades propios, tienen una gran importancia en la pastoral de las vocaciones sacerdotales. Cuanto más profundicen en el sentido de su propia vocación y misión en la Iglesia, tanto más podrán reconocer el valor y el carácter insustituible de la vocación y de la misión sacerdotal"⁵⁷. Trabajar en la promoción de vocaciones sacerdotales no supone -como temen algunos- retrasar la mayoría de edad del laicado en la Iglesia. Un buen sacerdote contribuirá eficazmente a que surja un laicado maduro y comprometido y un buen laico necesitará el complemento del sacerdote y trabajará cuanto pueda para que haya más y mejores sacerdotes.

A los jóvenes el Papa Benedicto les dice: "Os exhorto, además, a que, en el camino hacia Cristo, sepáis atraer a vuestros jóvenes amigos, compañeros de estudio y de trabajo, para que también ellos lo conozcan y lo confiesen como Señor de sus vidas. Para ello, dejad que la fuerza de lo Alto que está dentro de vosotros, el Espíritu Santo, se manifieste con su inmenso atractivo. Los jóve-

55_ Cf. Elías ROYÓN, S.J., *Animación vocacional "por contagio" ¿Qué visibilidad para una vida consagrada capaz de suscitar vocaciones?*.

56_ JUAN PVBLO II, *PDV*. 41.

58_ BENEDICTO XVI, *Discurso en la entrega a los jóvenes españoles de la Cruz de la Jornada Mundial de la juventud*, 6-IV-2009.

nes de hoy necesitan descubrir la vida nueva que viene de Dios, saciarse de la verdad que tiene su fuente en Cristo muerto y resucitado y que la Iglesia ha recibido como un tesoro para todos los hombres"⁵⁸. Escuchemos a un pastor de la Iglesia que trabajó como pocos en el campo de las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada: "Sin sacerdocio no habrá laicado; con laicado seguirá habiendo sacerdocio. Cuantos más sacerdotes y apóstoles, más laicos dispuestos a trabajar en el Reino de Dios; cuantos más laicos bien formados, más sacerdotes seguirán existiendo como una exigencia lógica del desarrollo de la vocación cristiana. Evodia y Síntique, como en su primera etapa Tito y Timoteo, y aquellos a quienes el Apóstol llama 'colaboradores míos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida' (Fil 4,2-3), fueron laicos que abrieron camino al Evangelio, pero fue la llamada de San Pablo la que abrasó su corazón. Y así siempre"⁵⁹

5. LA PARROQUIA

"La vocación es relación, ante todo, con la vida de la parroquia, cuyo influjo es en ella de una importancia fundamental, bajo los más distintos aspectos: los de la animación litúrgica, del espíritu comunitario, de la validez del testimonio cristiano, del ejemplo del párroco y de los sacerdotes colaboradores"⁶⁰.

En la parroquia nace la vocación y en ella crece y se desarrolla. La parroquia es educadora también de las vocaciones. "La comunidad parroquial debe continuar sintiendo como parte viva de sí misma al joven en camino hacia el sacerdocio, lo debe acompañar con la oración, acogerlo entrañablemente en los tiempos de vacaciones, respetar y favorecer la formación de su identidad presbiteral, ofreciéndole ocasiones oportunas y estímulos vigorosos para probar su vocación a la misión"⁶¹.

Es necesario que cada parroquia cuide y plantee correctamente la pastoral juvenil. La dimensión vocacional es parte integrante de la misma, que sin ella quedaría incompleta e ineficaz: "El compromiso de la Iglesia por los jóvenes, con las debidas adaptaciones de orden pedagógico y metodológico, no puede prescindir en modo alguno de considerar como deber primario la propuesta y el acompañamiento de las diferentes vocaciones. Ni tampoco puede prescindir de una atención constante y específica a las vocaciones al ministerio orde-

⁵⁹— *Seminario nuevo y libre*, t. VII de las OBRAS DEL CARDENAL MARCELO GONZALEZ MARTIN, Toledo 1991, 97.

⁶⁰— JUAN PABLO II, *Discurso a la XVI Asamblea de la Conferencia Episcopal Italiana*, 15.5.1979.

⁶¹— JUAN PABLO II, *PDV* 68.

nado y a la vida de especial consagración, que necesitan por su misma naturaleza un cuidado.

Todo proyecto de pastoral juvenil debe proponerse como fin último la maduración en un diálogo personal, profundo, decisivo, del joven o de la joven con el Señor. La dimensión vocacional es parte integrante de la pastoral juvenil. (...) en ella encuentra su espacio vital; la pastoral juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional”⁶²

Las ‘escuelas de monaguillos’ están siendo en algunas parroquias auténticos ‘viveros’ de vocaciones: “Queridos hermanos sacerdotes, les decía Juan Pablo II, junto con otras iniciativas, *cuidad especialmente de los monaguillos*, que son como un ‘vivero’ de vocaciones sacerdotales. El grupo de acólitos, atendidos por vosotros dentro de la comunidad parroquial, puede seguir un itinerario valioso de crecimiento cristiano, formando como una especie de pre-seminario. Educad a la parroquia, familia de familias, a que vean en los acólitos a sus hijos, “como renuevos de olivo” alrededor de la mesa de Cristo, Pan de vida (Cf. Sal127, 3). Aprovechando la colaboración de las familias más sensibles y de los catequistas, seguid con solicitud al grupo de los acólitos para que mediante el servicio del altar, cada uno de ellos aprenda a amar más al Señor Jesús, lo reconozca realmente presente en la Eucaristía y aprecie la belleza de la liturgia. Todas las iniciativas a favor de los acólitos, organizadas en el ámbito diocesano o de las zonas pastorales, deben ser promovidas y animadas, teniendo siempre en cuenta las diversas fases de la edad”⁶³.

6. LA FAMILIA COMO ‘PRIMER SEMINARIO’ (OT 2)

a. La familia, ‘iglesia doméstica’, primer Seminario.

Las familias cristianas han de vivir con empeño su condición de Iglesias domésticas. Nadie duda de la importancia grande de la familia cristiana en orden a las vocaciones de especial consagración. En concreto, la incidencia de la familia en el campo vocacional es proporcional a la percepción que ella tiene de la vida como misión, servicio y vocación; en la medida en que cultive el sentido de la piedad y de la oración y el amor a la Iglesia.

El Vaticano II llama a la familia “primer seminario” (OT 2). “La familia cristiana, que es verdaderamente ‘como una iglesia doméstica’ (LG 11), es un lugar privilegiado para el nacimiento de vocaciones. “En esta como Iglesia

⁶²_ JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de oración por las vocaciones 1995*: Ecclesia 2.725 (25.2.95) 19.

⁶³_ JUAN PABLO II, *Carta a los sacerdotes con motivo del Jueves Santo de 2004*, nº 6.

doméstica –recomienda el Vaticano II- los padres han de ser para sus hijos, por la palabra y por el ejemplo, anunciadores de la fe y deben fomentar la vocación propia de cada uno y de un modo especial la vocación sagrada”⁶⁴.

“Cuando ayer os decía que cada uno de vosotros debe hacer de su casa una Iglesia, vosotros habéis aplaudido y demostrado la satisfacción que estas palabras os inspiraban”, comenta S. Juan Crisóstomo⁶⁵. El elocuente orador insiste sobre la educación cristiana⁶⁶. Otro tanto hace san Gregorio de Nisa en elogio de su hermana Macrina⁶⁷. San Jerónimo explica ampliamente a la matrona Leta cómo debe educar a su hija, aunque el ideal que le propone nos parece demasiado monástico⁶⁸.

b. *La familia cristiana, lugar privilegiado para el nacimiento y maduración de las vocaciones.*

“El lugar privilegiado donde nace una vocación y donde el Señor hace oír su invitación es, sin duda alguna, la familia, centro de afectos y fragua de la fe; la familia está llamada a desear y alimentar con valentía y sentimientos cristianos la entrega de la vida al Señor”⁶⁹.

c. *Las familias cristianas hoy*

Después de todo lo que acabamos de decir, nos hemos de preguntar qué actitud tienen hoy los padres cristianos hoy ante la posible vocación sacerdotal o religiosa de un hijo suyo. ¿La desean? ¿La piden a Dios? ¿Son una ayuda y un acompañamiento en el discernimiento de esta vocación? Hay de todo. Hay familias que han preparado el corazón de los hijos para que en éste pueda echar raíces la semilla de la vocación sembrada por el Espíritu Santo. Pero, por desgracia, también hay padres, muy tocados por la cultura consumista, secularizada y materialista en la que viven, que no valoran debidamente la vocación sacerdotal y no desean que Dios llame a un hijo suyo para ser sacerdote. En

64_ CONCILIO VATICANO II, LG. 11.

65_ S. JUAN CRISOSTOMO, In Gen. Serm. 6,2 y 7,1: PG 54,607s.

66_ S. JUAN CRISOSTOMO, In Eph. Hom., 21,2: PG 62,151.

67_ S. GREGORIO NISENO, Vita S. Macrinae: PG 46,961-964.

68_ G. PHILIPS, *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II*, vol. I., Ed. Herder, Barcelona 1968, 209-210.

69_ JUAN PABLO II, *A las diócesis de Rímìni y Martino-Montefieltro*, 19 abril 1980: Insegnamenti di Giovanni Paolo II, I, 1980, p. 848.

este sentido, Benedicto XVI reconoce que hay que sensibilizar a las familias, “a menudo indiferentes, si no contrarias incluso a la hipótesis de la vocación sacerdotal”⁷⁰. El clima religioso familiar se ha empobrecido. Abundan los padres y madres secularizados. No es frecuente que nuestras familias valoren la vocación al ministerio o a la vida consagrada. Muchos padres se dejan llevar por la idea de que la vida matrimonial garantiza mejor la felicidad de los hijos que la vida célibe. Y piensan que las condiciones de vida del presbítero son demasiado precarias y solitarias. En consecuencia se resisten a dejar a sus hijos que ingresen en el Seminario o Noviciado.

Lejos de avergonzarse de que un hijo o una hija sean llamados al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada, la familia cristiana ha de sentirse legítimamente orgullosa de esa predilección del Señor por uno de sus hijos. En una sociedad como la nuestra, respetando la libertad de cada hijo o hija, se ha de favorecer una respuesta positiva a la llamada de Dios. La familia puede acompañar el camino vocacional con la oración, el respeto, el buen ejemplo y la ayuda espiritual y material, sobre todo en momentos de dificultad. La experiencia enseña que, en muchos casos, esta ayuda múltiple ha sido decisiva para el aspirante al sacerdocio⁷¹. Y que ese sacerdote o esa religiosa han sido, en muchos casos, quienes han atendido debidamente a los padres en sus últimos años.

Toda vocación que Dios otorga a un hijo es una bendición. No sólo para el que la recibe, sino para toda la familia. También y de manera especial la vocación sacerdotal. Si el Señor os distingue llamando a un hijo vuestro a ser sacerdote, consideraos honrados por Dios en gran medida. Por esto, pedid al Señor que, si ésta es su voluntad, llame a un hijo vuestro a ser sacerdote o consagrado. Al dar a un hijo para que siga esta vocación, hacéis un valioso servicio a la Iglesia y a la sociedad. Es verdad que hoy la relevancia social del sacerdote ha disminuido en gran medida dentro de la sociedad. Sin embargo, la grandeza de la vocación sacerdotal sigue siendo la misma que antes, ya que ésta no proviene del reconocimiento social, sino del don de Dios que transforma al hombre en otro Cristo y lo convierte en presencia del Señor en medio del mundo.

El Cardenal Richard Cushing planteó en su día algo que no podemos perder de vista, a saber, que las vocaciones se pueden perder. Así lo decía él: “Pero el hecho lamentable es que las vocaciones se pueden perder. La invitación de Nuestro Señor –‘Sequere me’– Sígueme no ha sido aceptada por muchos, pues han sucumbido a otras llamadas y por ello han perdido su verdadera vocación. Las vocaciones al sacerdocio o la consagración vienen de Dios, pero son nutridas en el hogar. Pueden perderse en el nido (familiar) cuando no refleja las sen-

⁷⁰– *Sacramentum caritatis*, n. 25 .

⁷¹– JUAN PABLO II, *PDV* 68.

cillas y hermosas virtudes del hogar de Nazaret donde Jesús, María y José vivieron. Oración en familia, amor y sacrificio, alegría y paciencia, intimidad con Dios a través de los sacramentos, todo esto se requiere en el hogar ideal, la primera escuela de los niños, el jardín donde las vocaciones dadas por Dios son cultivadas para Su servicio. Las vocaciones también se pueden perder por la falta de interés por parte de los progenitores. Hubo un tiempo en que los padres y las madres rezaban para que sus hijos e hijas recibieran la vocación de Dios como Sus instrumentos al servicio de la extensión del Reino. Algunos padres y madres continúan rezando por tan sublime intención, pero hay otros que ya positivamente ya negativamente desalientan a sus hijos de aspirar a ese alto camino. Para expresarlo suavemente, pienso que padres y madres que interfieren con la vocación divina tendrán mucho por qué responder”⁷²

Por experimentadas con resultados palpables, podemos señalar como actitudes y comportamientos recomendables: * generosa aceptación de la vida, * creación en el interior del hogar de condiciones adecuadas para la búsqueda de la vocación; * oración en familia como medio eficaz de un verdadero clima vocacional, * vivencia de la vocación de cada hijo o hija como verdadero regalo de Dios con gratitud; * catequesis en la que participe toda la familia; * información a los padres de los centros de orientación vocacional: Seminarios, etc., * oración en común con otras familias por las vocaciones de alguno de sus hijos...

7. LOS GRUPOS, MOVIMIENTOS Y ASOCIACIONES JUVENILES.

“Estas diversas agrupaciones de laicos están resultando un campo particularmente fértil para el nacimiento de las vocaciones consagradas y son ambientes propicios de oferta y crecimiento vocacional. En efecto, no pocos jóvenes, precisamente en el ambiente de estas agrupaciones y gracias a ellas, han sentido la llamada del Señor a seguirlo en el camino del sacerdocio ministerial y han respondido a ella con generosidad. Por consiguiente, hay que valorarlas para que, en comunión con toda la Iglesia y para el crecimiento de ésta, presten su colaboración específica al desarrollo de la pastoral vocacional”⁷³.

Cada día los movimientos apostólicos reclaman con mayor insistencia sacerdotes consiliarios. Saben, sin embargo, que los sacerdotes no descienden del cielo, sino que fueron jóvenes como ellos que integraron nuestras parroquias, grupos, asociaciones y movimientos, ambientes propicios de oferta y crecimiento vocacionales. ¿Por qué en determinados movimientos esta oferta de vocaciones al ministerio y a la vida consagrada es frecuente y en otros esca-

⁷²_ Card. Richard CUSHING, *Come, Follow Me. Conferences on Vocations to the Service of God*, Daughters of St. Paul, Boston, p. 22.

⁷³_ JUAN PABLO II, *PDV* 41.

sa o nula? Quede aquí la pregunta, pero queriendo hallar, entre todos, una respuesta convincente y siempre estimuladora.

Todos, en definitiva, somos convocados a trabajar más y mejor por las vocaciones. Nadie tiene derecho a sentirse excluido. A cada cual se le señala un cometido en esta tarea específica. Si no lo cumple, quedará sin hacer esta labor para siempre. Confiemos conscientes de que todo depende de Dios y trabajemos como si todo dependiera de nosotros, según la sabia consigna de San Agustín. A nosotros se nos pide sembrar y sembrar a voleo, porque sólo queda infecundo, por no depositado en el surco, el grano que no sale de la mano del sembrador. Importa poco que sean otros los que recojan la cosecha. Los designios de Dios son siempre inescrutables para nosotros y en sus manos estamos todos.

CAPÍTULO V. PONER NUESTRAS DIÓCESIS Y PARROQUIAS EN CLAVE VOCACIONAL⁷⁴

1. LA ATENCIÓN A LAS VOCACIONES, UNA PRIORIDAD DIOCESANA

Decía Benedicto XVI a los participantes en un Congreso de Pastoral Vocacional en 2009: “Para cada diócesis, la atención a las vocaciones constituye una de las prioridades pastorales, que asume más valor aún en el contexto del Año sacerdotal recién iniciado. [...] En el centro de vuestros trabajos habéis puesto la parábola evangélica del sembrador. El Señor arroja con abundancia y gratitud la semilla de la Palabra de Dios, aun sabiendo que podrá encontrar una tierra inadecuada, que no le permitirá madurar a causa de la aridez, y que apagará su fuerza vital ahogándola entre zarzas. Con todo, el sembrador no se desalienta porque sabe que parte de esta semilla está destinada a caer en “tierra buena”, es decir, en corazones ardientes y capaces de acoger la Palabra con disponibilidad, para hacerla madurar en la perseverancia, de modo que dé fruto con generosidad para bien de muchos...”⁷⁵.

2. COLABORACIÓN ENTRE LA PASTORAL FAMILIAR, LA PASTORAL JUVENIL Y LA PASTORAL VOCACIONAL

“La dimensión vocacional, por tanto, es parte integrante de la pastoral juvenil, hasta el punto de que, en síntesis, podemos afirmar: la pastoral específica de las vocaciones encuentra en la pastoral juvenil su esposa vital; y la

⁷⁴– Cf. J. M^a ARRIETA SAGASTI, *Poner la diócesis y la parroquia en clave vocacional*, en: *Decid con la vida: “Aquí estoy”*. Jornadas Nacionales sobre Pastoral Vocacional, 16-18 de noviembre de 2007, 117-131.

⁷⁵– BENEDICTO XVI, *Discurso al Congreso Europeo de Pastoral Vocacional*, 4. 07. 2009.

pastoral juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional” ¿Se puede diseñar una pastoral juvenil en clave vocacional? Se trataría de una pastoral que posibilite el conocimiento profundo de Jesús, y que favorezca tanto el afecto como el deseo de seguimiento. Es preciso educar en el ‘plus’, en el más. El corazón se apasiona *más*. La mirada va *más* lejos. Se intuye *más* horizonte para la vida y se camina con *más* fuerza a otros lugares, a otras presencias, a otras realidades, a otras vidas. El corazón cambia. La mirada se transforma. El deseo se intensifica. La libertad se compromete. Todo porque Jesús atrae más, su Buena Noticia y su misión generan un dinamismo nuevo.

La pastoral familiar, la pastoral juvenil y la pastoral vocacional vivirán una necesaria tensión vocacional, que se da en toda la pastoral de la Iglesia. La pastoral vocacional recordará a los otros dos sectores que cualquier expresión de la pastoral cristiana merece este nombre sólo si estimula en el creyente, la atracción de la lógica vocacional. La pastoral vocacional no cesará de traer a la memoria la amplitud y profundidad del misterio de la llamada como acto de amor de Dios que puede provocar las decisiones más valientes e impopulares, costosas y de ninguna manera reductibles a algún tipo de cómoda colocación.

El trabajo vocacional radical y primario es el trabajo con las familias. Si queremos vocaciones, debemos cultivar las familias en condiciones de dar sentido cristiano a la vida, capaces de transmitir a sus hijos la lógica vocacional siendo ellos en primer lugar, un ejemplo de generosidad, gratuidad, apertura hacia los demás, y especialmente hacia los menesterosos. Y un ejemplo de sentido de responsabilidad y solidaridad, de sobriedad y sencillez de vida, de valentía en afrontar las dificultades y de renuncia. La educación vocacional no es una superestructura de la educación familiar; es más bien lo que explicita su naturaleza e identidad, porque los padres no están llamados solamente a dar la vida física, a proveer la formación general del hijo con miras a un excelente posicionamiento futuro. Deben ayudarle a recibir el don de la fe, ayudarle a descubrir su lugar en la Iglesia, en la comunidad de los llamados y redimidos. Hacer conscientes a sus hijos del don de la vida y del don de la fe que han recibido, no será un acto de virtud para ellos. Lo que han recibido como un don lo convierten también en un don. Lo extraño sería lo contrario. La pastoral juvenil debería transmitir esta verdad, permitiendo a todo joven alcanzar y realizar la plenitud de la verdad de sí mismo y de la vida. Hoy, especialmente en el mundo juvenil, existe una increíble sed de verdad, a menudo ocultada e inhibida, pero real. La pastoral juvenil debe saber reconocerla, proponiendo al joven la fe como aquello que le permite realizar el sentido de la vida. Experimentar a través de recorridos concretos y personalizados, la verdad de esta conexión entre bien recibido y bien donado, y, más allá de inevitables limitaciones o de experiencias negativas pasadas, entender la vida como un bien que necesariamente se abre a los demás.

Esta convicción nos lleva a superar la concepción que nos lleva presentar la propuesta vocacional solamente a algunos, a los de mejor comportamiento. El discurso vocacional es para todos. Creemos en un Dios que no sólo nos ha creado, sino que tiene un sueño para cada uno de nosotros. El animador vocacional debe repetir esto con toda claridad: "Eres libre de hacer la elección que desees, pero no eres libre de salir de esta lógica, que es la verdad de tu vida, y fuera de la cual no hay vida, ni aliento, ni identidad, sino sólo negación de uno mismo". Y este es un discurso para todos.

Una pastoral juvenil, si no es vocacional, no es pastoral juvenil, porque esta debe hacer descubrir al joven la dimensión dramática de la vida. Y la vida es dramática en la medida en que cada uno ha de descubrir la decisión que sólo él puede tomar en un determinado momento y escoger el lugar que sólo él puede ocupar en la historia, él y nadie más. He aquí el paso definitivo: del joven alegre consumidor de experiencias, al joven responsable de su vida y de la salvación que sabe que es un don, hasta el punto de tomar incluso decisiones que le afectan en su totalidad, de consagración radical (sacerdotal, religiosa...) al anuncio de la salvación misma. En definitiva, la fe cristiana puede ser propuesta sólo como itinerario vocacional, y es este un camino que debe permanecer siempre abierto a las llamadas provenientes de Dios, hasta a las más inéditas y aparentemente difíciles para la persona.

3. PEDAGOGÍA VOCACIONAL EN LA PARROQUIA

La parroquia es de naturaleza intrínsecamente vocacional y se da una estrecha interdependencia entre camino creyente y propuesta vocacional. Cuando la fe se convierte en la norma de las personas en el sentido de que en ella están presentes todas las dimensiones o articulaciones de la fe, la parroquia se convierte en una comunidad donde surgen en ella vocaciones. Surgen las vocaciones, no como un hecho extraordinario, sino como término final de un camino de fe. La fe es don recibido que por su naturaleza tiende a convertirse en bien donado. Sólo una fe fuerte, dinámica, hace crecer la disponibilidad vocacional. Decir que la fe es dinámica significa también decir que está conectada con los dinamismos que expresan el acto de fe y manifiestan su naturaleza compleja y variada, distintos entre sí, pero al mismo tiempo estrechamente unidos:

- Fe como don recibido y que suscita gratitud
- Fe como oración personal y celebración comunitaria.
- Fe vivida – personalizada y traducida en elección de vida
- Fe amada y gozada como fuente de bienaventuranza
- Fe probada y sufrida
- Fe estudiada y comprendida

Fe compartida con los hermanos creyentes
Fe anunciada y testimoniada a todos

Una parroquia en la que estos dinamismos son de hecho operativos, sin excluir ni minusvalorar ninguno, es una parroquia vocacional. Y una parroquia que no engendra vocaciones es una parroquia que está muriendo o que ya está muerta.

Los agentes de pastoral en la parroquia han de imprimir un sentido vocacional a las actividades de la pastoral parroquial ordinaria enriqueciéndola con actividades complementarias. Dice la exhortación *Pastores Dabo Vobis* en su n. 34: "La dimensión vocacional es esencial y connatural en la pastoral de la Iglesia. En el mismo vocablo de la Iglesia (*Ecclesia*) se indica su fisonomía vocacional íntima, porque es verdaderamente "convocatoria", esto es, *asamblea de llamados*". Es en la vida ordinaria de la fe donde puede y debe hacerse evidente llamada y donde puede madurar con valor la respuesta positiva. Las jornadas, las semanas o el mes vocacional adquieren su verdadero sentido sólo dentro de una general y constante animación vocacional. De otro modo, si se trata solamente de actos puntuales, pueden resultar ineficaces.

Se podría decir que parroquia vocacional es aquella en la que: 1) Cada uno vive la propia vocación, 2) según su carisma y ministerio, 3) y se siente responsable de la de los otros, 4) convirtiéndose en un 'llamado que llama'.

4. NUESTROS SEMINARIOS

La escasez de vocaciones ha de ser motivo de honda preocupación y de oración al Señor de la mies, pero no hemos de caer en dos errores igualmente perniciosos: a) rebajar las exigencias a la hora de seleccionar a los candidatos; b) que la sequía vocacional nos conduzca a la lamentación y al desánimo. "La angustia por las vocaciones –decía Teresa de Calcuta- genera mucha zozobra y ansiedad, pero no trae ninguna vocación". Al contrario, esta situación ha de servirnos de acicate para trabajar todos, según nuestras posibilidades, en el fomento de las vocaciones. La Pastoral Vocacional, hoy más que nunca, ha de valerse de la imaginación y creatividad. Porque si bien es cierto que en último término la vocación es una llamada de Dios, nos corresponde a nosotros facilitar a los posibles llamados que escuchen y respondan positivamente a esa llamada. No nos ha de preocupar sólo el número de los seminaristas que tengamos, sino el que uno solo de los que hayan sido llamados por Dios no responda como debiera por haberle faltado nuestra colaboración.

Seminario Menor de Santa Catalina

El fenómeno de la secularización va marcando sus huellas en todos los ámbitos de la sociedad. Aquellas instituciones en las que la fe era transmitida casi de forma natural y que constituían el caldo de cultivo favorable para el surgimiento de vocaciones (familia, escuela, parroquia, grupos juveniles) tienen hoy serias dificultades para cumplir esa misión. Por esta razón los Seminarios Menores son más necesarios que nunca para cultivar los gérmenes de vocación sacerdotal que pueden tener nuestros adolescentes. De hecho no faltan diócesis que están abriendo de nuevo su Seminario Menor. Este curso, en concreto, Sevilla y Tarragona se cuentan entre ellas.

Prestemos atención, como vengo diciendo, a la figura del monaguillo, que permite una cercanía al misterio eucarístico y al sacerdote, y ha sido en muchas ocasiones el lugar propicio para el surgimiento de vocaciones. La experiencia positiva de otras diócesis debe animarnos. Igualmente cuidemos lo que llamamos el 'Seminario en familia': hagamos un acompañamiento de iniciación cristiana y de carácter vocacional a aquellos muchachos que, todavía en sus hogares y en sus Centros de estudio, están dispuestos a vivir más intensamente su fe y a plantearse su futura vocación.

Teologado de San Rosendo

"La identidad profunda del Seminario es –según *Pastores dabo vobis*– ser, a su manera, una continuación en la Iglesia, de la misma comunidad apostólica formada en torno a Jesús, en la escucha de su palabra, en camino hacia la experiencia de la Pascua, a la espera del don del Espíritu Santo"⁷⁶. En el Seminario, por tanto, los candidatos al sacerdocio son llamados por Jesús primeramente para estar con Él (Mt 3,14), para ser sus discípulos y luego convertirse en testigos y pastores. La tarea ineludible del Seminario es formar pastores del Pueblo de Dios siguiendo un proceso establecido en distintas etapas en las que los seminaristas modelen su corazón conforme al corazón del Buen Pastor y se inicien en la actividad pastoral.

Nuestros seminaristas mayores tienen también una tarea propia y específica en la pastoral vocacional: por una parte dando testimonio de su propia vocación en los diversos ambientes y haciendo un acompañamiento previo al ingreso de algunos candidatos.

⁷⁶– JUAN PABLO II, *PDV* nº 60.

5. PROPUESTAS OPERATIVAS DE PASTORAL VOCACIONAL

Para poner en práctica las anteriores reflexiones y trabajar con entusiasmo en la pastoral de las vocaciones sacerdotales, señalo unas actuaciones que se tendrán que llevar a cabo en las diversas realidades de la diócesis.

1ª. Además de la plegaria asidua por las vocaciones, **cada parroquia realizará una plegaria especial cada semana.** Esta plegaria se hará en el momento que se considere más oportuno, procurando que haya la máxima participación de fieles, y contribuirá también a hacer que la comunidad valore y agradezca el ministerio ordenado como un don de Dios a su Iglesia y rece por los sacerdotes.

2ª. **La pastoral vocacional** es fundamental en la pastoral diocesana y, por lo tanto, **ha de estar muy presente en la vida y actividad de la diócesis.** Así, pues, ha de tener un lugar preeminente en los ámbitos, servicios y tareas de las parroquias, comunidades, movimientos, colegios e instituciones eclesiales.

3ª. **Las Delegaciones diocesanas tendrán muy presente la pastoral vocacional** en su programación pastoral, en especial los organismos diocesanos que por su finalidad han de ser más sensibles a esta pastoral, como son los ámbitos de juventud, catequesis, enseñanza, familia, etc.

4ª. Con objeto de mantener la sensibilización por la pastoral vocacional en la diócesis, **el Delegado diocesano de pastoral vocacional y los Rectores de los Seminarios diocesanos** participarán en alguna reunión del Consejo de Gobierno, del Consejo Presbiteral y del Consejo Pastoral Diocesano, si se ve conveniente y necesario.

5ª. **El Delegado diocesano de pastoral vocacional,** ayudado por los miembros de la Delegación, **mantendrá contactos periódicos con las comunidades parroquiales y con los movimientos y asociaciones eclesiales.** Participará en reuniones arciprestales de sacerdotes, de Consejos Pastorales arciprestales y de responsables y consiliarios de movimientos.

6ª. A nivel arciprestal o local se organizarán -tal como se está haciendo en algunos puntos de la diócesis- **encuentros de plegaria para jóvenes,** pues estos encuentros son muy importantes para su vida cristiana, para su discernimiento vocacional y, también, para orar por las vocaciones sacerdotales.

7ª. Se ha de cuidar el propiciar ámbitos en los que se exponga el tema de la **vocación cristiana, con sus derivaciones específicas,** de manera particular a jóvenes, adolescentes y niños de la infancia adulta, adecuando pedagó-

gicamente la exposición a cada nivel. Hemos de estar atentos a detectar jóvenes con inquietud o con indicios vocacionales, dispuestos a escucharles y orientarlos y, en el momento oportuno, hacerles la propuesta vocacional, invitándoles a ponerse en contacto con los encargados del acompañamiento vocacional.

8ª. En la pastoral de **los colegios de la Iglesia** ha de tener un lugar importante la concepción cristiana de la vida como vocación, y más concretamente las vocaciones al matrimonio cristiano, al sacerdocio y a la vida consagrada.

9ª. El Seminario Mayor y el Seminario Menor son dos instituciones capitales de nuestra Iglesia diocesana. Todos los cristianos han de amar estas instituciones y han de rogar constantemente por todos los que forman estas comunidades. Es muy bueno que las parroquias inviten a los feligreses a que sientan como propios el Seminario Mayor y Menor por su contribución importantísima a la formación de los futuros sacerdotes. Es preciso revitalizar el Día del Seminario, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, el Festival vocacional, Día del monaguillo, etc...

10ª. Es muy conveniente que los **Rectores de los Seminarios diocesanos y el Delegado diocesano de pastoral vocacional** mantenga un contacto directo y permanente con los rectores de las parroquias, con el fin de ayudar a descubrir posibles vocaciones al sacerdocio entre los adolescentes y jóvenes de la parroquia y realizar el discernimiento adecuado.

12ª. El Día del Seminario ha de celebrarse en todas las parroquias y centros de culto, de tal manera que ayude a la comunidad a tomar una mayor conciencia de su responsabilidad en las vocaciones sacerdotales, y también a orar, conocer y sostener el Seminario Mayor y el Seminario Menor.

13ª. Se ha de promover a nivel parroquial o arciprestal un **grupo vocacional** cuyos miembros ofrezcan su ayuda de oración y de sufrimiento por las vocaciones sacerdotales, y también su apoyo moral y material.

14ª. Se fomentará la creación de las **'escuelas de monaguillos'** y se intensificará su participación en los encuentros y convivencias que organiza el Seminario a nivel diocesano.

15ª. Los **movimientos y asociaciones eclesiales**, especialmente los de jóvenes, incluirán en sus programaciones y actividades la dimensión vocacional de la vida cristiana de sus miembros, teniendo muy presente la vocación al ministerio sacerdotal.

PUNTO FINAL: TRABAJAR DESDE LA ESPERANZA

Solo deseo expresar una convicción profunda que sin duda puedo compartir con todos vosotros: la vida sacerdotal y la vida consagrada están enraizadas en el plan de Dios para su Iglesia. No son fenómenos sociales o culturales de una época determinada, sino un don del Espíritu para la Iglesia de todos los tiempos. También para los tiempos presentes y futuros. Pero un futuro que confiamos a la bondad y a la fidelidad de Dios para con su Pueblo, la Iglesia.

La esperanza en la pastoral vocacional tiene sus signos que son como ‘fuegos en la noche’, pero son reales. Por una parte *en los jóvenes*, donde se da una sintonía entre sus más nobles ideales y la vida sacerdotal y consagrada. Hay un ‘resto’, como hemos visto en la Jornada Mundial de la Juventud que no participan de lo más negativo de su generación perteneciendo a ella plenamente, se manifiestan decididamente creyente con un rostro propio. Va creciendo el número de *comunidades cristianas* que toman conciencia de que no pueden exigir un cura sin comprometerse en la pastoral vocacional. Entre los *sacerdotes y seminaristas* encontramos un buen número dispuesto a orar y trabajar en este campo sin complejos.

El ejemplo y la ayuda de la Virgen María, Madre especialmente de los sacerdotes y consagrados, nos estimulan en nuestra labor vocacional: “Acoger a María –nos ha dicho el Papa Benedicto- significa introducirla en el dinamismo de toda la propia existencia —no es algo exterior— y en todo lo que constituye el horizonte del propio apostolado. Me parece que se comprende, por lo tanto, que la peculiar relación de maternidad que existe entre María y los presbíteros es la fuente primaria, el motivo fundamental de la predilección que alberga por cada uno de ellos. De hecho, son dos las razones de la predilección que María siente por ellos: porque se asemejan más a Jesús, amor supremo de su corazón, y porque también ellos, como ella, están comprometidos en la misión de proclamar, testimoniar y dar a Cristo al mundo. Por su identificación y conformación sacramental a Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, todo sacerdote puede y debe sentirse verdaderamente hijo predilecto de esta altísima y humildísima Madre”⁷⁷

Os invito, finalmente, a que hagáis vuestra la siguiente oración:

Porque no tienes ya pies que recorran los caminos,
avanza hoy, Señor, si quieres con los míos.

⁷⁷– BENEDICTO XVI, *Audiencia General*, 12 .08. 2009

Porque no pueden tus ojos acariciar el mundo
contempla, observa y ama tomando mi mirada.

Porque hoy no tienes labios que griten tu Palabra,
aquí tienes los míos, tu boca prolongada.

Porque no viven tus manos para dejar la tierra transformada,
trabaja con las mías hasta dejarlas desgastadas.

Y porque sé que vive tu corazón abierto en herida enamorada,
colócalo en el sitio en que me faltas
y prolonga en mi sentir tus sentimientos,
tus huellas, tus manos, tu labio y tu mirada.

Y a través de mi vida, en mi jornada
completa la misión temporal
que en tu vida dejaste inacabada.

Con todo lo que soy, como instrumento,
contempla hoy, Señor,
habla, trabaja, acaricia, camina, besa y ama.

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

27 de noviembre de 2011. Domingo I de Adviento

CUESTIONARIO

INTRODUCCION

- Nuestras comunidades cristianas, ¿viven generosamente según el Evangelio?
- ¿Por qué las vocaciones florecen donde los cristianos son perseguidos?
- ¿Estás de acuerdo en que el papel del sacerdote es insustituible como pastor del conjunto de la comunidad, como testigo de la autenticidad de la fe y dispensador, en nombre de Cristo cabeza, de los misterios de la salvación?
- ¿Que diferencia hay entre una profesión y una vocación?

- ¿Nos encontramos ante una crisis de vocaciones o crisis de vocantes?
- No es una solución a la falta de vocaciones la profesionalización de los sacerdotes o la clericalización de los laicos. ¿Qué consecuencias tiene esta afirmación en nuestra vida?
- ¿Estamos convencidos que el verdadero promotor y cuidador de vocaciones es Dios que sigue llamando sin cesar para su pueblo “pastores” según su corazón?
- El verdadero problema es, ¿el número de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada o la falta de un debido acompañamiento a los que el Señor llame?
- ¿Presentamos nuestro ministerio como una forma bella de vida, como “el gastar la vida” por el Señor?
- ¿Presentamos a los jóvenes el Mensaje de Jesucristo en toda su integridad y les invitamos a los sacramentos para hacerlos partícipes de su santidad?
- ¿Proponemos a nuestros adolescentes y jóvenes un encuentro más vivo y comprometido con el Señor para vivir más profundamente su amistad y compromiso?

CAPÍTULO I. ESCENARIO DE LA PASTORAL VOCACIONAL

- ¿Trabajamos unidos sintiéndonos presbiterio diocesano por el aumento de nuevas vocaciones?
- Los agentes de pastoral, ¿tomamos en serio a nuestro jóvenes? ¿Les amamos con sus virtudes y defectos? ¿Nos acercamos a ellos con recelo, con miedo? ¿Les proponemos con valentía la perenne novedad de seguir a Cristo con amor?
- ¿Nuestra respuesta a la llamada del Señor es una identificación con Cristo o más bien querer que Cristo se identifique con nuestros planes, es decir, un cristianismo de autorrealización?
- ¿Como plantear una vocación como entrega incondicional de la vida, más allá de los cambiantes sentimentalismos?

- ¿Que te sugiere esta pregunta del beato Juan Pablo II: Carta pastoral boletín de Mondoñedo galego? *¿Qué pastoral es aquella que no cultiva la libertad de sentirse llamados por Dios, ni produce cambio de vida?* “?”
- ¿Estás de acuerdo con la siguiente afirmación de Goethe: La vocación “consiste en la valentía de ser uno mismo”? ¿Mi misión es hacer cosas o hacerme a mi mismo?
- No es posible responder positivamente a una auténtica llamada del Señor a su seguimiento, al margen de la Iglesia. ¿Hablamos con entusiasmo de la Iglesia a nuestros jóvenes? ¿La amamos de verdad como engendradora de santidad?
- ¿Hablamos a nuestros jóvenes con frecuencia de la primera y fundamental vocación del cristiano la santidad?
- ¿Habías pensado alguna vez que para ser llamado por Dios no has de ser previamente perfecto, santo?

CAPÍTULO II. “ROGAD AL DUEÑO DE LA MIES QUE ENVÍE OBREROS A SU MIES”. LA ORACIÓN, ALMA DE LA AUTÉNTICA PASTORAL VOCACIONAL

- La oración confiada e ininterrumpida por las vocaciones a nivel personal y comunitario, ¿constituye realmente el centro de toda nuestra pastoral vocacional?
- La pastoral de las vocaciones, ¿es objetivo primario de toda comunidad cristiana?
- ¿Estás totalmente de acuerdo en que también hoy el Espíritu suscita en el Pueblo de Dios “dignos ministros del altar, testigos valientes y humildes del Evangelio”?
- ¿Oramos con insistencia para pedir nuevas vocaciones y agradecemos y acogemos como “enviados” por el Señor los sacerdotes que nos envíe, sean de la nación, de la edad o del color que sean?
- ¿Como aprendemos y enseñamos a nuestros jóvenes a vivir momentos de silencio interior para ser capaces de escuchar la voz del Señor y seguirla con generosidad?

- Concreta lo más posible personalmente o en grupo la afirmación : “las vocaciones al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada sólo florecen en un terreno espiritualmente bien cultivado”.
- ¿La vocación es una opción personal o una respuesta en libertad corresponsable a la llamada de Dios?

CAPÍTULO III. UN SALTO DE CUALIDAD EN LA ANIMACIÓN VOCACIONAL

- ¿Aprovechamos la preparación para el sacramento de la Confirmación como posible espacio de propuesta vocacional? En caso afirmativo, ¿lo hacemos con timidez e inseguridad o con el convencimiento de quién ofrece un tesoro para el joven que escucha?
- Ante la crisis de vocaciones, ¿seguimos el método de reclutamiento o bien optamos por un discernimiento para encontrar el camino personal en la fidelidad a Dios?
- ¿La animación vocacional la hacemos extensible a todos los cristianos o a un grupo reducido?
- ¿Optamos por propuestas vocacionales aisladas y coyunturales o por una pastoral vocacional sostenida por acompañantes espirituales e incluso formadores de vocaciones?
- ¿Cómo poder ver con el corazón, es decir, introducirnos en el misterio de Dios? ¿Cómo ayudar a comprender que cada uno lleva dentro de sí un misterio más grande que él mismo?
- ¿Que se podría hacer para ayudar a incorporar a jóvenes dentro de grupos y movimientos eclesiales?
- ¿Buscamos acoger en nuestras comunidades a jóvenes más sensibles y aptos para plantearse la vocación sacerdotal o consagrada en respuesta a la llamada de Dios?
- ¿Optamos por animarnos a buscar posibles vocaciones o esperamos a que se presenten espontáneamente en nuestros Seminarios y Noviciados niños o jóvenes que alguien haya podido enviar?
- De todos aquellos que se relacionan conmigo, ¿a quién estoy debo proponer la llamada de Dios al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada?

- ¿Los sacerdotes hablamos valientemente de la vida sacerdotal como un valor inestimable y una forma espléndida y privilegiada de vida cristiana?
- Cuenta tu experiencia de la forma en que respondieron los candidatos a los que propusiste personalmente la alternativa al presbiterado o a la vida consagrada.
- ¿Educamos para la contradicción y contestación de los valores mundanos?
- ¿Ayudamos a resaltar los valores positivos -lo mejor que tienen las personas - frente a lo negativo que llevan dentro?
- ¿Ayudamos a descubrir la vida como “don recibido” para convertirlo en un “bien entregado” a Dios y a los demás, lugar de arranque, de la verdadera posibilidad de entender la vida como vocación?

CAPÍTULO IV. RESPONSABLES DE LA PASTORAL VOCACIONAL

- ¿Proponemos en nuestras comunidades desde la Palabra de Dios la vocación cristiana, la vocación presbiteral y las vocaciones consagradas?
- ¿Hacemos la propuesta vocacional a los que consideramos sensibles y aptos para la vocación al sacerdocio o a la vida consagrada? ¿Estamos dispuestos a animarlos y guiarlos mediante acompañamiento personal y la dirección espiritual?
- ¿Manifestamos que somos felices y agradecemos al Señor por el regalo del sacerdocio que nos ha hecho? ¿Cómo vivimos la fraternidad sacerdotal? ¿Amamos profundamente a la Iglesia?
- Pregúntate con toda sinceridad, ¿crees que “el arder tu corazón” ante la presencia de Jesús es capaz de contagiar deseos de entrega incondicional al Señor, gozo de vivir la radicalidad evangélica y esperanza en el futuro?
- ¿Es cierto que nos falta entusiasmo y nos sobra criticismo y que transmitimos más interrogantes que certezas entusiastas?
- ¿Deseas vivir de Dios y para Dios, confiando en la pobreza de medios, sencillez de vida y disponibilidad para los excluidos?
- Bastantes jóvenes buscan experiencias religiosas, ¿somos nosotros, los sacerdotes y consagrados, los mistagogos que estos jóvenes buscan? ¿Estamos

disponibles para emplear tiempo en escucharles y acompañarles en una tarea en la que no se ven frutos inmediatos?

- En nuestra predicación y en nuestros catecumenados, especialmente de jóvenes, ¿suscitamos admiradores de la persona de Jesús o creyentes en Cristo, el Señor, el Hijo de Dios?
- ¿Consideras las “escuelas de monaguillos” auténticos ‘viveros’ de vocaciones sacerdotales, especie de pre-seminario? ¿Te preocupa la falta de existencia de ellas en tus parroquias? Y si ya existen, ¿Cómo cuidas que aprendan a amar más a Jesús, el Señor, lo reconozcan realmente presente en la Eucaristía, y aprecien la belleza de la Liturgia? ¿Te esfuerzas por ponerlos en contacto con monaguillos de otras parroquias, del arciprestazgo o de la Diócesis?
- ¿Cómo sensibilizamos a las familias de posibles candidatos al presbiterado o vida consagrada para que descubran que las condiciones de vida célibe garantizan la felicidad de sus hijos igualmente que la vida matrimonial? ¿Cómo lograr que no se avergüencen los padres de los hijos o hijas llamados al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada y se sientan legítimamente orgullosos? ¿De que manera podríamos animar a estas familias a que, respetando la libertad de cada hijo o hija, favorezcan una respuesta positiva a la llamada de Dios?
- ¿Animamos a los padres cristianos a “pedir al Señor”, que si es su voluntad, llame a algún hijo suyo a ser sacerdote y que se consideren honrados por Dios en gran medida si ello ocurriera por el bien que supondría para la Iglesia y la sociedad su ministerio?
- ¿Qué valoramos más en el sacerdote la relevancia social o la grandeza de su vocación, regalo de Dios que lo convierte en otro Cristo, en presencia del Señor en medio del mundo?

CAPÍTULO V. PONER NUESTRAS DIÓCESIS Y PARROQUIAS EN CLAVE VOCACIONAL

- ¿Cómo diseñar una pastoral juvenil en clave vocacional?
- ¿Cómo preparamos a los novios cristianos para que eduquen a sus futuros hijos de forma que descubran el don de la vida y el don de la vida cristiana?

- ¿Transmitimos a todos los jóvenes que Dios tiene “un sueño para todos y para cada uno de nosotros” y no solamente para los de mejor comportamiento o para los creyentes y estables en la fe?
- ¿La pastoral juvenil tiene presente transmitir que “todo aquello que han recibido como un don (bien recibido) lo conviertan también en un don (bien donado)”, permitiendo a todo joven alcanzar y realizar la plenitud de la verdad de sí mismo y de la vida?
- ¿Estamos de verdad convencidos que una pastoral con jóvenes que no tenga en cuenta el sentido vocacional de la vida no es verdadera pastoral juvenil?
- ¿A qué compromisos nos lleva la afirmación de que “una parroquia o comunidad eclesial que no engendra vocaciones está muriendo o es que está muerta”?
- Nuestras comunidades cristianas han tomado conciencia de que no pueden exigir un cura sin comprometerse en la pastoral vocacional?

PUNTO FINAL: CONSTRUIR LA ESPERANZA

**UNHA PASTORAL VOCACIONAL
ENTUSIASMADA**

ÍNDICE

UNHA PASTORAL VOCACIONAL ENTUSIASMADA	71
Carta Pastoral de Mons. Manuel Sánchez Monge, Obispo de Mondoñedo-Ferrol	
INTRODUCCIÓN.....	75
1. De novo as vocacións.....	75
2. A fonte da nosa confianza: “Pola túa Palabra, botarei as redes”	78
CAPÍTULO I. Escenario da pastoral vocacional. Un fenómeno cultural novo.....	79
1. O home sen vocación” e a necesidade dunha cultura vocacional	80
a) “O home sen vocación.....	80
b) Crear unha ‘cultura vocacional’.....	83
– Somos persoas porque somos chamados	84
– Somos cristianos porque somos con-vocados.....	85
2. A fragilidade do suxeito vocacional.....	87
a) A ‘debilidade do eu’ e a ‘di-versión’ como dinámica enganosa e ilusoria	88
b) O poder das fantasías.....	88
c) Obstáculos para escoitar e responder á vocación.....	89
d) Rehabilitar ó suxeito vocacional	91
CAPÍTULO II. “PREGADE AO DONO DA COLLEITA QUE ENVÍE XORNALEIROS Á SÚA CEIFA”. A ORACIÓN, ALMA DA AUTÉNTICA PASTORAL VOCACIONAL	93
1. As vocacións son un regalo de Deus que han de pedir as persoas e as comunidades cristiás.....	93
2. A oración é imprescindible para acoller a chamada de Deus ...	94

CAPÍTULO III. UN SALTO DE CALIDADE NA ANIMACIÓN VOCACIONAL.....	96
1. Do cansanzo e a resignación ao entusiasmo creativo.....	97
2. Unha pastoral vocacional provocativa e mistagóxica.....	99
3. A pastoral vocacional e o seu proceso	101
4. Unha pastoral vocacional de novo cuño	102
4.1. Evocadora.....	102
4.2. Provocadora	103
4.3. Con-vocadora	108
CAPÍTULO IV. RESPONSABLES DA PASTORAL VOCACIONAL. O VALOR DAS MEDIACIÓNS.....	109
1. O bispo.....	109
2. O presbítero.....	110
3. Os consagrados	112
4. Os fieis laicos.....	114
5. A parroquia.....	115
6. A familia.....	116
7. Os grupos, movementos e asociacións laicais.....	119
CAPÍTULO V. POÑER AS NOSAS DIÓCESIS E PARROQUIAS EN CLAVE VOCACIONAL.....	120
1. A atención ás vocacións, unha prioridade diocesana	120
2. Colaboración entre a Pastoral familiar, a pastoral xuvenil e la pastoral vocacional.....	120
3. Pedagogía vocacional na parroquia.....	122
4. Os nosos Seminarios.....	123
5. Propostas operativas de Pastoral vocacional.....	124
Punto final: construír a esperanza	126
Cuestionario.....	128

UNHA PASTORAL VOCACIONAL ENTUSIASMADA

CARTA PASTORAL DO OBISPO DE MONDOÑEDO-FERROL CON MOTIVO DO ANO SACERDOTAL

INTRODUCCIÓN

Esta Carta Pastoral pretende inscribirse dentro das tarefas da nova evangelización. É necesario, escribiu Benedicto XVI, “un compromiso eclesial máis convencido a prol dunha nova evangelización para redescubrir a alegría de crer e volver atopar o entusiasmo de comunicar a fe”¹. De aquí, o seu título.

1. DE NOVO AS VOCACIÓNS

Non é a primeira vez que na nosa diocese se realiza un traballo específico a prol das vocacións ao sacerdocio e á vida consagrada. Podemos pensar que os esforzos realizados hai poucos anos obtiveron resultados moi escasos e as expectativas quedaron relativamente frustradas. Iso levaríanos a vivir con resignación a escaseza de vocacións coma se nada puidese mellorar. Probablemente chegou o momento en que despois dunha noite enteira de brega sen pescar nada, obedezamos o mandato de Xesús e digamos con Pedro: “Pola túa palabra, botarei de novo a rede”. Coa luz e a forza do Espírito temos que converter o tempo de desolación nun tempo de graza e de salvación. O tema vocacional é complexo e non podemos abordalo baseándonos en simplismos, pero tampouco podemos instalarnos na inercia e na rutina. Temos que exercer a necesaria autocrítica sobre formulacións e realizacións de pastoral vocacional que se mostraron ineficaces e temos que pedir ao Señor que cree en nós “un corazón novo”. Porque só así poderemos introducirnos en metodoloxías novas e, sobre todo, en actitudes verdadeiramente válidas para traballar neste campo pastoral. Fiados da Palabra do Señor e cun corazón novo emprendemos a tarefa programada para este curso 2011-2012, centrada nas vocación ao ministerio sacerdotal, á vida consagrada e ao laicado cristián. A vocación laical estámola a abordar no Congreso de laicos que estamos a traballar na nosa diocese. Por iso non farei referencias explícitas a ela.

“A falta de sacerdotes é certamente a tristura de cada Igrexa”, dixo Xoán Paulo II². Creo non obstante, que as nosas comunidades cristiás aínda non asimilaron o alcance da crise vocacional que padecemos, e menos aínda, a res-

¹– BENEDICTO XVI, *Carta ‘Porta fidei’* 2011.

²– XOÁN PAULO II, *Discurso final ao Sínodo*, 27.10.1990.

ponsabilidade de todos para orar e traballar na promoción de vocacións. O Señor espera a nosa colaboración para que xurdan respostas positivas á súa chamada, para acompañar e soste na fidelidade aos chamados ao ministerio sacerdotal ou á vida consagrada. Non se trata de simple supervivencia das nosas institucións (diocese, parroquias, ordes ou congregacións, etc...), senón de caer na conta de que co preocupante descenso de seminaristas e novizos o que está en xogo é o testemuño entusiasta de Xesucristo, a misión de e o servizo á humanidade. Inquieta a escasa presenza de sacerdotes nas nosas comunidades cristiás e, en consecuencia, a diminución de celebracións litúrxicas e actividades evanxelizadoras provocadas pola falta de sacerdotes. "O vocacional -recorda G. Urbarri- non pertence á marxe da fe cristiá. Non é un aspecto desprezable ou insignificante. Ao contrario, se o elemento vocacional se deixa de lado, todo o conxunto do que é a fe e a vida cristiá sofre un recorte e detériorase. A fe, entón, perde un dos compoñentes esenciais; o rostro do cristianismo esvaécese, desaparece un dos seus trazos específicos. Como consecuencia desta perda da súa propia substancia dogmática, o vigor da fe cristiá padece un serio detrimento, tende a languidecer e apagarse. Non estraña que ao tratar o tema vocacional xurdan os temas centrais da fe e da vida cristiá, pois o vocacional está no núcleo mesmo da nosa fe"³. A escaseza de respostas vocacionais e, en consecuencia, a carencia de sacerdotes é un problema difícil de superar, se contamos unicamente cos nosos recursos humanos. Por outra banda, sería un grave erro por parte nosa deixarnos levar pola angustia e a tristura que esterilizan. Non raramente a falta de vocacións produce un malestar que chega a xerar actitudes de vitimismo, fatalismo e culpabilidade, que certamente non axudan a resolver a situación. É necesario pedir ao Señor un suplemento de paciencia, audacia e alegría para traballar neste campo. A escaseza de vocacións non pode minguar a gratitude gozosa dos que recibimos a chamada do Señor, nin introducir na nosa vida pesadume e tristura.

A escaseza vocacional que padecemos formúlanos, ao meu xuízo, dúas preguntas moi serias:

a. *As nosas comunidades cristiás ¿son verdadeiramente 'enxendradoras de vida'?* Porque é imposible que xurdan vocacións alí onde non haxa comunidades cristiás verdadeiramente vivas. "Unha comunidade que non vive xenerosamente segundo o Evanxeo, recoñecía xa Paulo VI, non pode ser senón unha comunidade pobre en vocacións. Ao contrario onde o sacrificio cotián esperta a fe e mantén un alto nivel de amor de Deus as vocacións ao estado eclesiástico sacerdotal continúan sendo numerosas. Temos confirmación diso na situación relixiosa do mundo: os países onde a Igrexa é perseguida son paradoxal-

³ - G. URIBARRI, *La vida cristiana como vocación*: MisCom. 59,115 (xullo-décembro 2001) 543.

mente os países onde as vocacións florecen en maior número e ás veces en grande abundancia "...⁴. Onde non hai unha vivencia intensa da fe, onde non existe unha iniciación cristiá sería, non xorden vocacións. Díxose con razón que as dificultades que padecemos na pastoral vocacional son a punta do iceberg que manifesta a necesidade dunha auténtica iniciación cristiá a todos os niveis. As vocacións necesitan un terreo apropiado para nacer e para desenvolverse. Positivamente formulábao así Xoán Paulo II: "A crise (de vocacións ao sacerdocio e ao seguimento de Xesús polo camiño dos consellos evanxélicos) vaise superando progresivamente alí onde se vive con intensidade a fe, realízase a nova evanxelización e encárnase o misterio pascual de Xesús"⁵.

b. *¿Atopámonos ante unha crise de vocacións ou ante unha crise de 'vocantes'?* O. González de Cardedal recorda unha frase do cardeal Newman certamente sorprendente: "O problema non son os curas que non hai, senón os que hai". "A cuarta urxencia na Igrexa española, afirma, é a surxencia de homes e mulleres que sintan como un inmenso don de Deus, honra e gozo, poder entregar a súa vida enteira ao servizo do evanxeo. O problema da Igrexa non é que haxa menos curas e monxas, senón que haxa menos crentes a fondo, con vontade incondicional para responder a Deus, para colaborar con el, para acoller a súa graza e a súa promesa"⁶.

Ante un problema como o que estamos a formular non podemos recorrer a solucións doadas. Unha delas sería caer na tentación de converter o sacerdocio nunha mera profesión (á que se dedican unhas horas) en vez de vocación (á que se lle dedica toda a vida) coa finalidade de facelo así accesible e doado. Isto é tratar de resolver o problema pola nosa conta renunciando á novidade do sacramento que só Deus dá. Temos que seguir máis ben a recomendación do Papa Benedicto XVI: "rezar a Deus, chamar á porta, ao corazón de Deus, para que nos dea vocacións; rezar con grande insistencia, con gran determinación, con gran convicción tamén, para que Deus non se peche ante unha oración insistente, permanente, confiada, aínda que deixe facer, esperar, como a Saúl, máis alá dos tempos que nós previmos"⁷. Outra tentación a superar é poñer en dúbida que "o papel do sacerdote é insubstituíble como pastor do conxunto da comunidade, como testemuña da autenticidade da fe e dispensador, en nome de Cristo cabeza, dos misterios da salvación"⁸. Non hai que perder nunca a certeza de que Deus seguirá suscitando homes que, como os

⁴– PAULO VI, *Mensaxe para a Xornada Mundial das Vocacións*, marzo 1970.

⁵– XOÁN PAULO II, 16.10.87.

⁶– O. GONZALEZ DE CARDEDAL en ABC 2.4.2003.

⁷– BENEDICTO XVI, *Vixilia de clausura do Ano Sacerdotal*, 10.06.2010.

Apóstolos, abandonando toda outra ocupación, se consagren totalmente á predicación do Evanxeo, á celebración dos santos misterios e ao servizo pastoral⁹. Nin a secularización dos sacerdotes nin a clericalización dos laicos resollen o problema¹⁰. Tampouco a promoción do laicado pode fundamentarse nun hipotético tempo no que se deberá prescindir do ministerio ordenado, creándose novas estruturas e organizacións pastorais que desvirtuarían, en lugar de plenificar, a verdadeira participación de cada cristián, segundo o seu estado, na misión da Igrexa.

2. A FONTE DA NOSA CONFIANZA

A nosa confianza non nace de nós mesmos, das nosas capacidades e recursos para promover vocacións, senón que está arraigada, en primeiro lugar, na certeza de que é Deus o máis interesado en dotar o seu pobo de 'pastores segundo o seu corazón'. El é quen leva a iniciativa en todo o tema vocacional. "Deus chama, segue chamando. Esta convicción de fe anima todo o traballo que, como Igrexa, poidamos realizar en orde á promoción e coidado das vocacións. Pregara ao Dono da colleita que envíe xornaleiros é, pois, para unha humilde profesión de fe, pois así recoñece, ao pregar polas vocacións, que este é un don de Deus que hai que pedir con súplica incesante e confiada (cf. PDV 38)". O problema, para min, non é que teñamos máis ou menos vocacións á vida de especial consagración, senón que un só dos chamados polo Señor non escoite a súa voz ou non responda positivamente á chamada por falta do debido acompañamento pola nosa parte.

Confiamos, en segundo lugar, en que todo corazón humano pode acoller a chamada de Deus e responder positivamente a ela. En toda persoa, o saiba ou non, 'habita' unha ansia de verdade, de beleza e de bondade. Cada vez son máis as persoas, -especialmente xoves-, fartas de consumismo e materialismo, que buscan camiños de auténtica espiritualidade. Por iso, con Benedicto XVI, seguiremos dicindo aos xoves: "É posible que en moitos de vós espertara tímida ou poderosamente unha pregunta moi sinxela: ¿Que quere Deus de min? ¿Chámame Cristo a seguilo máis de preto? ¿Non podería eu gastar a miña vida enteira na misión de anunciar ao mundo a grandeza do seu amor a través do sacerdocio, a vida consagrada ou o matrimonio? Se xurdiu esa inquietude, déixavos levar polo Señor e ofrecédevos como voluntarios ao servizo de Aquele

8_ BENEDICTO XVI, *Discurso aos Bispos de Brasil, Rexión nordés 2*, 17.09.2009.

9_ Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaxe para a 43 Xornada mundial de oracións polas vocacións*, 5.03.2006.

10_ Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso aos Bispos de Brasil, Rexión nordés 2*, 17.09.2009.

que non veu a ser servido senón a servir e a dar a súa vida como rescate por moitos (Mc 10,45)”¹¹.

Non podemos ancorarnos no pasado e vivir de lamentacións. Miremos o presente e os camiños que o Señor abre no medio dos nosos desertos: “*Non vos acordedes do pasado, nin pensedes no antigo. Velaquí que eu o renovo: xa está en marcha, ¿non o recoñecedes? Sí, poño no deserto un camiño, ríos no páramo*” (Is 43,18-19). Cada xove que, no medio do ambiente que o rodea, responde á chamada do Señor e vai ao Seminario é un pequeno ‘milagre’ e un regalo de Deus. Nós agradecemos ao Señor os ‘regalos’ seus que temos no noso Teologado.

Confiamos, por último, na nosa capacidade de conversión, de renovar a nosa mentalidade, de superar inercias, para acoller e levar á práctica unha pastoral vocacional renovada. A pastoral vocacional está moi ligada á pastoral da santidad. Non podemos conformarnos con medianías e mediocridades no campo espiritual. Mentres non propoñamos ós nosos adolescentes e xoves un encontro vivo e comprometido co Señor que os impulse a vivir cun sentido luminoso a súa amizade con Cristo, dificilmente xurdirán vocacións ao ministerio sacerdotal e á vida consagrada. Na cultura relativista actual non atopa alicerces sólidos para ancorar a fidelidade nin se dan razóns abondas para traballar con entusiasmo por Deus e polos irmáns.

“Non hai que desanimarse -recomenda Benedicto XVI- ante as contrariedades que, de diversos modos, se presentan nalgúns países. Máis forte que todas elas son o anhelo de Deus, que o Creador puxo no corazón dos xoves, e o poder do alto, que outorga fortaleza divina aos que seguen ao Mestre e aos que buscan nel alimento para a vida. Non temades presentar aos xoves a mensaxe de Xesucristo en toda a súa integridade e invitalos aos sacramentos, polos cales nos fai partícipes da súa propia vida”¹².

CAPÍTULO I. UN FENÓMENO CULTURAL NOVO

Hai un cúmulo de temas que se repiten sen cesar ao falar de pastoral vocacional: o número de fillos diminuíu notablemente, o clima relixioso familiar desapareceu ou debilitouse en amplos sectores da sociedade, produciuse unha forte quebra na transmisión da fe, os medios de comunicación reflicten frecuentemente unha imaxe negativa da Igrexa... Os compromisos definitivos

¹¹– BENEDICTO XVI, *Discurso do Santo Padre aos voluntarios da JMJ, Madrid 21.08.2011*.

¹²– BENEDICTO XVI, *Xornada Mundial da Xuventude, Madrid 2011*.

non son doados nesta hora, o voto de castidade antóllase a moitos desmesurado e incomprendible, o ambiente cultural tende a reducir a relixiosidade ao ámbito do privado e considera 'sospeitoso' todo o que sexa expresión dunha vivencia relixiosa gozosa, ilusionada e esperanzada. Agora ben, esta situación nin está tan estendida como pretenden facernos crer nin é tampouco irreversible. Por outra parte, o seguimento de Xesús, vivido con radicalidade, manifesta axiña os froitos do Espírito: gozo, alegría e esperanza (cfr Gal 5,22). Con ocasión das últimas Xornadas Mundiais da Xuventude vímolos palpablemente. Máis aínda, nin sequera o anuncio da fe en Xesús como o Señor é posible, sen un convencemento íntimo e un entusiasmo explícito, nin a súa acollida se fai eficaz se non chega ao nivel do afecto, do corazón.

Nunha cultura que eloxia e premia a eficacia e o éxito, a competitividade e a loita polos primeiros postos, os sacerdotes e consagrados son máis necesarios que nunca. Porque están chamados a ser transparencia do Evanxeo, a facer visibles as actitudes de Xesús e os valores das Benaventuranzas. Algo moi diferente das campañas de imaxe, tan de actualidade, en todos os campos. Hoxe a vida consagrada e o ministerio sacerdotal deben vivirse a contracorrente. Non obstante temos que recoñecer que algúns elementos do mundo posmoderno, incompatibles coa vida cristiá, foron acollidos sen un discernimento previo, creando situacións de ambigüidade. Pretendendo 'rebaixar' e 'facer normal' -e mesmo razoable - a radicalidade evanxélica, sacerdotes, relixiosos e laicos esvaemos a dimensión profética, contracultural, propia da vida de especial consagración.

Aínda tendo en conta todo isto, interésame mirar con máis atención dúas vertentes dun fenómeno cultural novo que afecta moi intensamente á pastoral vocacional:

1. O HOME SEN VOCACIÓN

a) O home sen vocación

Atopámonos cunhas correntes de pensamento e de acción que de feito plasman un home sen vocación¹³, é dicir, un home que nin se formula o sentido vocacional da súa vida. O xove do noso tempo, é un home sen vocación. Séntese, só orfo, incapaz de confiar plenamente en nada nin en ninguén. Abandonado ao seu capricho, faise xordo a calquera requirimento e pérdese na maraña dun mundo interior baleiro de contido, que non lle proporciona sentido do inmediato e incapacítalo para a mirada de futuro. O consumismo leva á preguiza e á falta de compromiso serio. Cambia de cousas crendo que

¹³- Cf. Congreso "Novas Vocacións para unha Nova Europa" (=NVPUNE) Roma 1997, 19.

xa non é necesario cambiarse a si mesmo (T. Elliot). Arela unha liberdade desligada de responsabilidade, dereitos sen deberes...

Os nosos xoves son fillos do seu tempo, e a formulación vocacional non os diferencia en demasía dos seus coetáneos. Séntense desorientados, con grandes dificultades para situarse; sen identidade nin raíces senten a tentación do éxito doado e da riqueza, esquecendo o compromiso cunha vocación que dura no tempo. Unha mirada serena e realista, leva a verificar unha grande *crise antropolóxica* que se fai máis intensa na posmodernidade en que vivimos.

O Papa Benedicto XVI a unha pregunta sobre a falta de vocacións, contestou o seguinte: “O noso é un mundo cansado da súa propia cultura, un mundo que chegou a un momento no cal xa non se sente a necesidade de Deus, e moito menos de Cristo, un mundo, por conseguinte, no que parece que o home podería construírse el só. Neste clima dun racionalismo que se pecha en si mesmo, que considera o modelo das ciencias como o único modelo de coñecemento, todo o restante é subxectivo. Naturalmente, tamén a vida cristiá é vista como unha opción subxectiva e, polo mesmo, arbitraria... Por iso, como é obvio, a fe resulta difícil; e, se é difícil crer, moito máis difícil é dar a vida ao Señor para poñerse ao seu servizo”.¹⁴ A cultura europea actual constrúe un *modelo antropolóxico* propio, definido precisamente como ‘o home sen vocación’. O xove do noso ámbito caracterízase polas seguintes notas:

- É un xove ben informado e comunicado, pero vive unha liberdade sen referencias sólidas na vida e sen modelos persoais de comportamento.
- Cunha identidade persoal imperfecta e fráxil que se debate entre indecisións crónicas e faino incapaz de asumir opcións definitivas. Interpreta a vida en torno ao 'eu' vivindo unha subxectividade sen compromiso.
- Con pouca tensión vital, incapaz de tender cara a grandes ideais polos que consagrar a vida. Vive de obxectivos a curto prazo e de carácter individual. Busca a satisfacción inmediata dos desexos. Arraigado no presente, despreocúpase do futuro.
- Ambivalencia dun auténtico aprecio da vida: aprecian o servizo e o voluntariado por unha parte e por outra teñen un estilo de vida marcadamente consumista e hedonista.

¹⁴– BENEDICTO XVI, *Diálogo co clero da diocese de Aosta*, do 25 de xullo de 2005.

- Sente verdadeira dificultade para abrirse á transcendencia e formularse as grandes cuestións do sentido da vida. Inculcouselle por moitos medios que Deus é inimigo da felicidade do home e moitos creno.
- Os postulados da revolución sexual e da ideoloxía de xénero lévano a menosprezar e mesmo rexeitar ao celibato e a virxindade.
- Acusan o influxo do anticlericalismo promovido polas campañas nos medios de comunicación.
- O sacerdocio deixou, en parte, de ser un modelo social respectado e admirado. Non é unha referencia social nin se atopa entre as vocacións máis valoradas.

Este home sen vocación non é froito da casualidade, senón froito maduro do que a socioloxía da vida cotiá denomina *definicións da realidade*¹⁵, é dicir, aquelas interpretacións básicas da realidade coas que espontaneamente, e case sen darnos conta, nos manexamos na vida diaria. As definicións da realidade son “a *converxencia de toda unha serie de mensaxes implícitas recibidas do seu contexto social, que teñen un influxo decisivo sobre o horizonte das súas esperanzas*”¹⁶. Por iso Paulo VI na *Evangelii nuntiandi* nº 19 dicía que a evangelización non é só a comunicación dunha doutrina ou duns valores, senón a transformación, coa forza do Evanxeo, dos criterios de xuízo, os valores determinantes, os puntos de interese, as liñas de pensamento, as fontes inspiradoras, os modelos de vida.

Por outra banda, o mundo dos medios de comunicación e o mundo dixital comportan non só novas condutas, senón novos modos de pensar ata o punto de configurar unha nova cultura. Asíumense sen crítica ningunha ofertas cuxa ideoloxía de fondo ignora a dimensión transcendente do home fomentando un modelo exclusivamente hedonista. Poténciase todo o relativo a sensacións e gustos invitando ao culto ao corpo sen ningunha referencia a valores morais e relixiosos. Benedicto XVI afirma: “Internet é un espazo público no que están a interactuar, en tempo real, visións da vida e sensibilidades plurais. Saír a este espazo comporta asumir uns riscos non pequenos. Contando con todo iso, nos últimos anos o maxisterio da Igrexa estase a facer eco do potencial de Internet e da súa incidencia no ámbito da evanxelización, ata o punto de consideralo o areópago contemporáneo, configurador dunha nova cultura. Por iso, a

¹⁵– A. TORNOS, *La vida cotidiana, campo de evangelización*, en *Sal Terrae* (Junio 1993), 441-442.

¹⁶– M. P. GALLAGHER, *Nuevos horizontes ante o desafío de la increencia*, en *Humanitas* 6 (Abril- Junio 1997), 7.

Encíclica *Redemptoris missio* non dubidará en afirmar a necesidade de ir máis alá da súa utilización como un recurso ao servizo da evanxelización e de integrar a mensaxe cristiá nesta cultura emerxente configurada por “*novos modos de comunicar con novas linguaxes, novas técnicas, novos comportamentos psicolóxicos*”¹⁷.

Non obstante, non temos que esaxerar os trazos negativos do xove de hoxe. Como nos recorda o Papa actual: “Os xoves son xa dende agora membros activos da Igrexa e representan o seu futuro. Neles atopamos a miúdo unha apertura espontánea á escoita da Palabra de Deus e un *desexo sincero de coñecer a Xesús*. En efecto, na idade da xuventude, xorden de modo incontible e sincero *preguntas* sobre o sentido da propia vida e sobre qué dirección dar á propia existencia. A estes interrogantes, só Deus sabe dar unha resposta verdadeira. Esta atención ao mundo xuvenil implica a valentía dun anuncio claro; temos que axudar aos xoves a que adquiran confianza e familiaridade coa Sagrada Escritura, para que sexa como un compás que indica a vía a seguir”¹⁸. O corazón dos xoves engadía o Santo Pai en 2009 é “un corazón a miúdo confuso e desorientado e, non obstante, capaz de conter en si mesmo impensables enerxías de doazón; disposto a abrirse nas xemas dunha vida gastada por amor a Xesús, capaz de seguilo coa totalidade e a certeza que vén de atopar o maior tesouro da existencia”¹⁹

b) Crear unha cultura vocacional

Este “home sen vocación” característico da cultura posmoderna esixe instaurar un modelo antropolóxico distinto, fomentar unha ‘cultura vocacional’: “Esta cultura vocacional -sinalaba xa o beato Xoán Paulo II- chega a ser hoxe, probablemente, o primeiro obxectivo da pastoral vocacional ou, quizais, da pastoral en xeral. ¿Que pastoral é, en efecto, aquela que non cultiva a liberdade de sentirse chamado por Deus, nin produce cambio de vida?”²⁰. Esta afirmación está sostida pola convicción de que toda a pastoral, e en particular a xuvenil, é orixinariamente vocacional. De aquí a urxencia de reconstruír a “mentalidade cristiá”, tal como a crea e sostén a fe. Só presentando o verdadeiro rostro de Deus e o xenuíno sentido da liberdade humana, principio e

17_ XOÁN PAULO II, *RMi*, 37.

18_ Cf. *Mensaxe para a XXI Xornada Mundial da Xuventude de 2006: AAS 98* (2006), 282-286.

19_ BENEDICTO XVI, *Discurso aos participantes no Congreso Europeo sobre a Pastoral vocacional*, 4.07.2009.

20_ XOÁN PAULO II, *NMI*, 13.

forza do don responsable de si mesmo, poderán sentar as bases indispensables para que toda vocación, incluída a sacerdotal, poida ser percibida na súa verdade, amada na súa beleza e vivida con entrega total e con gozo profundo²¹. A proposta de promover unha cultura vocacional resouo no Congreso Europeo sobre as vocacións celebrado en 1997 e no II Congreso Continental Latiñoamericano de Vocación, que tivo lugar a comezos de 2011.

Agora ben, promover a cultura vocacional non é só informar ou falar sobre a vocación, senón educar aos xoves para que poidan descubrir a súa vida mesma como vocación. É fomentar actitudes como a entrega da vida, a confianza e apertura a Deus e aos outros, acoller o misterio, deixarse amar, sentir o gozo da elección. Inclúe a capacidade de asombrarse, de apreciar a beleza, de enxergar a sede de infinito que latexa no corazón humano. A cultura da vocación significa unha nova antropoloxía que supere unha visión empequeñecida do home. Este enfoque supón valorar ser por enriba dos quefaceres. Trátase de colocar o xove ante Deus para que lle pregunte con apertura de corazón: ¿que queres da miña vida? Cando isto acontece -e hai grupos de xoves onde acontece-, danse respostas vocacionais para o ministerio presbiteral e para a vida consagrada. Tamén para o matrimonio cristián entendido como auténtica vocación e para o compromiso laical.

“É preciso, recordounos o Papa actual, que se presente a divina Palabra tamén coas súas implicacións vocacionais, para axudar e orientar así aos xoves nas súas opcións de vida, incluída a dunha consagración total. Auténticas vocacións á vida consagrada e ao sacerdocio atopan terreo propicio no contacto fiel coa Palabra de Deus. Repito tamén hoxe a invitación que fixen ao comezo do meu pontificado de abrir as portas a Cristo: «Quen deixa entrar a Cristo non perde nada, nada -absolutamente nada- do que fai a vida libre, bela e grande. ¡Non! Só con esta amizade se abren as portas da vida. Só con esta amizade se abren realmente as grandes potencialidades da condición humana... Queridos xoves: ¡Non teñades medo de Cristo! El non quita nada, e dáo todo. Quen se dá a el, recibe o cento por un. Si, abride, abride de par en par as portas a Cristo, e atoparedes a verdadeira vida”²²

— Somos persoas porque somos chamados

O ser humano é vocación (non só ten vocación como pode ter ideas, desexos, proxectos,...). Só logramos o noso desenvolvemento humano se escoitamos a chamada que chega ata nós e respondemos persoalmente. O vocacional non é algo que advén á persoa dende fóra, senón que é a mesma vida

²¹— Cf. XOÁN PAULO II, *PDV* 37.

²²— BENEDICTO XVI, *VD*. 104

persoal como proxecto e como proceso histórico de ir facéndose persoa. A vocación afecta a toda persoa humana e a toda a persoa. É a chamada a ser persoa en plenitude. Recoñecemos como distintos dos nosos pais cando recoñecemos a súa voz, a súa mirada que nos acaricia.... A vocación, como libre, gratuíta e gratificante chamada, vén de Alguén e diríxese a alguén. Trátase dun acto persoal e único. A vocación representa un verdadeiro descubrimento da propia identidade. Somos persoas porque fomos chamados. Alguén espertou a nosa conciencia e capacitounos para responder. “Aquí estou porque me chamaches”, di o pequeno Samuel. Existo porque alguén pronunciou persoalmente o meu nome. Se chamar á fin e ó cabo é unha forma de amar poderemos concluír: son persoa porque alguén me amou. Se ser chamado é ser amado, tamén podemos afirmar que responder é unha forma de amar. Descubrir a propia vocación é algo así como nacer de novo. A vocación non é algo que afecta a unha etapa da vida, senón que é unha realidade vital que progresivamente se vai desenvolvendo nun diálogo entre Deus, que non cesa de chamar, e o home, que non deba cesar de responder; un diálogo que se abre no tempo e se pecha na eternidade (Cf. LG 48). É dicir, son (existo) porque asumo libremente a miña vida, a tomo nas miñas mans e respondo. Seguir a propia vocación significa, polo tanto, abandonar a impersonalidade, a indefinición, o gregarismo. O si decidido e sacrificado á vocación unifica todo o dinamismo da existencia; dá sentido e confire personalidade inconfundible; é o lugar da realización gozosa e fecunda; é acicate da fidelidade e outorga sentido á cruz. A vocación “consiste na valentía de ser un mesmo” (Goethe).

Non só son vocación, senón que a miña vida é vocación: chamada e resposta. A miña vida é vocación porque toda ela é unha chamada ao crecemento e á maduración persoal. A miña vida é vocación porque Alguén me confiou un encargo, unha misión. Vocación e misión son inseparables. Máis aínda, a vocación convértese en misión: eu mesmo son misión porque a miña tarefa non é facer cousas senón facerme a min mesmo. A vocación é, no fondo, aceptar autorizadamente un encargo. A responsabilidade ante Deus é o ingrediente máis fondo e sagrado da vocación. A ‘palabra’ (wort) chámamos a dar unha ‘resposta’ (antwort) e a vivir ante El e os contemporáneos con ‘responsabilidade’ (Verantwortung).

— Somos cristiáns porque somos con-vocados.

A vida cristiá, en calquera das súas formas, ten unha dimensión vocacional. A vocación non é algo reservado a uns privilexiados nin tampouco a uns momentos puntuais da vida dun cristián. Ese Alguén que chama, máis alá de calquera mediación, é Deus. Dende a fe descubrimos a Deus como a chamada sobre a que descansa a nosa existencia: a orixe e o termo da nosa vida. A chamada de Deus non afecta só ao que temos que facer, senón primeiramente ao que somos. A primeira e fundamental vocación do cristián é á santidad. É ver-

dade que a súa voz resulta inseparable doutras voces que lle serven de mediación, pero non podemos confundir a voz de Deus con esas outras voces. Deus chámanos por si mesmo. Toda vocación é personalísima. Deus chama a cada un cunha chamada única, orixinal, irrepetible. Pero, precisamente por ser persoal, non é individualista (independente da dos demais), senón que toda vocación é 'con-vocación'. Toda vocación ten carácter sinfónico, é un son chamado a convivir harmonicamente, sen confundirse nin se fusionar, cun conxunto de sons formando unha sinfonía. De nós depende que a sinfonía quede acabada ou inacabada. A Igrexa é convocación, sobre todo na Eucaristía. Deus invítanos á súa mesa. Deus, que é amor, chámanos ao amor, tal como o revelou no seu Fillo Xesús. O home non pode vivir sen amor. Deus conxuga o indicativo e o imperativo. Se nos di: saíde, vide, ide..., é porque primeiro "tendo amado aos seus, amounos ata o extremo". A vocación dos humanos non se atopa impresa na 'caixa negra' da súa intimidade subxectiva: non se coñece por introspección nin se realiza na independencia. Temos que ser cada día máis conscientes da nosa vocación de bautizados para vivila con intensidade e alegría.

Por outra banda, a vocación cristiá posúe sempre unha dimensión eclesial. A Igrexa é como un xardín cheo de flores. Son moitas e diversas porque as chamadas son ricas e complementarias. O conxunto distinto contribúe a que o ambiente sexa cálido e acoledor para todos. Pero, máis alá desta imaxe, cada vocación é necesaria para que non lle falte á Igrexa don ningún de graza; e cada vocación é particular... por estar feita á medida do don de graza concedido polo Pai a imaxe do Fillo. Todos, absolutamente todos, estamos chamados a vivir a nosa vocación en beneficio do corpo eclesial, para que todas as flores difundan o seu perfume e dean froitos abundantes. Esta é, precisamente, a orixinalidade da vocación cristiá: que a *realización de cada individuo coincida coa realización da comunidade*.

Para poder ser chamados a primeira condición é vivir na casa do Pai, na Igrexa. Falamos pouco da Igrexa aos nosos xoves, e menos aínda con entusiasmo. Esquécenos que é imposible responder positivamente a unha auténtica chamada do Señor ao seu seguimento, á marxe da Igrexa. A vocación relixiosa supón unha grande identificación e vinculación á Igrexa institucional, e haberá que cultivar con maior empeño un aprecio explícito á Igrexa nos grupos xuvenís, se queremos que xermolen neles vocacións á vida consagrada. Á vez, a nosa identidade de sacerdotes e consagrados débenos motivar a recuperar unha mística eclesial, é dicir, unha comprensión orante do misterio da Igrexa, para que así aprendamos e ensinemos a mirala como enxendradora de santidad, no seo da cal se nos deu, como don, a fe en Xesús.

A dimensión eclesial da vocación ao ministerio sacerdotal concrétase, entre outras realidades, en ser co-presbíteros, en formar parte do presbiterio dioce-

sano. Benedicto XVI falou aos sacerdotes da necesidade de vivir o ministerio sacerdotal sentíndose presbiterio diocesano precisamente para que aumenten as vocación: é necesario deixar a un lado divisións estériles, desacordos e prexuízos, para escoitar xuntos a voz do Espírito que guía a ala Iglesia cara a un futuro de esperanza. Cada un de nós sabe a importancia que tivo na propia vida a fraternidade sacerdotal. Esta non é soamente algo precioso que temos, senón tamén un recurso inmenso para a renovación do sacerdocio e o crecemento de novas vocación²³.

Pensan algúns que para ser chamados por Deus han de ser 'perfectos', santos xa de entrada, e por iso se retraen ante a chamada divina. Non é así: "Para responder á chamada de Deus, advirte Benedicto XVI, e poñernos en camiño, non é necesario ser xa perfectos. Sabemos que a conciencia do propio pecado permitiu ao fillo pródigo emprender o camiño do retorno e experimentar así o gozo da reconciliación co Pai. A fragilidade e as limitacións humanas non son obstáculo, con tal de que axuden a facernos cada vez máis conscientes de que temos necesidade da graza redentora de Cristo. Esta é a experiencia de san Paulo, que declaraba: «Moi a gusto presumo das miñas debilidades, porque así residirá en min a forza de Cristo» (2 Co 12, 9)"²⁴

2. A FRAXILIDADE DO SUXEITO VOCACIONAL

Para a pastoral vocacional hai que tomar aos xoves en serio e hai que amalos. É necesaria, como punto de partida, a aceptación positiva das súas virtudes, sen que isto supoña cegueira para rexistrar as súas innegables debilidades e defectos. Pero hai que descartar unha actitude receosa que nos converte en afastados e estraños a eles. Achegarnos sen medo aos xoves e propoñerlles con valentía a perenne novidade de seguir a Cristo por amor, pode ser a vía axeitada para establecer pontes que nos unan a eles.

Agora ben, os xoves actualmente teñen, polo xeral, unha personalidade débil, son *suxeitos moi marcados polo utilitario e o emotivo*. No ámbito público desenvólvense dende unha racionalidade fundamentalmente utilitaria. En cambio, no ámbito privado están cada vez máis dominados polas súas emocións, convencidos de que a felicidade consiste en dar satisfacción a todos os seus desexos. Por iso mesmo, desconfían da súa capacidade de amar e mostran a súa inseguridade ante compromisos que supoñan entrega de si mesmos. Séntense fascinados por unha liberdade sen límites que logo lles deixa un amargo sabor de boca.

²³– Cf. BENEDICTO XVI, *Visita aos Estados Unidos*, 17 de abril de 2008.

²⁴– BENEDICTO XVI, *Mensaxe na Xornada de Oración polas Vocación*, 7-05-2006.

a. A 'debilidade do eu' e a 'di-versión' como dinámica enganosa e ilusoria

Thomas Merton, o famoso monxe norteamericano, atribúe á sociedade a acción de di-vertir, no sentido de 'apartar', 'desviar'. Di-virte porque aparta e desvía ao xove do seu eu interior e pono nas mans das campañas mediáticas de opinión ou da publicidade, evadíndoo da realidade e, sobre todo, de si mesmo. Deste xeito, o xove vive fóra de si, atrapado polas súas posesións e disperso nos seus quefaceres. O drama do home contemporáneo, sostén Merton, consiste no medo a atoparse cara a cara coa súa propia verdade: "Toda a traxedia da diversión é precisamente que esta constitúe unha fuxida de canto é máis auténtico, inmediato e xenuíno de nós. Requírese polo tanto moito valor e enerxía espiritual para rexeitar a diversión e dispoñerse a enfrontarse, cara a cara, con esa experiencia inmediata que lle resulta intolerable ao home exterior"²⁵.

Non é doado para o xove de hoxe caer na conta da futilidade dunha vida di-vertida, distraída. Non é estraño que os xoves que padecen esta 'debilidade do eu' mostren 'inseguridade', 'falta de certezas' e 'incapacidade para o compromiso". Sobre esta debilidade non se pode formular o tema vocacional. Pero, ás veces, o esgotamento, o fracaso, a decepción, unha esperanza velada de ter outra oportunidade, espertan o desexo de nacer de novo.

b. O poder das fantasías

Moitos xoves de hoxe buscan, polo menos nas súas fantasías, con avidez e voracidade o prestixio e o recoñecemento social. A obtención e acrecentamento do prestixio tradúcese en busca de recoñecemento social, que levará á soberbia e á autosuficiencia. Non esquezamos que o orgullo ten a súa propia dinámica: comeza polo desexo irrefreable de cousas, avanza cara ao desexo de dominar as persoas, e culmina en constituírse un o centro do mundo e en erixirse dalgún xeito nun 'deusciño'. O prestixio, que afecta en diverso grao ás persoas, ten que ver co recoñecemento público do valor social que ten unha persoa. A persoa, polo tanto, tende a organizar a súa vida en función do logro do devandito recoñecemento. "O teu corazón ensoberbeceuse e dixeches: 'son un deus, estou sentado nun trono divino, no corazón dos mares' Ti que es un home e non un Deus, equiparas o teu corazón ao corazón de Deus" (Ez 28,1). A persoa cegada non é capaz de recoñecer outra cousa que non sexa ela mesma polo que, incapaz de transcenderse, de ir máis alá de si mesmo, queda varado na súa propia autosuficiencia.

²⁵ T. MERTON, *La experiencia interna*, en *Cistercium* 212 (Julio - Setiembre 1998), 853.

c. Obstáculos para escoitar e responder á vocación

“Abatido por estas palabras, marchou entristecido, porque tiña moitos bens’ (Mc. 10, 22). O xove rico do Evanxeo, que non segue a chamada de Xesús, recórdanos os obstáculos que poden bloquear a resposta libre do home: non só os bens materiais, senón tamén algunhas condicións culturais do noso tempo poden representar non pequenas ameazas e impoñer visións desviadas e falsas sobre a verdadeira natureza da vocación, facendo difíciles, cando non imposibles, a súa acollida e a súa mesma comprensión.

Moitos teñen *unha idea de Deus tan xenérica e confusa* que deriva en formas de relixiosidade nas cales a vontade de Deus se concibe como un destino inmutable e inevitable, ao que o home debe simplemente someterse con total pasividade. Pero non é este o rostro de Deus que nos revelou Xesucristo. En efecto, Deus é o Pai que, con amor eterno e precedente chama ao home ao diálogo permanente con el, invitándoo a compartir a súa mesma vida divina como fillo. É certo que, cunha visión equivocada de Deus, o home non pode recoñecer nin sequera a verdade sobre si mesmo, de tal forma que a vocación non pode ser nin percibida, nin vivida no seu valor auténtico; pode ser sentida soamente como un peso imposto e insoportable.

Tamén algunhas *ideas equivocadas sobre o home*, sostidas con frecuencia con aparentes argumentos filosóficos ou ‘científicos’, inducen ás veces ao home a interpretar a propia existencia e liberdade como totalmente determinadas e condicionadas por factores externos de orde educativo, psicolóxico, cultural ou ambiental. Outras veces enténdese a liberdade en termos de absoluta autonomía considerándoa custe o que custe como afirmación desaforada de si mesmo. Pero, dese modo, péchase o camiño para entender e vivir a vocación como libre diálogo de amor, que nace da comunicación de Deus ao home e se conclúe, por parte do home, co don sincero de si.

No contexto actual predomina a tendencia a *concebir a relación do home con Deus dun modo individualista e intimista*, coma se a chamada de Deus chegase a cada persoa sen mediación ningunha e tivese como meta a salvación de cada un dos chamados e non a dedicación total a Deus no servizo á comunidade cristiá. Trátase dunha ameaza moi sutil, que fai imposible recoñecer e aceptar con gozo a dimensión eclesial inscrita orixinarimente en toda vocación cristiá, e en particular na vocación presbiteral e á vida consagrada. En efecto, como nos recorda o Concilio, o sacerdocio ministerial adquire o seu auténtico significado e realiza a plena verdade de si mesmo en servir e facer crecer a comunidade cristiá e o sacerdocio común dos fieis.

Na nosa sociedade e na nosa pastoral funcionan dúas “vozes mudas” que pretenden configurar o estilo de vida cristiá: o *cristianismo de autorrealización* e o *cristianismo emocional*.

Por unha parte, incúlcase que o logro da persoa humana radica no súa autorrealización: alcanzar os obxectivos, soños e plans que ela mesma se fabrica. Fracasarse na autorrealización sería frustrarse como persoa. Por outro lado, na nosa cultura funciona algo así como “o dereito humano a ser felices”, o convencemento de que alcanzar a felicidade é o máximo. Neste contexto, bastantes comunidades e axentes pastorais presentan a vida cristiá como un medio para lograr estes dous obxectivos. Pero para a fe cristiá, a plenitude da vida lógrase na identificación con Cristo e non en que Cristo se identifique cos nosos plans previos e independentes del e da súa misión.

Fronte a este cristianismo de autorrealización, hai que opoñer outra forma de cristianismo en que a vida se entende como unha resposta á chamada de Deus. A vocación ocupa un lugar central á hora de configurar o modo de entender a vida e a súa plenitude. Cristo ha de ocupar o centro da vida dun cristián que ha de buscar e facer a vontade de Deus en todo momento. E isto significa, polo menos, dúas cousas: Deus non está só no inicio da vida como o seu principio originante (*arché*), senón que tamén creou á persoa humana cunha finalidade (*télos*), cun sentido, cunha tarefa que se expresa a través da vocación. En segundo lugar, o cristianismo implica unha relación persoal e intransferible con Deus. Este cristianismo non obriga a todos os cristiáns a levar o mesmo estilo uniforme de vida, senón que abre os ollos para percibir a variedade de carismas (dons) e de ministerios (servizos) na comunidade, lonxe dun igualitarismo empobrecedor e sufocante.

Por outra parte, atopámonos co *cristianismo emocional*. O benestar emocional chegou a constituírse nun dos deuses da nosa sociedade e cultura. O máis importante é estar contento consigo mesmo. Confúndese a plenitude de vida que promete o cristianismo con “sentirse ben” “reconciliarse consigo mesmo” “atopar a paz espiritual”. É o sentimentalismo que ás veces deriva en sensualismo, en virtude do cal aquilo que produce paz, gozo e alegría, procede do bo espírito. Esquece, non obstante, que -segundo S. Ignacio- o bo espírito pode, en ocasións, “punzar e remorder” (*Exercicios* 314), é dicir, desacougar o benestar emocional. ¿Como formular, siquera, unha vocación como entrega incondicional da vida, máis alá dos cambiantes sentimentalismos?

Non cabe dúbida de que na nosa sociedade masificada necesitamos un ámbito de relacións persoais próximas e que a comunidade cristiá ten que favorecelas. Tamén é certo que a afectividade é unha compoñente fundamental de toda persoa. O problema radica na simplificación: na redución da fe a

sentimentos e emocións. A obxectividade sacramental e escatolóxica, son elementos inherentes do cristianismo. O cristianismo desnaturalízase cando non se ten en conta ou valórase pouco a obxectividade da súa mensaxe. Dende a fe cristiá cremos que a verdade máis profunda do home esclarecese no misterio do Verbo encarnado (cf GS 22) e que a verdade obxectiva do sentido da vida de Xesús reflicte a verdade última da vida humana. O que os cristiáns cremos aséntase na rocha firme da morte e resurrección de Xesús. E a verdade acontecida no misterio pascual de Xesús, aínda que xa é actual, revelarase na súa plenitude na vinda en poder do Fillo do Home. Non obstante, nos sacramentos xa participamos desta nova realidade, da vida do mundo novo, do novo Eón.

d. Rehabilitar un suxeito vocacional

O sociólogo polaco Zygmunt Bauman acuñou unha metáfora para cualificar a sociedade actual. Pasamos -segundo el- dunha modernidade 'sólida' a unha posmodernidade 'líquida' e voluble na que as estruturas sociais non perduran o tempo necesario para solidificarse e non serven de marco de referencia para os actos humanos. Este novo acontecemento implica fragmentación das vidas e precariedade dos vínculos humanos nunha sociedade individualista, marcada por relacións transitorias onde non se manteñen nin os compromisos nin as lealdades. Neste caldo de cultivo naceu o 'home líquido', sen consistencia, incapaz de compromisos.

Ante unha realidade coma esta, imponse fortalecer ao suxeito, forxar persoas consistentes, é dicir, sólidas, estables e coherentes. "¡A Igrexa ten necesidade de homes fortes! De homes firmes na fe, capaces de conducir os irmáns a unha auténtica experiencia de Deus. A Igrexa ten necesidade de sacerdotes que, nas tempestades da cultura dominante, cando "a barca de non poucos irmáns é combatida polas ondas do relativismo" (cfr. J. Ratzinger, *Homilía na Santa Misa Eligendo Romano Pontifice*), saiban, en efectiva comunión con Pedro, ter firme o leme da propia existencia, das comunidades que lles foron confiadas e dos irmáns que piden luz e axuda para o seu camiño de fe"²⁶.

Vivimos nunha cultura con *moitas profesións e poucas vocacións*. Non só porque escasean as vocacións ao sacerdocio e á vida consagrada, senón porque escasean todo tipo de vocacións: tamén ao matrimonio, á medicina, á política, ao servizo público, ... O que a nosa sociedade reclama son bos profesionais, é dicir, persoas con coñecementos e competencias, aptos para desempeñar unha profesión e o resto non interesa demasiado. Tales competencias só

²⁶ Cardeal M. PIACENZA, *Discurso aos seminaristas da arquidiocese de Los Angeles (USA)*, 4.10.2011.

afectan a certos aspectos externos sen tocar o núcleo interior da persoa. Dificilmente a profesión chega a unificar a vida e darlle sentido, moitas veces redúcese a un 'modus vivendi', a unha simple fonte de ingresos.

En cambio, a 'vocación' ten un forte compoñente de 'chamada' que empra a persoa a unha forma concreta de vida como resposta. Vexamos o caso concreto da vocación sacerdotal: a auténtica 'vocación' sacerdotal afecta, 'toca' existencialmente ao sacerdote, apodérase da súa sensibilidade, queda afectado o seu modo de ser e estar, o seu xeito de actuar, os seus intereses, os seus afectos, os seus gustos, ... (a razón, o desexo, as pulsións, os ideais); nunha palabra, configura toda a súa vida con Cristo sacerdote e dende aí concibe a súa plenitude e a súa felicidade. Non é posible entenderse senón como sacerdote, estea onde estea, faga o que faga, sexa cal sexa a situación vital en que se atope, en gozo ou en tristura, en éxito ou en debilidade. Xesucristo vaino seducindo e o presbítero déixase seducir: "VVivo eu, xa non eu, é Cristo quen vive en min" (Gal 2,20). Toda a existencia do sacerdote é facer vida a íntima relación entre "representar sacramentalmente a Cristo" e ir existencialmente "transformándose en Cristo"²⁷.

A vocación é 'misterio de misericordia'²⁸. Só se alguén se sente chamado polo seu nome, recoñece ao que o pronunciou²⁹. A Madalena oíu dicir 'muller', pero só ao oír o seu nome, 'María', recoñeceu a Xesús. "Non existe ninguén que non ame, pero preguntamos que ama. Non se nos invita a non amar, senón a elixir o que merece o noso amor. Pero ¿como imos elixir se antes non fomos elixidos? Porque non amamos se antes non fomos amados"³⁰. Eliximos porque antes fomos elixidos; no fondo a nosa elección é máis unha resposta a unha elección de Deus Pai en Cristo. O Señor elixe os apóstolos para unha dobre misión: "para que convivisen con el e para envialos a predicar co poder de expulsar os demos" (Mc 3, 14-15). Así a resposta á chamada por parte do presbítero segue sendo a estar con Él e a evanxelizar, curando as feridas dos corazóns.

Toda vocación arranca do bautismo, lugar onde acontece a filiación divina. Non obstante, a vocación é inseparable da dimensión sacrificial da vida cristiá;

²⁷_ Cf. E. ROYÓN, *Oración y experiencia de Dios en la vida del sacerdote*, Congreso Espiritualidad sacerdotal, EDICE 1989, p. 376.

²⁸_ XOÁN PAULO II, *Carta aos sacerdotes*, Xoves Santo 2001.

²⁹_ Cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Homilias sobre los Evangelios*, Homilía 25, 1 - 2.4 -5: PL 76, 1189 -1193.

³⁰_ SAN AGUSTÍN, *Sermón 34,2*; cf. 1 Jn 4,16; 1 Jn 1, 1 -4.

á fin e ó cabo, é a transfiguración do desexo mediante a obediencia ao amor. Neste sentido, vocación e *fervor* son correlativos; a vocación nunca será un acto de 'sensatez', unha elección neutral dun modo de vida entre os diversos que se presentan como oferta; sempre terá unha dose de desmesura, de ofrenda, mesmo de martirio. É un 'porque si', unha entrega máis alá da utilidade. ¿Cabe a vocación nun cristianismo mediocre e morno? ¿Nacerá doadamente nun cristianismo "liberal", politicamente correcto? Cremos firmemente que non.

CAPÍTULO II. "PREGADE AO DONO DA COLLEITA QUE ENVÍE XORNALLEIROS A SÚA CEIFA": A ORACIÓN, ALMA DA AUTÉNTICA PASTORAL VOCACIONAL

1. AS VOCACIÓNS SON UN REGALO DE DEUS QUE HAN DE PEDIR AS PERSOAS E AS COMUNIDADES CRISTIÁS. A ORACIÓN POLAS VOCACIÓNS UN EXERCICIO DE FE E DE OBEDIENCIA.

A oración polas vocacións é, ante todo, un acto de fe e de obediencia: "A Igrexa -ensinaba o beato Xoán Paulo II- debe acoller cada día a invitación persuasiva e esixente de Jesús, que nos pide que "preguemos ao dono da colleita que envíe xornalleiros a súa ceifa" (Mt 9, 38). Obedecendo ao mandato de Cristo, ala Igrexa fai, antes que nada, unha humilde profesión de fe, pois ao pregar polas vocacións -mentres toma conciencia da súa grande urxencia para a súa vida e misión- recoñece que son un don de Deus e, como tal, hai que pedilo con súplica incesante e confiada. Agora ben, esta oración, centro de toda a pastoral vocacional, debe comprometer non só a cada persoa senón tamén a todas as comunidades eclesiais. [...] Pero hoxe, a espera suplicante de novas vocacións debe ser cada vez máis unha práctica constante e difundida na comunidade cristiá e en toda realidade eclesial. Así poderase revivir a experiencia dos apóstolos que no Cenáculo, unidos con María, esperan en oración a vinda do Espírito (cf. Feitos 1, 14), que non deixará de suscitar tamén hoxe no Pobo de Deus "dignos ministros do altar, testemuñas valentes e humildes do Evanxeo"³¹. Non só persoalmente tamén en comunidade temos que rezar polas vocacións.

"Pregar" -engade Benedicto XVI- quere dicir tamén que non podemos producir vocacións: deben vir de Deus"³². Resoa constantemente na Igrexa a exhortación de Xesús aos seus discípulos: «Pregade ao dono da colleita, que

³¹– XOÁN PAULO II, *PDV* 38.

³²– BENEDICTO XVI, 14. 09. 2008.

envíe xornaleiros a súa ceifa» (*Mt 9, 38*). ¡Pregade! A urxente invitación do Señor subliña como a oración polas vocacións ten que ser ininterrompida e confiada. De feito, a comunidade cristiá, só se efectivamente está animada pola oración, pode “ter maior fe e esperanza na iniciativa divina”³³.

Rezar polas vocacións é sinal inequívoco de que se percibe o valor real da vocación e a necesidade que temos delas. Deus está na orixe de toda vocación; chama aos que misteriosamente leva no corazón. Só Deus pode tocar o espírito do home e dicir con voz potente. “Vente comigo”. Como toda vocación é don de Deus, a El debe ser solicitada e agradecida. A perseveranza na vocación é impensable sen a forza de Deus, que a diario debe ser impetrada.

Temos que rezar para que en todo o pobo cristián creza a confianza en Deus, convencido de que o ‘dono da colleita’ non deixa de invitar a algúns para que entreguen libremente a súa existencia e colaboren máis estreitamente con El na obra da salvación. E para que acollamos como enviados por El os sacerdotes que nos envíe, sexan da nación, da idade ou da cor que sexan.

A oración é o primeiro compromiso, o verdadeiro camiño de santificación dos sacerdotes e a alma da auténtica ‘pastoral vocacional’. O escaso número de ordenacións sacerdotais nalgúns países non debe desanimar, senón impulsar a multiplicar os espazos de silencio e de escoita da Palabra, a coidar mellor a dirección espiritual e o sacramento da Penitencia, para que moitos xoves poidan escoitar e seguir con prontitude a voz de Deus, que sempre segue chamando. Quen ora non ten medo; quen ora nunca está só; quen ora sálvase.

2. A ORACIÓN É IMPRESCINDIBLE PARA ACOLLER A CHAMADA DE DEUS

A vocación non xorde sen máis no medio da axitación e a actividade nerviosa. Tampouco nace automaticamente da lectura dos obxectivos e programas pastorais. A chamada só se capta cando se atende a Aquel que chama nunha actitude de escoita e apertura. De aí a importancia da oración para a pastoral vocacional. Só no encontro silencioso e amoroso co Señor se escoita a súa chamada, avívase e refórzase a amizade con Deus e séntense ganas de anunciar a Cristo aos demais...

“Hai pouco preguntástesme: ¿como se pode recoñecer a chamada de Deus? Pois ben, respondía Benedicto XVI, o segredo da vocación está na capacidade e na alegría de distinguir, escoitar e seguir a súa voz. Pero para facer isto é necesario afacer ao noso corazón a recoñecer ao Señor, a escoitalo como a unha Persoa que está preto e ámame. Como dixen esta mañá, é importante

³³– BENEDICTO XVI, 26.

aprender a vivir momentos de silencio interior nas propias xornadas para ser capaces de escoitar a voz do Señor. Estade seguros de que se un aprende a escoitar esta voz e a seguila con xenerosidade, non ten medo de nada, sabe e percibe que Deus está con el, con ela, que é Amigo, Pai e Irmán. Nunha palabra: o segredo da vocación está na relación con Deus, na oración que crece xustamente no silencio interior, na capacidade de escoitar que Deus está preto. E isto é verdade tanto antes da elección, ou sexa, no momento de decidir e partir, como despois, se se quere ser fiel e perseverar no camiño”³⁴.

“É algo adquirido pola experiencia eclesial, recordaba recentemente o cardeal Piacenza, que as vocacións nacen, florecen, desenvólvense e chegan a madureza só onde se recoñece claramente a primacía de Deus. Calquera outra motivación, que tamén pode acompañar o inicio da percepción dunha chamada ao sacerdocio, conflúe no movemento de total doazón ao Señor e no recoñecemento da súa primacía na nosa vida, na vida da Igrexa e na do mundo.

Primacía de Deus significa primacía da oración, da intimidade divina; primacía da vida espiritual e sacramental. A Igrexa non ten necesidade de xestores, ¡senón de homes de Deus! Non ten necesidade de sociólogos, psicólogos, antropólogos, politólogos -e todas as demais actuacións que coñecemos e podemos imaxinar-. A Igrexa ten necesidade de homes crentes e, polo tanto, cribles, de homes que, acollida a chamada do Señor, ¡sexan as súas motivadas testemuñas no mundo!”³⁵.

Por iso é necesario crear ao longo e ancho da nosa diocese ‘escolas de oración’. O ‘Oratorio de nenos’ que pouco a pouco se vai implantando entre nós dá moi bos resultados. Hai que crear con audacia e valentía escolas de oración para adolescentes e xoves. As vocacións ao sacerdocio ministerial e á vida consagrada só florecen nun terreo espiritualmente ben cultivado.

O camiño vocacional non é un camiño de rosas. Toda vocación supón a morte a unha fantasía, a unha fantasía sobre a nosa propia vida. En Cristo crucificado descubrimos a falsidade da nosa fantasía dende o gozo de descubrir noso verdadeiro ser. E isto non acontece só ao principio do camiño, senón a todo o longo del. No sacramento da Penitencia, encontro humilde coa forza sanadora do Señor, que nos permite escapar da vertixe da nada, o chamado conquista a súa liberdade para entregala. Mesmo no camiño vocacional cabe o rexeitamento subxectivo. Podémosnos negar e, de feito, negámonos. Non hai dúbida de que ao rexeitar a misión en Cristo dende a que Deus nos coñece e

³⁴– BENEDICTO XVI, *Encontro cos mozos na Catedral de Sulmona*, 4 de Xullo de 2010.

³⁵– Card. Mauro PIACENZA, *Discurso aos seminaristas da arquidiocese de Los Angeles (USA)*, 4.10.2011.

ama, poñemos en serio perigo o proxecto divino para nós e, en consecuencia, a nosa realización definitiva. A vocación non é unha opción. Non é verdade que a Deus só lle importe a nosa conduta solidaria e non lle importe o como e o onde.

“¿Quen pode considerarse digno de acceder ao ministerio sacerdotal? ¿Quen pode abrazar a vida consagrada contando só coas súas forzas humanas? Convén recordar que a resposta do home á chamada divina, cando é Deus quen toma a iniciativa e a Él lle corresponde levar a termo o seu proxecto de salvación, nunca se parece ao cálculo medoso do servo preguiceiro que por temor esconde o talento recibido na terra (cf. Mt 25, 14-30). Maniféstase máis ben nunha rápida adhesión ao convite do Señor, como fixo Pedro, que non dubidou en botar novamente as redes malia estar toda a noite a faenar sen pescar nada, confiando na súa palabra (cf. Lc 5, 5). Sen abdicar en ningún momento da responsabilidade persoal, a resposta libre do home a Deus transfórmase así en ‘corresponsabilidade’, en responsabilidade *en* e *con* Cristo, en virtude da acción do seu Espírito Santo- Se converte en comunión con quen nos fai capaces de dar froito abundante (cf. Xn 15, 5)”³⁶.

CAPÍTULO III. UN SALTO CUALITATIVO NA ANIMACIÓN VOCACIONAL

Xoán Paulo II afirma que “é necesario promover un salto de calidade na pastoral vocacional”³⁷. É un novo impulso creativo que non se resigna ante as circunstancias desfavorables e que axuda á persoa para que saiba discernir o designio de Deus sobre a súa vida. Non nace do medo á desaparición ou á diminución de vocación, senón que xermola da esperanza cristiá; un impulso que nace da fe e se proxecta cara á novidade e o futuro de Deus. No documento conclusivo do Congreso, “*Novas vocacións para unha nova Europa*” (1997), constátase igualmente que é necesario un cambio radical, un ‘salto cualitativo’ na pastoral vocacional.

O salto cualitativo na pastoral vocacional é configurar toda a pastoral de na perspectiva vocacional. É conseguir un modelo unificador, que mova todas as enerxías e as persoas nunha mesma dirección. “Precisamente porque a falta de sacerdotes é certamente a tristura de cada Igrexa a pastoral vocacional esixe ser acollida, sobre todo hoxe, con novo, vigoroso e máis decidido compromiso por parte de todos os membros da Igrexa, coa conciencia de que non

³⁶– BENEDICTO XVI, *Mensaxe na Jornada de Oración polas vocacións*, 3. 05. 2009.

³⁷– Xoán Paulo II, *Discurso ao Congreso europeo sobre vocacións 9 de Maio* Paulo II, *Discurso ao Congreso europeo sobre vocacións 9 de Maio* de 1997.

é un elemento secundario ou accesorio, nin un aspecto illado ou sectorial, coma se fose algo só parcial, aínda que importante, da pastoral global da Igrexa. Como afirmaron repetidamente os Pais Sinodais, trataríase máis ben dunha actividade intimamente inserida na pastoral xeral de cada igrexa particular, dunha atención que debe integrarse e se identificar plenamente coa chamada 'cura de almas' ordinaria, dunha dimensión connatural e esencial da pastoral eclesial, ou sexa, da súa vida e a súa misión"³⁸.

A **pastoral vocacional** non pode diluírse nunha pastoral xeral, pero tampouco colocarse á marxe dela e moito menos con métodos antipedagóxicos que non respecten o proceso vocacional (cf PVIE, 22; OPV, III, 1).

O beato Xoán Paulo II pedía xa en 1996: "Hoxe, fronte aos desafíos do mundo moderno, necesítase *un suplemento de audacia evanxélica* para realizar o compromiso da promoción vocacional segundo a invitación do Señor a pedir insistentemente obreiros para a difusión do Reino de Deus"³⁹. E engadía en 2005: "Débese fomentar unha pastoral específica vocacional, ampla e capilar, que mova aos responsables da xuventude a ser mediadores audaces da chamada do Señor. Non hai que ter medo a propoñela aos xoves e despois acompañalos asiduamente, a nivel humano e espiritual, para que vaian discernindo a súa opción vocacional"⁴⁰.

1. DO CANSAZO E A RESIGNACIÓN AO ENTUSIASMO CREATIVO.

Xoán Paulo II no discurso final no Congreso "Novas vocacións para unha nova Europa" (1997) sinalaba claramente: "É tempo de que se pase decididamente da patoloxía do cansazo e da resignación, que se xustifica atribuíndo á actual xeración xuvenil a causa única da crise vocacional, ao valor de facerse os interrogantes oportunos e ver os eventuais erros e fallos co fin de chegar a un ardente novo impulso creativo de testemuño". Necesitamos pasar:

- de facer promoción dalgunhas vocacións a fomento de todas as vocacións e carismas;
- de facer propostas vocacionais só a un grupo reducido a estendelas a todos os cristiáns, sobre todo con motivo da Confirmación;

38_ XOÁN PAULO II, *PDV*, nº 34.

39_ XOÁN PAULO II, *Mensaxe para a XXXIII Xornada de oración polas vocacións 1996*.

40_ XOÁN PAULO II, *Discurso aos bispos de España con motivo da visita 'ad limina', L'Osservatore Romano 24 - 25 de Xaneiro de 2005*.

- dunha proposta vocacional tímida e insegura ao convencemento de quen ofrece un tesouro para o xove que escoita;
- dun recrutamento de efectivos ante a crise a dar paso ao discernimento para atopar o camiño persoal na obediencia a Deus;
- de deixarnos levar polo medo ou a tristura a actuar dende a esperanza cristiá;
- dunhas propostas vocacionais illadas e conxunturais a unha pastoral vocacional sostida por acompañantes espirituais e mesmo formadores de vocacións;
- dunha pastoral vocacional illada da pastoral xuvenil á articulación na pastoral organizada de la Igrexa.

La Igrexa necesita a vida consagrada para “facer visibles as marabillas que Deus realiza na fráxil humanidade dos chamados” (VC 20); necesita ‘comunidades fraternas’ para presentar ao mundo o seu verdadeiro rostro. Nun mundo dividido e inxusto, ás comunidades de vida consagrada encoméndase-lles a tarefa de fomentar a espiritualidade da comunión; comunidades que sexan lugares de transparencia das benaventuranzas nos que o amor está chamado a converterse en lóxica de vida e en fonte de alegría⁴¹.

Por iso poderíamos apuntar que a pastoral vocacional, dentro da acción pastoral da comunidade eclesial, debe ser unha actividade:

- *Orgánica*, no sentido de estar harmonicamente inserida e planificada dentro da mesma organización pastoral da Igrexa. Non é, pois, unha actividade illada.
- *Específica*, xa que debe contar con obxectivos e medios que a caractericen e diferencien da pastoral xeral ocupándose das vocacións consagradas. Non é, pois, unha actividade xenérica.
- *Plural*, pois debe impulsar todas as vocacións e dende calquera acción pastoral. Interésase por todas as vocacións de especial consagración. Non é, polo tanto, unilateral.
- *Central*, xa que toca á esencia mesma da Igrexa: a súa dimensión ministerial e carismática, e na que se xoga poder anunciar o evanxeo aos homes e mulleres do futuro. Non é, xa que logo, unha actividade marxinal.

⁴¹– Cf. XOÁN PAULO II, VC 51.

Engadamos dúas matizacións⁴²:

1) A pastoral vocacional, ademais de ser unha pastoral específica da Igrexa, como a é a pastoral xuvenil, a pastoral familiar, a pastoral obreira,..., *non é sectorial* coma estas, en canto pretenden a evanxelización dun sector da mesma Igrexa ou da sociedade, senón que é, ante todo, unha dimensión de toda a acción pastoral da Igrexa, facéndose presente en cada un dos sectores pastorais (catequeses, novas, familia, mundo obreiro,...).

2) Non debemos confundir pastoral vocacional con promoción de vocacións, pois aínda que o obxectivo primordial de toda pastoral vocacional ben entendida sexa a promoción das vocacións que existen na Igrexa, as tarefas dunha pastoral vocacional específica son moito máis amplas.

2. UNHA PASTORAL VOCACIONAL PROVOCATIVA E MISTAGÓXICA

“Ou a pastoral vocacional é mistagóxica, e, polo tanto, parte unha e outra vez do Misterio (de Deus) para levar ao misterio (do home), ou non é tal pastoral” (NVNE, 8).

Os grupos que dan e reciben vocacións son sensibles ao misterio cristián e desenvolven unha pedagogía mistagóxica. Alí onde se vive o misterio da Igrexa como comunión para a misión, alí xorden vocacións. Porque hai alento de vida e non só bos proxectos organizativos. Porque se presenta a Xesucristo non só como unha referencia ou modelo de conduta, senón como o Salvador vivente, presente na súa Igrexa. Porque se mostra unha Igrexa, que non é simplemente unha oferta máis de servizo á humanidade, senón a que ofrece a salvación de Deus en toda a súa integridade. Porque se ensina a rezar, introdúcese no misterio dos sacramentos e descóbrese no necesitado o ‘sacramento’ de Xesucristo. Porque se inculca aos xoves e adultos non crítica, desafección e dúbidas sobre a Igrexa, senón o gozo da pertenza e o amor a esta.

Os grupos e movementos aos que se incorporan os mozos hoxe teñen un perfil nítido: non tratan de achegar e acomodar a súa oferta aos parámetros da cultura ambiente, senón que se presentan con claras mostras de identidade, con estas tres características: 1º) obxectivos explicitamente relixiosos, que enchen o baleiro interior, ofrecen experiencia de fe e presentan unha mensaxe clara; 2º) intensas e cordiais relacións comunitarias, fronte á fragmentación individualista da sociedade; 3º) paixón por unha evanxelización explícita, coa conciencia de que a vida plena do home é o coñecemento de Deus e do seu enviado Xesucristo.

⁴² Cf. PVIE, 20

A pedagogía mistagóxica implica acompañamento para introducir no misterio, descubrimento de quen somos realmente ante Deus, achegamento aos sacramentos, iniciación á oración, orientación e apoio nos pequenos compromisos e fidelidades de cada día, que é a base imprescindible para poder dar o paso a un compromiso definitivo e total.

Os de Emaús (Cf. Lc 13,35) tiñan os ollos incapacitados para recoñecer o Señor que camiñaba xunto a eles. Cando os ollos se lles abran, recoñecerano. Por iso, unha mistagoxía vocacional terá como elemento esencial *rehabilitar a mirada* para comprender que cada un leva dentro si un misterio máis grande ca el mesmo. Nun tempo en que a superficialidade se globalizou, a pastoral vocacional eríxese como o ministerio de axudar a ver, a recoñecer e, polo tanto, a comprender.

A pedagogía mistagóxica axuda a descubrir e vivir a gratuidade. O amor salvador de Deus nunca é recompensa a méritos adquiridos ou un dereito que poidamos reclamar, sitúanos no plano do recibido en gratuidade. Nese mesmo momento deixamos de conxugar verbos estraños ao Evanxeo como apropiarse, acumular, aferrarse e empezamos a conxugar verbos tan paradoxais como *perder, vender, desprenderse, desapropiarse*. Para todo isto hai que comprender que a vida gratuitamente recibida pode converterse nunha vida regalada a outros.

O recoñecemento dos acontecementos vividos é un momento constitutivo do mistagórico como aparece no Evanxeo: os discípulos non rematan de comprender tras o impacto o que lles aconteceu. O sentido e a intelixencia veñen despois do acontecemento. Hai un atraso no entender. Deus pasa e non se o recoñece máis que *de costas*, dinos a Biblia, cando xa pasou, despois do impacto. Paulo de Tarso camiño de Damasco atopouse inesperadamente coa iniciativa de Deus. Aquilo tombouno literalmente: "cando estaba xa preto de Damasco, de súpeto envolveuno un resplandor do ceo, caeu a terra e oíu unha voz [...] Saulo levantouse do chan, pero aínda que tiña os ollos abertos, non vía nada" (Feitos. 9, 3.8). No relato, o sentido da vista é empregado nun modo metafórico para describir a cegueira como situación existencial. Vencellado con este sentido presenta o corazón e con ambos os dous o coñecemento e o entendemento: "Non saben nin entenden, os seus ollos están pegados e non ven; o seu corazón non comprende" (Is 44,18). "Ata hoxe o Señor non vos deu corazón para entender nin ollos para ver nin oídos para oír" (Dt 29,3). Así, podemos dicir que, cando o home vai co corazón, chega a coñecer o Misterio que se lle desvela: "Que [o Deus do noso Señor Xesucristo] ilumine os ollos do voso corazón, para que coñezades cá é a esperanza á que fostes chamados" (Ef 1,18). Segundo a Biblia, o coñecemento non se reduce ao acto da intelixencia que aprehende un obxecto. A palabra conserva unha dimensión experi-

mental que a caracteriza. O coñecemento de Deus é posible porque é un recoñecer a Aquele que pola súa creación está presente no mundo (Rom 1, 19-21.28; 1Cor 1,21). O coñecemento implica a percepción dos sentidos, en canto que aquilo que se coñece se manifesta. Por iso, coñecer vai asociado ao oír e ver (ex 16,6; Dt 33,9; 1Sam 14,38; Is 41,20), e estes son sinónimos de crer (Xn 2, 11; 20,8) e conducen novamente ao coñecer (Xn 14,9)

3. A PASTORAL VOCACIONAL E O SEU PROCESO

En definitiva, a pastoral vocacional é aquela específica e complexa actividade da comunidade eclesial pola que, en íntima unión coa pastoral xeral e como factor integrante desta, se compromete na tarefa de suscitar, acoller, acompañar e proporcionar a axeitada formación ás vocacións de especial consagración.

O **proceso** referido vén plasmado na definición de pastoral vocacional por catro verbos en infinitivo: suscitar, acoller, acompañar e formar. Reflictese así o itinerario gradual do proceso vocacional que podería especificarse así (CIV 48):

a) O punto de partida da pedagogía vocacional sitúase nas comunidades cristiás sensibilizadas mediante a palabra de Deus, os sacramentos, a oración e o compromiso apostólico. Cando se viven en profundidade estas coordenadas faise posible **suscitar** novas vocacións.

b) O seguinte paso sería o chamamento persoal, a proposta directa a aqueles xoves da comunidade que son máis sensibles e aptos para formularse unha elección de vida consagrada en resposta á chamada de Deus. É transcendental neste segundo momento ser capaces de **acoller** en nome da comunidade. Moitas vocacións pérdense porque non atoparon a acollida necesaria nas súas comunidades respectivas.

c) O paso seguinte na pastoral vocacional consiste no **acompañamento** dos candidatos. O acompañamento espiritual persoal é sempre necesario, aínda que vaia complementado cun acompañamento grupal. Insistiremos nisto máis adiante. E non esquezamos que é importantísima a figura do acompañante.

d) Finalmente, como consecuencia dunha decisión persoal e libre, o aspirante entraría na súa etapa de **formación** xa específica, ingresando nas diversas institucións con que ta para a formación: seminarios, noviciados, etc.

Hai que reactivar unha intensa pastoral vocacional que, partindo da vocación cristiá en xeral, dunha pastoral xuvenil entusiasta, dea a Igrexa os servi-

dores que necesita. As vocacións laicales, tan indispensables, non poden ser compensación suficiente. Máis aínda, unha das probas do compromiso do laico é a fecundidade nas vocacións á vida consagrada.

4. UNHA PASTORAL VOCACIONAL DE NOVO CUÑO

Convencidos de que a animación vocacional non equivale ao recrutamento de épocas pasadas, temos que buscar as vocacións e non esperar a que se presenten espontaneamente nos nosos Seminarios e Noviciados novos ou xoves que alguén puidera enviar. Temos que buscar as vocacións alí onde o Señor as queira suscitar, non onde a nós nos gustaría que xurdisen. A promoción vocacional non é alistamento selectivo de xente privilexiada; tampouco é formación de heroes. O Señor non se fixa normalmente no que se considera mellor que os demais, senón nos pequenos e humildes. Elixo os que el quere.

Urxe, polo tanto, unha pastoral vocacional de novo cuño que, con palabras de Amedeo Cencini, sexa evocadora, provocadora e convocadora⁴³.

4.1. *Evocadora*

Unha boa pastoral vocacional non se conforma con presentar un valor, por atractivo que sexa, pensando que alguén se vai decidir sen máis a conquistalo. O auténtico animador vocacional trata sempre de axudar respectuosamente ao xove a formular correctamente o problema da súa identidade e a resposta á chamada que o Señor lle fai, co testemuño de quen fixo xa o seu propio percorrido. En certos casos, deberá suscitar el a pregunta vocacional, vencendo así a presunción propia do xove que cre que o sabe xa todo por si mesmo. O animador intelixente é o que axuda a 'espertar' no adolescente e no xove a necesidade de que Deus lle descubra o sentido da vida e o posto que debe ocupar nela. Ha de renunciar ao seu propio proxecto e escoitar a voz de Deus.

Por iso a animación vocacional ten que incluír unha *educación para a oración*. Porque aí é onde descubrirá o xove a Deus coma fonte da propia identidade e da propia vocación. Orar é buscar e atopar a Deus, e ao mesmo tempo, buscarse e atoparse a si mesmo en Deus. Educar para a oración esixe firmeza e paciencia para acompañar ao xove e que descubra a diferenza e a distancia entre os seus desexos e os de Deus, que aprenda a aceptar a Deus como o totalmente Outro e saiba sufrir os silencios divinos. Ten que renunciar mesmo a alcanzar a experiencia de Deus, deixando que sexa Deus quen faga experiencia del, é dicir, quen o poña a proba. Así coñecerá a un Deus que arranca ao

⁴³ A. CENCINI, *Vocación. De la nostalgia a la profecía*, Atenas, Madrid 1994, especialmente pp. 153-164.

home da mesquindade e estreiteza dos seus proxectos, das súas falsas seguridades e esperta nel os grandes desexos, á medida dos proxectos de Deus e da súa mesma liberdade. Oración, pois, como sorpresa e gratitude, pero tamén como loita e tensión. E, sobre todo, oración como ámbito natural do descubrimento da propia vocación.

Na oración aprenderá o xove o amor compasivo e entrará en contacto coa beleza dun Deus que atrae e seduce: "Non abonda deplorar e denunciar as fealdades do mundo, dixo o cardeal Martini. Non abonda tampouco, na nosa época desencantada, falar de inxustiza, de deberes, de ben común, de programas pastorais, de esixencias evanxélicas. É preciso falar cun corazón cargado de amor compasivo, experimentando a caridade que dá con alegría e suscita con entusiasmo; é preciso irradiar a beleza do que é verdadeiro e xusto na vida, porque só esta beleza arrebatada de verdade os corazóns e os dirixe a Deus. En resumidas contas, é necesario facer comprender o que Pedro entendeu ante Xesús transfigurado: "Señor, qué ben estamos aquí" (Mt 17,4); e o que Paulo, citando a Isaías (52,7), sentía ante a tarefa de anunciar o Evanxeo: "¡Qué fermosos son os pés dos que anuncian boas noticias"! (Rom 10,15)"⁴⁴.

4. 2. *Provocadora*

A nosa pastoral vocacional ha de ser *provocadora*. E provocar significa etimoloxicamente "chamar a fóra, facer saír". E é sinónimo de aguillar, esporear, estimular, incitar, mover, suscitar. A pastoral vocacional será provocadora se logra sacar ao adolescente e ao xove do súa modorra e os impulsa cara a un proxecto de superación, lanzándoos cara a adiante, non buscando seguridades, seguindo a chamada dun Deus amigo e esixente. A cultura descrida e superficial modela especialmente aos xoves. Ser presbítero non entra como unha posibilidade real para moitos xoves de hoxe. A vocación sacerdotal non se considera seriamente nin sequera para descartala. Para moitos xoves elixir o sacerdocio é apostar por un cabalo coxo na carreira da vida. Por iso é necesario provocar.

As vocacións xorden a través de modelos de identificación, que son os provocadores das novas vocacións (PVIE 56). Alí onde hai presbíteros e relixiosos que achegan un testemuño claro e gozoso da súa vocación, xorden novas vocacións ao sacerdocio e á vida consagrada. Nótase nos candidatos que chegan aos seminarios ou ás institucións de formación para a vida relixiosa. O testemuño dos que xa viven unha vocación de especial consagración debe preceder mesmo á primeira proposta e presentación das vocacións a todos os membros da comunidade eclesial. De aí que, para suscitar na Igrexa novas

⁴⁴– C. M. MARTINI, *¿Qué belleza salvará al mundo?*, Verbo Divino, Estella 2000, 13-14.

vocacións, sexa necesaria a proposta e a invitación persoal. Ela foi, en moitas ocasións, o detonante de todo un proceso vocacional que levou a moitos xoves a descubrir a vocación de Deus para unha vida de entrega total.

Porque a chamada é obra da graza, hai un momento xusto para que sexa escoitada. O educador experto e prudente saberá aprecialo. Cando se dan as condicións, nunca é demasiado cedo para poñer á escoita do Señor. O importante é non chegar demasiado tarde. Deus é sempre libre de chamar a quen quere e cando quere... Pero ordinariamente chama por medio das nosas persoas e das nosas palabras. Non vén nada mal situarse ante o Señor na Eucaristía e preguntarse: De todos aqueles que se relacionan comigo, ¿a quen estás a chamar, Señor, ao ministerio sacerdotal ou á vida consagrada? Dáme forza para vencer os meus medos e as miñas escusas e formularllelo con valentía. Quizais reducimos demasiado as posibles propostas aos eventuais candidatos e aos ambientes nos cales poden esperar vocacións, e estes son tan escasos que nos xustificamos dicíndonos que non é posible nin aconsellable facer ningunha proposta vocacional. O que Deus nos pide non é que teñamos confianza na prospección senón que propoñamos a chamada a un maior número de persoas. ¿Acaso non chamou Deus a Amós? Este pastor, recolector de figos de sicómoro, ¿era en principio moi apto para converterse nun profeta? En canto a Mateo, ¿que posibilidade había de facer del un auténtico apóstolo de Xesús cando estaba a exercer a súa actividade como recadador de impostos? ¿E Saulo de Tarso, que se dedicaba nada menos que a perseguir os cristiáns? Deus pode, en calquera momento, cambiar o corazón humano, de tal maneira que a súa palabra sexa escoitada e a súa chamada sexa seguida.

“Por iso, insiste o Papa actual, hase de incrementar unha pastoral vocacional específica, que mova aos responsables da pastoral xuvenil a ser mediadores audaces da chamada do Señor. Sobre todo, non hai que ter medo a propoñelo aos xoves, acompañándoos despois asiduamente, no ámbito humano e espiritual, para que vaian discernindo a súa opción vocacional”⁴⁵.

A pastoral vocacional provocadora artículase en dous momentos estreitamente unidos entre si:

— *Presentar a proposta vocacional*

Non abonda falar xenericamente das vocacións, requírese ademais o atrevemento confiado e respectuoso para invitar persoalmente: “Os educadores, especialmente os sacerdotes, recordaba Xoán Paulo II, non deben temer propoñer de modo explícito e firme a vocación ao presbiterado como

⁴⁵— BENEDICTO XVI, *Aos bispos de Puerto Rico*, 30. 06. 2007.

unha posibilidade real para aqueles xoves que mostren ter os dons e as calidades necesarias para iso. Non hai que ter ningún medo de condicionalos ou limitar a súa liberdade; ao contrario, unha proposta concreta, feita no momento oportuno, pode ser decisiva para provocar nos xoves unha resposta libre e auténtica”⁴⁶.

Temos que recoñecer, non obstante, que a nosa proposta vocacional adoita ser intermitente, pusilánime, tardía e pouco interpeladora. Hai un respecto lexítimo á intimidación e á liberdade. Pero cando o adolescente e o xove están case determinados polo ambiente ao estilo mundano de vivir, propoñerlle o estilo de vida cristiá e o ministerio sacerdotal é formularlle unha alternativa que o favorece na súa liberdade. A pastoral vocacional sempre propón, nunca impón, respectando plenamente a liberdade da decisión persoal. A proposta, netamente interpelante, ilusionada e respectuosa, ha de ser sempre totalmente compatible coa liberdade que corresponde a toda persoa.

Hoxe hai que ter presente que a pastoral das vocacións é universal e permanente; que se dirixe a persoas de todas as idades. Deus chama a calquera idade. Esta realidade pódese observar nos Seminarios e Noviciados do noso tempo, nos que as idades dos seminaristas son moi diversas e máis ben elevadas con respecto ás idades dos seminaristas do pasado.

a. Propoñer con realismo

O seguimento de Xesús, hoxe coma onte, pode encher as ansias do corazón humano totalmente. Estas son non só unha convicción, senón tamén unha experiencia que podemos ofrecer, sen medo, aos xoves de hoxe os que nos consagramos de por vida ao Señor e aos nosos irmáns. Propoñamos o camiño do seguimento radical de Cristo con sinceridade e con valentía. Estamos convencidos de que a chamada de Xesús non perdeu actualidade. Temos que aprender de Xesús. “Vide e veredes” é a proposta de Xesús a quen o quere seguir de preto.

b. Predicando co exemplo

É moi importante a calidade do noso testemuño evanxélico, tanto de sacerdotes, consagrados e segrares. É verdade que algúns xoves ‘afondan na superficie’, outros teñen un fondo relixioso moi débil que non permite oír a chamada do Señor. Pero segue habendo vidas que asumen a radicalidade evanxélica e constitúen unha verdadeira interpretación para os xoves. Non só unha Teresa de Calcuta, un Mons. Romero, unhas misioneiras de Rwanda interpelean de verdade. Cando un xove di ou pensa dun cura: “este cre en Deus; o seu falar, seu escoitar, os seus comportamentos dan a impresión de

⁴⁶– JUAN PABLO II, *PDV*. 39.

verdade; este cura ora de verdade, ama os pobres en serio, está sempre dispoñible, acolle sempre..." ese testemuño faille interrogarse, e pode conducilo a preguntas existenciais sobre a propia vocación.

c. Necesidade do acompañamento espiritual

O acompañamento espiritual é unha práctica que privilexian os grupos que teñen vocacións. Se Deus ten un proxecto singular e concreto sobre cada persoa será necesario descubri-lo e facer un discernimento. O Señor non fala xeralmente a través de signos fulgurantes e evidentes. Pero tampouco a súa chamada é tan enigmática que non se poida descifrar. A dirección espiritual ou acompañamento persoal é un medio moi apto para tal discernimento. Acompañado do director, o rapaz le os signos que Deus emite na súa vida e distingue, talvez entre eles, a chamada vocacional.

"Como nunca deixou de facer, a Igrexa segue recomendando hoxe aínda a práctica da dirección espiritual non só a cantos desexan seguir de preto ao Señor, senón a todo cristián que queira vivir con responsabilidade o seu bautismo, é dicir, a súa nova vida en Cristo. E é que todos -e de especial xeito os que acolleron a chamada divina ao seu seguimento máis próximo- necesitan ser acompañados persoalmente por un guía seguro na doutrina e experto nas cousas de Deus; un guía que poida axudalos a gardarse de doados subxectivismo, poñendo a disposición deles a súa propia bagaxe de coñecementos e experiencias vividas no seguimento de Xesucristo. Trátase de entaboar a mesma relación persoal que o Señor mantiña cos seus discípulos: ese vínculo especial co que os levou tras El a abrazar a vontade do Padre (cf Lc 22,42) ou sexa a abrazar a cruz"⁴⁷.

Os plans pastorais supuxeron un traballo que algún día dará todo o seu froito, pero tamén tiveron as súas limitacións. Unha delas, e quizais das máis graves, é que deixaron en segundo termo a dirección espiritual, ou sexa, a axuda para desenvolver unha vida espiritual estritamente persoal, baseada na pregunta polo que Deus quere de min e polo discernimento conseguinte. O carisma de discernimento non é só un don do Espírito; é unha necesidade unha vez que o Espírito está presente na vida da Igrexa. ¿Como saber se as mocións sentidas veñen do Hóspede interior ou son meros estados de ánimo naturais ou, mesmo, tentacións demoníacas disfrazadas? Unha vocación sae á luz nun momento determinado pero ten unha longa prehistoria; houbo que pasar moitas encrucilladas sen desviar o camiño. ¿Como chegar a ese momento se antes non houbo acompañamento na aventura espiritual e apertura crecente á vontade de Deus?

⁴⁷ - BENEDICTO XVI, *Discurso á Pontificia Facultade Teolóxica 'Teresianum'* (19.5.2011)

Este acompañamento tenderá a ser total en extensión e en profundidade. Ha de levar á comunión e o contraste dos xoves crentes coa súa formación e co mundo. Nalgúns casos farase necesaria, como metodoloxía formativa, certa 'terapia de choque'. Resaltar os elementos de contraste da súa vocación con respecto aos modelos imperantes na sociedade. Espertar esa capacidade, e mesmo esa necesidade crítica que existe no rapaz. E plasmar a súa oposición precisamente fronte a eses puntos nos que moitos xoves hoxe son altamente dependentes, mesmo escravos, do seu ambiente: a vivencia incontrolada da sexualidade, o abuso do alcohol, a adoración do diñeiro, a seguridade profesional custe o que custe, o confort como valor de alta cotización, o presentismo carente de proxecto. Aínda que tamén temos que recoñecer que non é sa unha educación que subliña tanto o contraste co mundo que esquece a comunión do xove con el. Á fin e ó cabo, ser cura hoxe é un xeito manso e intrépido á vez de contestar dende a comunión. Se a educación cristiá non esperta esta actitude, non prepara para escoitar a chamada do Señor.

Un aspecto máis, aínda que non o último, é presentar un cristianismo alegre e positivo. Non me refiro á simple xovialidade ou talante 'xjuvenil', que son propios dalgúns temperamentos e de certas idades. A alegría cristiá é outra cousa. É vivir centrados na nosa misión. É sentirse ben na propia vocación. É a capacidade de encaixar as dificultades e os contratempos. É a aptitude para mirar o lado positivo das persoas e da vida. É a relativa inmunidade ante o desalento e a capacidade de infundir noutros as ganas de vivir. É a virtude de espertar na xente o mellor que ten e de amortecer o negativo que leva dentro.

— A animación vocacional provocadora ha de axudar a entrar na lóxica do don e no modelo da entrega:

A lóxica do don. O punto de partida é descubrir a vida como don; descubrimento que non se pode dar por suposto. Non só, pero é precisamente de aquí de onde arranca a verdadeira posibilidade de entender a vida como vocación. O animador vocacional intelixente tratará o máis posible de personalizar tal verdade, impulsando ó xove a verificala no contexto da súa propia historia.

O mozo, propón A. Cencini, "debe chegar a verse a si mesmo, no que ten e no que é, nas súas calidades e nas súas realizacións, como un grande e marabilloso don, enteiramente gratuíto. Deberían xurdir entón algunhas actitudes, como consecuencia lóxica deste descubrimento: a *gratitudo* ante tal benevolencia, a *alegría* polos bens que posúe, que son tantos e por todo o que o rodea; a sensación, de modo particular, de que non é dono nin propietario, senón só beneficiario, dun don tan grande como inmerecido; e sobre todo, a decisión de... [...] querer vivir é entregarse con plena *dispoñibilidade* a este

misterio que nos supera, aceptando unha razón e unha lóxica que nos escapan, pero que están na vida mesma e das que depende a plena realización do eu”.

O modelo da entrega. Neste momento é cando se pode facer a proposta vocacional específica. A propia vida, que é un ben recibido, pode converterse nun ben entregado a Deus e aos demais. Fronte ao moito que Deus lle deu e obrou nel, o lóxico e coherente é que o xove responda coa entrega do pouco que é e ten. A pastoral vocacional que se basea no modelo da entrega é discreta, sinxela, baseada non sobre a excepcionalidade dun proxecto, accesible a poucos, senón sobre a realidade dun don e dun amor que todos recibiron.

A experiencia do voluntariado pode ser útil se está aberta ao compromiso definitivo, pero nunca debe substituír a verdadeira vocación: “Por iso unha pastoral vocacional auténtica non se cansará xamais de educar aos nenos adolescentes e xoves ao compromiso, ao significado do servizo gratuito, ao valor do sacrificio, á doazón incondicionada de si mesmo. Neste sentido, maniféstase particularmente útil a experiencia do voluntariado, cara ao cal está a medrar a sensibilidade de tantos xoves. En efecto, trátase dun voluntariado motivado evanxélicamente, capaz de educar ao discernimento das necesidades, vivido con entrega e fidelidade cada día, aberto á posibilidade dun compromiso definitivo na vida consagrada, alimentado pola oración; o devandito voluntariado poderá axudar a soste unha vida desinteresada e gratuíta, e ao que o practica farao sensible á voz de Deus que o pode chamar ao sacerdocio” (PDV. 40). Agora ben, “o voluntariado non debe ser un substituto da vocación. Con xenerosidade o voluntario dedica algún tempo da súa vida a causas sociais e humanas moi dignas; pola vocación entregámonos a Deus a prol do home en totalidade, nas súas necesidades materiais e espirituais, temporais e eternas. A solidariedade humana, a magnanimidade e a “compaixón” abondan para motivar e soste o servizo voluntario; pero na orixe e perseveranza da vocación alenta, ademais, a fe en Deus, a esperanza en na, a caridade comunicada ao home polo Espírito de Xesucristo (cf. Rom. 5,5)”⁴⁸

4.3. Con-vocadora.

A pastoral vocacional vai dirixida á totalidade do xove, non a unha parte do seu psiquismo. Non privilexia o aspecto sentimental e intimista, reducindo o proxecto de vida a unha cuestión de atracción instintiva (“vaime, non me vai”). Non se dirixe exclusivamente á vontade, xerando a ilusión e o equívoco de que para elixir unha vocación é suficiente ter determinadas calidades psicolóxicas ou morais. Tampouco se reduce a unha mensaxe puramente intellec-

⁴⁸ R. BLAZQUEZ, *Las vocaciones a la vida consagrada en particular: Todos uno* 116 (1993) 17.

tual, coma se a opción de vida fose froito de argumentos puramente racionais que deberan cancelar toda dúbida e ofrecer en absoluto garantías e seguridades dende o momento en que se dá o paso definitivo.

A vocación é unha chamada que pretende chegar, á vez, ao corazón, á intelixencia e á vontade do mozo. Por isto é unha proposta dirixida á intelixencia e á súa sede de verdade, ofrecendo non só exhortacións e invitacións, senón contidos concretos, datos obxectivos, modelos de comportamento, fundados na Palabra e no carisma, nos que o suxeito poida atopar e construír a súa verdade subxectiva. Proposta que se dirixe, ao mesmo tempo, á vontade e ás súas esixencias de experimentar e vivir; por isto é fundamental que a animación vocacional non consista só en doutrina e ideas, senón que sexa á vez experiencia concreta de encontro co Señor, vivida na propia pel. Finalmente, a mensaxe debe chegar ao corazón, ha de ter relevancia afectiva: o xove ha de converterse nun namorado de Cristo. E notará axiña se o que lle propón a vocación de especial consagración se sente a gusto coa súa propia vocación, no seu propio ministerio. Unicamente nese caso pode ser presentado un proxecto de vida de carácter vocacional con convencemento e con calor.

CAPÍTULO IV. RESPONSABLES DA PASTORAL VOCACIONAL

O tema das vocación atinxe a todos. A vocación é unha don de Deus, que a comunidade eclesial ten que pedir, custodiar e que amar. Unha comunidade cristiá non debera estar tranquila ata que en lugar de pedir sacerdotes ao Bispo fose capaz de ofrecerlle candidatos ao ministerio. Porque as vocacións nacen certamente das comunidades vivas. Isto permite orar e traballar polas vocacións sen estar nerviosos nin obsesionados coma se todo dependese de nós. Debemos estar empeñados pola fidelidade, intensidade e veracidade da nosa vida cristiá. O demais virá como froito maduro que cae polo seu propio peso.

1. O BISPO

“A primeira responsabilidade da pastoral orientada ás vocación sacerdotais é do Bispo, que está chamado a vivila en primeira persoa, aínda que poderá e deberá suscitar abundantes tipos de colaboracións”⁴⁹. Non todo, non obstante, se pode delegar. Continúa dicindo o Papa: ao bispo corresponde a solicitude de dar continuidade ao carisma e ao ministerio presbiteral..., preocuparse de que a dimensión vocacional estea sempre presente en todo o ámbito da pastoral ordinaria..., a el compete promover e coordinar as diversas iniciativas vocacionais. Se o bispo concede prioridade ao seu traballo na

⁴⁹— XOÁN PAULO II, PDV. 41.

promoción de vocacións, máis cedo ou máis tarde atopará colaboracións cualificadas e a diocese experimentará cambios substanciais en canto a vocacións. Hai datos fidedignos e contrastados.

Xa Paulo VI lles dicía aos bispos: "Vós mesmos, bispos, que estades moito máis en contacto cos xoves que antes, non teñades medo de expoñerlles a miúdo o problema do relevo sacerdotal, co tacto e o entusiasmo convenientes"⁵⁰.

O bispo exerce de forma particular o seu ministerio de chamamento destes modos (CIV, 29):

- a) Anunciando, a través da súa predicación, a graza dos ministerios ordenados e das diferentes formas de vida consagrada.
- b) Invitando a todos a responder xenerosamente á vontade de Deus para realizar a propia vida ao servizo da comunidade.
- c) Mantendo vivo o espírito de oración para que exista corresponsabilidade e non pasividade.
- d) Chamando persoalmente a aqueles máis dispoñibles, en especial os xoves, axudándolles na madureza da súa elección.
- e) Propoñendo ás diversas instancias diocesanas a reflexión e o compromiso coa pastoral vocacional.
- f) Animando e sostendo os servizos diocesanos a prol das vocacións.

2. O PRESBITERO

Non é algo facultativo para os sacerdotes promover vocacións sacerdotais e á vida consagrada. "Este deber -de atender ás vocacións sacerdotais e relixiosas- pertence á misión mesma sacerdotal, pola que o presbítero se fai certamente partícipe da solicitude de toda a Igrexa, para que aquí na terra non falten nunca operarios no Pobo de Deus"⁵¹. Xoán Paulo II engadía: "Os sacerdotes son solidarios e corresponsables co Bispo na busca e promoción das vocacións presbiterais"⁵². E precisa como deben traballar eles polas vocacións:

⁵⁰_ PAULO VI, *Discurso aos bispos da rexión central de Francia, 26 de marzo 1977*: Insegnamenti di Paolo VI, XV, 1977, 278.

⁵¹_ CONCILIO VATICANO II, *PO*. 11.

⁵²_ XOÁN PAULO II, *PDV* 41.

“A vida mesma dos presbíteros, a súa entrega incondicionada á grei de Deus, o seu testemuño de servizo amoroso ao Señor e á súa Igrexa -un testemuño selado pola opción pola cruz, acollida na esperanza e no gozo pascual-, a súa concordia fraterna e o seu celo pola evanxelización do mundo, son o factor primeiro e máis persuasivo de fecundidade vocacional”. “Cada un de nós, engade Benedicto XVI, debería facer o posible para vivir o seu propio sacerdocio de tal maneira que resultase convincente, de tal maneira que os xoves poidan dicir: esta é unha verdadeira vocación, así pódese vivir, así faise algo esencial para o mundo. Creo que ningún de nós chegaría a ser sacerdote se non coñecese sacerdotes convincentes nos que ardía o lume do amor de Cristo”⁵³. Vivir cada día con gozo agradecido a nosa propia vocación: “Exhortovos, pois, eu preso no Señor, a que vivades dun xeito digno da vocación coa que fostes chamados” (Ef 4,1-3), conscientes de que, como se nos dixo na ordenación ou na profesión: “O que comezou en tí a obra boa, El mesmo lévea a termo”.

Tres calidades da testemuña verdadeiramente ‘vocante’ sinalaba Xoán Paulo II:

— *Radicalidad evanxélica*: Non significa extremismos nin rigorismos, nin excentricidades nin fanatismo cego. É vivir e propoñer o Evanxeo en toda a súa beleza, grandeza, esixencia. Sería un engano e unha infidelidade diminuír as esixencias do seguimento de Xesús. O grande incita ao corazón xeneroso; só a plenitude sacia. Sen radicalidade non se segue realmente a Xesucristo, non se enche o corazón, non se descobre a auténtica vocación.

— *Irradiación da verdadeira alegría*: A alegría, que non se identifica coa xovialidade, significa “vivir centrados na nosa misión e vivir habitualmente ben dentro da nosa propia pel”; esa alegría é reflexo dunha identificación fonda e paciente coa propia vocación; a vida reconciliada co proxecto de Deus sobre o home transparenta serenidade, paz de fondo, convicción de acertar no camiño.

— *Relación aberta cos xoves* quere dicir proximidade sen medos nin afaños, vida cristiá ilusionada, fidelidade sen anacronismos, certo ‘aire’ que contén ao mesmo tempo e en doses proporcionadas: confianza no futuro, renovación eclesial, sensibilidade co noso tempo.

O presbítero, en estreita relación cos demais presbíteros e co seu bispo, cumpre este deber, particularmente (CIV, 32):

- a) Anunciando á comunidade, dende a palabra de Deus, a vocación cristiá, a vocación presbiteral e as vocacións consagradas.

⁵³— BENEDICTO XVI, *Vixilia de clausura do Ano Sacerdotal*, 10.06.2010

- b) Mostrándose aberto aos xoves e formándoos nunha vida cristiá con sentido vocacional.
- c) Ofrecendo un testemuño persoal que inquiete a outros e os leve a estar atentos á chamada de Deus.
- d) Aumentando a capacidade de descubrir persoas especialmente sensibles, aptas e dispostas para asumir na súa vida unha consagración especial animándoas por medio do acompañamento persoal, incluídas a dirección espiritual.

3. OS CONSAGRADOS

Os que abrazan a vida consagrada, como expertos na busca de Deus, poden ser interlocutores válidos dos que se formulan a súa vocación de especial consagración. De aí que cada relixioso e relixiosa deban invitar, unhas veces coa elocuencia do seu silencio e outras coa súa palabra entusiasmada, á verdadeira busca de Deus, a vivir a felicidade que eles experimentan e contaxian.

Isto vale para os consagrados individualmente e para as súas comunidades: "O terreo propicio para que medre e prospere unha vocación é sen dúbida un ambiente onde o seguimento de Xesús se viva con gozo, convicción, e ilusión. Este clima seduce e suscita o desexo de participar desa mesma vida. Non podemos esquecer aquí a importancia que a sedución e o desexo xogan nos procesos vocacionais. Estes procesos deberán percorrer un camiño que conduce á opción libre de toda a persoa polo Señor, recoñecido como capaz de plenificar a propia existencia. Para iso non abonda anuncialo ou afirmalo, é preciso ofrecer a experiencia de quen xa o percorreu, para que poida ser compartida.

Penso que tanto os sacerdotes como os consagrados temos que preguntarnos con toda sinceridade se o ambiente que se respira no noso interior é capaz de contaxiar desexos de entrega incondicional ao Señor, gozo en vivir a radicalidade evanxélica e esperanza no futuro, ou se pola contra arrastra unhas vidas tristes, mediocres e grises que non suscitan en ninguén o desexo de compartilas. ¿Será verdade que nos falta entusiasmo e nos sobra criticismo, e que transmitimos máis interrogantes que afirmacións entusiastas? É posible que a xente non perciba 'arder do noso corazón' ante a presenza de Xesús que nos explica as Escrituras (cfr. Lc 24,32). As "comunidades de vida consagrada situadas nas diversas sociedades do noso mundo, nas cales conviven como irmáns e irmás persoas de diferentes idades, linguas e culturas preséntanse como signo dun diálogo sempre posible e dunha comunión capaz de poñer en harmonía as diversidades" (VC 51). Non se trata de esconder as dificultades que existen en toda convivencia prolongada ou en todo

traballo en equipo, porque os xoves poden entendelas sen escandalizarse. Trátase de poder dicirlles: “vide e veredes” como nos esforzamos por facer posible o “amor dos uns aos outros”, compartir a fe e a pregaría, tratando de superar coa bondade e a misericordia as feridas non cicatrizadas, probade como o diálogo se enriquece cando non aniquila a diversidade... “Vide e veredes” como intentamos, ás veces fatigosamente, construír comunidades de solidariedade e reconciliación “...⁵⁴

Pero é necesario engadir aínda un elemento determinante de visibilidade nestas comunidades: a pobreza e sinxeleza de vida. Na autenticidade da nosa pobreza xogamos a coherencia e transparencia da nosa profesión relixiosa de seguidores de Xesús pobre e amante dos pobres. A pobreza persoal e comunitaria é condición inequívoca da nosa credibilidade e os xoves teñen unha sensibilidade especial para percibila. Seguir a Cristo pobre presupón compartir nun xesto audaz e profético os aspectos materiais e sociais da pobreza, ao igual que a súa significación teolóxica e espiritual; así unha existencia profética, a imitación de Cristo esixe confianza na pobreza de medios, práctica da sinxeleza de vida, gratuidade e actitude de acollida e dispoñibilidade para con todos os que se achegan a nós e ás nosas comunidades, pero en especial, para aqueles aos que se lles pechan as portas dos poderosos.

Outro aspecto a ter moi en conta é a misión apostólica. Necesitamos recuperar entusiasmo apostólico, convencemento da necesidade de anunciar explicitamente a Xesucristo. A pregunta de Xesús aos discípulos “¿e vós quen dicides que son eu”?, ten hoxe para nós toda a súa actualidade... ¿Como presentamos a Xesús, que dicimos de El...? Caer na conta de ser chamados polo Señor nace dunha experiencia de Xesús que é á vez amigo e Señor, profeta e Redentor, defensor dos pobres e acolledor dos pecadores; xermola da experiencia dun Xesús que chama “para estar con El” (Mc 3,14) na intimidade da oración e para enviar en misión a curar os máis pequenos e necesitados, porque a vocación esixe a entrega gratuita e total da persoa a Deus e unha opción así non xermola da soa proposta dunha tarefa.

A capacidade de conducir outros á experiencia de Deus, é transparencia dunha interioridade; é dicir, guiar a outros ao misterio, a deixarse sorprenden e abrir ao misterio que hai en cada persoa humana e o misterio que é Deus mesmo. Hoxe son bastantes os xoves que buscan experiencias relixiosas e xorde a necesidade de acompañalos e conducirlos para que esas experiencias poidan ser experiencias cristiás e experiencias fundantes dunha vida que se pregunta cál é a vontade de Deus sobre eles. Hai un convencemento común

⁵⁴ Cf. E. ROYÓN, S. J., *Animación vocacional “por contagio” ¿Qué visibilidad para una vida consagrada capaz de suscitar vocaciones?*.

en que as vocacións só xorden nos ambientes dunha forte experiencia de Deus, de onde deriva un amor gratuïto e de servizo os máis pobres.

Concretamente, a nosa predicación, os nosos catecumenados, especialmente de xoves, ¿que xeran, admiradores de Xesús ou crentes en Cristo? Claro é que os cristiáns somos admiradores de Xesús, pero tamén o son moitos máis que non son cristiáns: e non o son sinxelamente porque non confesan que Xesús de Nazaret é o Cristo, o Señor. Posiblemente é este un dos problemas principais da evanxelización na nosa cultura⁵⁵. Pero hai algo máis. "As persoas consagradas teñen o deber de ofrecer con xenerosidade, acollida e acompañamento espiritual a todos aqueles que se dirixen a elas, movidos pola sede de Deus e ansiosos de vivir as esixencias da súa fe"⁵⁶.

4. OS FIEIS LAICOS

"Tamén os fieis laicos, en particular os catequistas, os profesores, os educadores, os animadores de pastoral xuvenil, cada un cos medios e modalidades propios, teñen unha grande importancia na pastoral das vocacións sacerdotais. Canto máis afonden no sentido da súa propia vocación e misión na Igrexa, tanto máis poderán recoñecer o valor e o carácter insubstituíble da vocación e da misión sacerdotal"⁵⁷. Traballar na promoción de vocacións sacerdotais non supón -como temen algúns- atrasar a maioría de idade do laicado na Igrexa. Un bo sacerdote contribuirá eficazmente a que xurda un laicado maduro e comprometido e un bo laico necesitará o complemento do sacerdote e traballará canto poida para que haxa máis e mellores sacerdotes.

Aos xoves o Papa Benedicto dilles: "Exhórtovos, ademais, a que, no camiño cara a Cristo, saibades atraer os vosos novos amigos, compañeiros de estudo e de traballo, para que tamén eles o coñezan e tamén eles o confesen como Señor das súas vidas. Para iso, deixade que a forza do Alto que está dentro de vós, o Espírito Santo, se manifeste co seu inmenso atractivo. Os xoves de hoxe necesitan descubrir a vida nova que vén de Deus, saciarse da verdade que ten a súa fonte en Cristo morto e resucitado e que a Igrexa recibiu como un tesouro para todos os homes"⁵⁸

55_ Cf. Elías ROYÓN, S.J., *Animación vocacional "por contagio" ¿Qué visibilidad para una vida consagrada capaz de suscitar vocaciones?*.

56_ XOÁN PAULO II, VC 103.

57_ XOÁN PAULO II, PDV. 41.

58_ BENEDICTO XVI, *Discurso na entrega aos xovess españois da Cruz da Xornada Mundial da xuventude*, 6-IV-2009.

Escoitemos un pastor de que traballou como poucos no campo das vocacións ao ministerio sacerdotal e á vida consagrada: "Sen sacerdocio non haberá laicado; con laicado seguirá habendo sacerdocio. Cantos máis sacerdotes e apóstolos, máis laicos dispostos a traballar no Reino de Deus; cantos máis laicos ben formados, máis sacerdotes seguirán existindo como unha esixencia lóxica do desenvolvemento da vocación cristiá. Evodia e Síntique, como na súa primeira etapa Tito e Timoteo, e aqueles aos que o Apóstolo chama 'colaboradores meus os nomes dos cales están escritos no libro da vida' (Fil 4,2-3), foron laicos que abriron camiño ao Evanxeo, pero foi a chamada de San Paulo a que abrasou o seu corazón. E así sempre"⁵⁹.

5. A PARROQUIA

"A vocación é relación, ante todo, coa vida da parroquia, o influxo da cal é nela dunha importancia fundamental, baixo os máis distintos aspectos: os da animación litúrxica, do espírito comunitario, da validez do testemuño cristián, do exemplo do párroco e dos sacerdotes colaboradores"⁶⁰.

Na parroquia nace a vocación e nela medra e desenvólvese. A parroquia é educadora tamén das vocacións. "A comunidade parroquial debe continuar sentindo como parte viva de si mesma o xove en camiño cara ao sacerdocio, débeo acompañar coa oración, acollelo entrañablemente nos tempos de vacacións, respectar e favorecer a formación da súa identidade presbiteral, ofrecéndolle ocasións oportunas e estímulos vigorosos para probar a súa vocación á misión"⁶¹.

É necesario que cada parroquia coide e formule correctamente a pastoral xuvenil. A dimensión vocacional é parte integrante desta, que sen ela quedaría incompleta e ineficaz: "O compromiso da Igrexa polos xoves, coas debidas adaptacións de orde pedagóxica e metodolóxica, non pode prescindir en modo ningún de considerar como deber primario a proposta e o acompañamento das diferentes vocacións. Nin tampouco pode prescindir dunha atención constante e específica ás vocacións ao ministerio ordenado e á vida de especial consagración, que necesitan pola súa mesma natureza un coidado.

Todo proxecto de pastoral xuvenil debe propoñerse como fin último a maduración nun diálogo persoal, profundo, decisivo, do xove ou da xove co

⁵⁹– *Seminario nuevo y libre*, t. VII das OBRAS Del CARDEAL MARCELO GONZALEZ MARTIN, Toledo 1991, 97.

⁶⁰– XOÁN PAULO II, *Discurso a a XVI Asemblea de Ila Conferencia Episcopal Italiana*, 15.5.1979.

⁶¹– XOÁN PAULO II, *PDV* 68.

Señor. A dimensión vocacional é parte integrante da pastoral xuvenil. (...) nela atopa o seu espazo vital; a pastoral xuvenil é completa e eficaz cando se abre á dimensión vocacional”⁶².

As ‘escolas de monagos’ están a ser nalgunhas parroquias auténticos ‘viveiros’ de vocación: “Queridos irmáns sacerdotes, dicialles Xoán Paulo II, xunto con outras iniciativas, *coidade especialmente dos monagos*, que son como un ‘viveiro’ de vocacións sacerdotais. O grupo de monagos, atendidos por vós dentro da comunidade parroquial, pode seguir un itinerario valioso de crecemento cristián, formando como unha especie de pre-seminario. Educade a parroquia, familia de familias, a que vexan nos monagos aos seus fillos, “como renovos de oliveira” arredor da mesa de Cristo, Pan de vida (Cf. Sal127, 3). Aproveitando a colaboración das familias máis sensibles e dos catequistas, seguides con solicitude o grupo dos monagos para que mediante o servizo do altar, cada un deles aprenda a amar máis o Señor Xesús, o recoñeza realmente presente en a beleza da liturxia. Todas as iniciativas a favor dos monagos, organizadas no ámbito diocesano ou das zonas pastorais, deben ser promovidas e animadas, tendo sempre en conta as diversas fases da idade”⁶³.

6. A FAMILIA COMO ‘PRIMEIRO SEMINARIO’ (OT 2)

a. A familia, ‘igrexia doméstica”, primeiro Seminario.

As familias cristiás teñen que vivir con empeño a súa condición de Igrexas domésticas. Ninguén dubida da importancia grande da familia cristiá en orde ás vocacións de especial consagración. En concreto, a incidencia da familia no campo vocacional é proporcional á percepción que ela ten da vida como misión, servizo e vocación; na medida en que cultive o sentido da piedade e da oración e o amor á Igrexa.

O Vaticano II chama á familia “primeiro seminario” (OT 2). “A familia cristiá, que é verdadeiramente como unha igrexa doméstica (LG 11), é un lugar privilexiado para o nacemento de vocación. “Nesta como Igrexa doméstica -recomenda o Vaticano II- os pais teñen que ser para os seus fillos, pola palabra e polo exemplo, anunciadores da fe e deben fomentar a vocación propia de cada un e dun modo especial a vocación sagrada”⁶⁴.

62_ XOÁN PAULO II, *Mensaxe para a Xornada Mundial de oración polas vocacións 1995*: Ecclesia 2.725 (25.2.95) 19.

63_ XOÁN PAULO II, *Carta aos sacerdotes con motivo do Xoves Santo de 2004*, nº 6.

64_ CONCILIO VATICANO II, LG. 11.

“Cando onte vos dicía que cada un de vós debe facer da súa casa unha Igrexa, vós aplaudistes e demostrastes a satisfacción que estas palabras vos inspiraban”, comenta S. Xoán Crisóstomo⁶⁵. O elocuente orador insiste sobre a educación cristiá⁶⁶. Outro tanto fai san Gregorio de Nisa en eloxio da súa irmá Macrina⁶⁷. San Xerome explica amplamente á matrona Leta como debe educar a súa filla, aínda que o ideal que lle propón nos parece demasiado monástico⁶⁸.

b. *A familia cristiá, lugar privilexiado para o nacemento e maduración das vocacións.*

“O lugar privilexiado onde nace unha vocación e onde o Señor fai oír a súa invitación é, sen dúbida ningunha, a familia, centro de afectos e fragua da fe; a familia está chamada a desexar e alimentar con valentía e sentimentos cristiáns a entrega da vida ao Señor”⁶⁹.

c. *As familias cristiás hoxe*

Despois de todo o que acabamos de dicir, témonos qu preguntar qué actitude teñen hoxe os pais cristiáns ante a posible vocación sacerdotal ou relixiosa dun fillo seu. ¿Deséxana? ¿Pídena a Deus? ¿Son unha axuda e un acompañamento no discernimento desta vocación? Hai de todo. Hai familias que prepararon o corazón dos fillos para que neste poida botar raíces a semente da vocación sementada polo Espírito Santo. Pero, por desgracia, tamén hai pais, moi tocados pola cultura consumista, secularizada e materialista na que viven, que non valoran debidamente a vocación sacerdotal e non desexan que Deus chame un fillo seu para ser sacerdote. Neste sentido, Benedicto XVI recoñece que hai que sensibilizar ás familias, “a miúdo indiferentes, se non contrarias mesmo á hipótese da vocación sacerdotal”⁷⁰. O clima relixioso familiar empobreceuse. Abundan os pais e nais secularizados. Non é frecuente que as nosas familias valoren a vocación ao ministerio ou á vida consagrada. Moitos pais déixanse levar pola idea de que a vida matrimonial garante mellor a feli-

65_ S. XOAN CRISOSTOMO, In Xene. Serm. 6,2 y 7,1: PG 54,607s.

66_ S. XOAN CRISOSTOMO, In Eph. Hom., 21,2: PG 62,151.

67_ S. GREGORIO NISENO, Vita S. Macrinae: PG 46,961-964.

68_ G. PHILIPS, *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II*, vol. I., Ed. Herder, Barcelona 1968, 209-210.

69_ XOÁN PAULO II, *As dióceses de Rímimi e Martino-Montefieltro*, 19 abril 1980: Insegnamenti di Giovanni Paolo II, I, 1980, p. 848.

70_ *Sacramentum caritatis*, n. 25

cidade dos fillos que a vida cელიbe. E pensan que as condicións de vida do presbítero son demasiado precarias e solitarias. En consecuencia resístense a deixar os seus fillos que ingresen no Seminario ou Noviciado.

Lonxe de avergonzarse de que un fillo ou unha filla sexan chamados ao ministerio sacerdotal ou á vida consagrada, a familia cristiá ten que sentirse lexitimamente orgullosa desa predilección do Señor por un dos seus fillos. Nunha sociedade como a nosa, respectando a liberdade de cada fillo ou filla, hase de favorecer unha resposta positiva á chamada de Deus. A familia pode acompañar o camiño vocacional coa oración, o respecto, o bo exemplo e a axuda espiritual e material, sobre todo en momentos de dificultade. A experiencia ensina que, en moitos casos, esta axuda múltiple foi decisiva para o aspirante ao sacerdocio⁷¹. E que ese sacerdote ou esa relixiosa foron, en moitos casos, os que atenderon debidamente os pais nos seus últimos anos.

Toda vocación que Deus outorga a un fillo é unha bendición. Non só para o que a recibe, senón para toda a familia. Tamén e de xeito especial a vocación sacerdotal. Se o Señor vos distingue chamando un fillo voso a ser sacerdote, considerádevos honrados por Deus en boa medida. Por isto, pide o Señor que, se esta é a súa vontade, chame un fillo voso a ser sacerdote ou consagrado. Ao dar un fillo para que siga esta vocación, facedes un valioso servizo á Igrexa e á sociedade. É verdade que hoxe a relevancia social do sacerdote diminuíu en boa medida dentro da sociedade. Non obstante, a grandeza da vocación sacerdotal segue sendo a mesma que antes, xa que esta non provén do recoñecemento social, senón do don de Deus que transforma o home noutro Cristo e o converte en presenza do Señor no medio do mundo.

O Cardeal Richard Cushing formulou no seu día algo que non podemos perder de vista, a saber, que as vocacións pódense perder. Así o dicía el: "Pero o feito lamentable é que as vocacións pódense perder. A invitación de Noso Señor -'Sequere me'— Sígueme non foi aceptada por moitos, pois sucumbiron a outras chamadas e por iso perderon a súa verdadeira vocación. As vocacións ao sacerdocio ou a consagración veñen de Deus, pero son nutridas no fogar. Poden perderse no niño (familiar) cando non reflicte as sinxelas e fermosas virtudes do fogar de Nazaret onde Xesús, María e Xosé viviron. Oración en familia, amor e sacrificio, alegría e paciencia, intimidade con Deus a través dos sacramentos, todo isto requírese no fogar ideal, a primeira escola dos nenos, o xardín onde as vocacións dadas por Deus son cultivadas para o Seu servizo. As vocacións tamén se poden perder pola falta de interese por parte dos proxenitores. Houbo un tempo en que os pais e as nais rezaban para que os seus fillos e fillas recibisen a vocación de Deus coma Seus instrumentos ao servizo da extensión do Reino.

⁷¹— XOÁN PAULO II, *PDV* 68.

Algúns pais e nais continúan rezando por tan sublime intención, pero hai outros que xa positivamente xa negativamente desalentan aos seus fillos de aspirar a ese alto camiño. Para expresalo suavemente, penso que pais e nais que interfireren coa vocación divina terán moito por que responder”⁷²

Por experimentadas con resultados palpables, podemos sinalar como actitudes e comportamentos recomendables: * xenerosa aceptación da vida, * creación no interior do fogar de condicións axeitadas para a busca da vocación; * oración en familia como medio eficaz dun verdadeiro clima vocacional, * vivencia da vocación de cada fillo ou filla como verdadeiro regalo de Deus con gratitude; * catequese na que participe toda a familia; * información aos pais dos centros de orientación vocacional: Seminarios, etc., * oración en común con outras familias polas vocacións dalgún dos seus fillos...

7. OS GRUPOS, MOVEMENTOS E ASOCIACIÓNS XUVENÍS

“Estas diversas agrupacións de laicos están resultando un campo particularmente fértil para o nacemento das vocacións consagradas e son ambientes propicios de oferta e crecemento vocacional. En efecto, non poucos mozos, precisamente no ambiente destas agrupacións e grazas a elas, sentiron a chamada do Señor a seguilo no camiño do sacerdocio ministerial e responderon a ela con xenerosidade. Por conseguinte, hai que valoralas para que, en comunión con toda a Igrexa e para o crecemento desta, presten a súa colaboración específica ao desenvolvemento da pastoral vocacional”⁷³.

Cada día os movementos apostólicos reclaman con maior insistencia sacerdotes consiliarios. Saben, non obstante, que os sacerdotes non descenden do ceo, senón que foron xoves coma eles que integraron as nosas parroquias, grupos, asociacións e movementos, ambientes propicios de oferta e crecemento vocacionais. ¿Por que en determinados movementos esta oferta de vocación ao ministerio e á vida consagrada é frecuente e noutros escasa ou nula? Quede aquí a pregunta, pero querendo achar, entre todos, unha resposta convincente e sempre estimuladora.

Todos, en definitiva, somos convocados a traballar máis e mellor polas vocacións. Ninguén ten dereito a sentirse excluído. A cada cal sinálaselle un labor nesta tarefa específica. Se non o cumpre, quedará sen facer este labor para sempre. Confiemos conscientes de que todo depende de Deus e traballe-

⁷²_ Card. Richard CUSHING, *Come, Follow Me. Conferences on Vocations to the Service of God*, Daughters of St. Paul, Boston, p. 22.

⁷³_ XOÁN PAULO II, *PDV* 41.

mos coma se todo dependese de nós, segundo a sabia consigna de Santo Agostiño. A nós pídesenos sementar e sementar a volea, porque só queda infecundo, por non depositado no suco, o gran que non sae da man do sementador. Importa pouco que sexan outros os que recollan a colleita. Os designios de Deus son sempre inescrutables para nós e nas súas mans estamos todos.

CAPÍTULO V. POÑER AS NOSAS DIOCESES E PARROQUIAS EN CLAVE VOCACIONAL⁷⁴

1. A ATENCIÓN ÁS VOCACIÓNS, UNHA PRIORIDADE DIOCESANA

Dicía Benedicto XVI aos participantes nun Congreso de Pastoral Vocacional en 2009: “Para cada diocese, a atención ás vocacións constitúe unha das prioridades pastorais, que asume máis valor aínda no contexto do recién iniciado. [...] No centro dos vosos traballos puxestes a parábola evanxélica do sementador. O Señor bota con abundancia e gratuidade a semente da Palabra de Deus, aínda sabendo que poderá atopar unha terra inadecuada, que non lle permitirá madurar a causa da aridez, e que apagará a súa forza vital afogándoa entre silveiras. Con todo, o sementador non se desalenta porque sabe que parte desta semente está destinada a caer en “terra boa”, é dicir, en corazóns ardentes e capaces de acoller a Palabra con dispoñibilidade, para facela madurar na perseveranza, de modo que dea froito con xenerosidade para ben de moitos “...⁷⁵.

2. COLABORACIÓN ENTRE A PASTORAL FAMILIAR, A PASTORAL XUVENIL E A PASTORAL VOCACIONAL

“A dimensión vocacional, polo tanto, é parte integrante da pastoral xuvenil, ata o punto de que, en síntese, podemos afirmar: a pastoral específica das vocacións atopa na pastoral xuvenil a súa esposa vital; e a pastoral xuvenil é completa e eficaz cando se abre á dimensión vocacional” ¿Pódese deseñar unha pastoral xuvenil en clave vocacional? Trataríase dunha pastoral que possibilite o coñecemento profundo de Xesús, e que favoreza tanto o afecto como o desexo de seguimento. É preciso educar no ‘plus’, no máis. O corazón apai-xónase *máis*. A mirada vai *máis* lonxe. Intúese *máis* horizonte para a vida e camiñase con *máis* forza a outros lugares, a outras presenzas, a outras realidades, a outras vidas. O corazón cambia. A mirada transfórmase. O desexo inten-

⁷⁴– Cf. J. M^a ARRIETA SAGASTI, *Poñer la diócesis y la parroquia en clave vocacional*, en: *Dicid con la vida: “Aquí estoy”*. Xornadas Nacionais sobre Pastoral Vocacional, 16-18 de novembro de 2007, 117-131.

⁷⁵– BENEDICTO XVI, *Discurso ao Congreso Europeo de Pastoral Vocacional*, 4. 07. 2009.

sifícase. A liberdade comprométese. Todo porque Xesús atrae máis, a súa Boa Nova e a súa misión xeran un dinamismo novo.

A pastoral familiar, a pastoral xuvenil e a pastoral vocacional vivirán unha necesaria tensión vocacional, que se dá en toda a pastoral da Igrexa. A pastoral vocacional recordará aos outros dous sectores que calquera expresión da pastoral cristiá merece este nome só se estimula no crente, a atracción da lóxica vocacional. A pastoral vocacional non cesará de traer á memoria a amplitude e profundidade do misterio da chamada como acto de amor de Deus que pode provocar as decisións máis valentes e impopulares, custosas e de ningún xeito reducibles a algún tipo de cómoda colocación.

O traballo vocacional radical e primario é o traballo coas familias. Se queremos vocacións, debemos cultivar as familias en condicións de dar sentido cristián á vida, capaces de transmitir aos seus fillos a lóxica vocacional sendo eles en primeiro lugar, un exemplo de xenerosidade, gratuidade apertura cara aos demais, e especialmente cara aos menesterosos. E un exemplo de sentido de responsabilidade e solidariedade, de sobriedade e sinxeleza de vida, de valentía en afrontar as dificultades e de renuncia. A educación vocacional non é unha superestrutura da educación familiar; é máis ben o que explicita a súa natureza e identidade, porque os pais non están chamados soamente a dar a vida física, a prover a formación xeral do fillo con miras a un excelente posicionamento futuro. Debe axudarlle a recibir o don da fe, axudarlle a descubrir o seu lugar na Igrexa, na comunidade dos chamados e redimidos. Facer conscientes os seus fillos do don da vida e do don da fe que recibiron, non será un acto de virtude para eles. O que recibiron como un don convérteno tamén nun don. O estraño sería o contrario. A pastoral xuvenil debería transmitir esta verdade, permitindo a todo xove alcanzar e realizar a plenitude da verdade de si mesmo e da vida. Hoxe, especialmente no mundo xuvenil, existe unha increíble sede de verdade, a miúdo ocultada e inhibida, pero real. A pastoral xuvenil debe saber recoñecela, propoñendo ao xove a fe como aquilo que lle permite realizar o sentido da vida. Experimentar a través de percorridos concretos e personalizados, a verdade desta conexión entre ben recibido e ben doado, e, máis alá de inevitables limitacións ou de experiencias negativas pasadas, entender a vida como un ben que necesariamente se abre aos demais.

Esta convicción lévanos a superar a concepción que nos leva presentar a proposta vocacional soamente a algúns, aos de mellor comportamento. O discurso vocacional é para todos. Cremos nun Deus que non só nos creou, senón que ten un soño para cada un de nós. O animador vocacional debe repetir isto con toda claridade: "Es libre de facer a elección que desexes, pero non es libre de saír desta lóxica, que é a verdade da túa vida, e fóra da cal non hai vida, nin alento, nin identidade, senón só negación dun mesmo". E este é un discurso para todos.

Unha pastoral xuvenil, se non é vocacional, non é pastoral xuvenil, porque esta debe facer descubrir ao xove a dimensión dramática da vida. E a vida é dramática na medida en que cada un ha de descubrir a decisión que só el pode tomar nun determinado momento e escoller o lugar que só el pode ocupar na historia, el e ninguén máis. Eis o paso definitivo: do xove alegre consumidor de experiencias, ao xove responsable da súa vida e da salvación que sabe que é un don, ata o punto de tomar mesmo decisións que lle afectan na súa totalidade, de consagración radical (sacerdotal, relixiosa,...) ao anuncio da salvación mesma. En definitiva, a fe cristiá pode ser proposta só como itinerario vocacional, e é este un camiño que debe permanecer sempre aberto ás chamadas provenientes de Deus, ata ás máis inéditas e aparentemente difíciles para a persoa.

3. PEDAGOXÍA VOCACIONAL NA PARROQUIA

A parroquia é de natureza intrinsecamente vocacional e dáse unha estreita interdependencia entre camiño crente e proposta vocacional. Cando a fe se converte na norma das persoas no sentido de que nela están presentes todas as dimensións ou articulacións da fe, a parroquia convértese nunha comunidade onde xorden nela vocacións. Xorden as vocacións, non como un feito extraordinario, senón como termo final dun camiño de fe. A fe é don recibido que pola súa natureza tende a converterse en ben doado. Só unha fe forte, dinámica, fai medrar a dispoñibilidade vocacional. Dicir que a fe é dinámica significa tamén dicir que está conectada cos dinamismos que expresan o acto de fe e manifestan a súa natureza complexa e variada, distintos entre si, pero ao mesmo tempo estreitamente unidos:

- Fe como don recibido e que suscita gratitude
- Fe como oración persoal e celebración comunitaria.
- Fe vivida - personalizada e traducida en elección de vida
- Fe amada e gozada coma fonte de bienaventuranza
- Fe probada e sufrida
- Fe estudada e comprendida
- Fe compartida cos irmáns crentes
- Fe anunciada e testemuñada a todos

Unha parroquia na que estes dinamismos son de feito operativos, sen excluír nin minusvalorar ningún, é unha parroquia vocacional. E unha parroquia que non xera vocacións é unha parroquia que está a morrer ou que xa está morta.

Os axentes de pastoral na parroquia teñen que imprimir un sentido vocacional ás actividades da pastoral parroquial ordinaria enriquecéndoa con acti-

vidades complementarias. Di a exhortación *Pastores Dabo Vobis* no seu n. 34: "A dimensión vocacional é esencial e connatural na pastoral da Igrexa. No mesmo vocábulo da Igrexa (*Ecclesia*) indícase a súa fisionomía vocacional íntima, porque é verdadeiramente "convocatoria", isto é, *assemblea de chamados*". É na vida ordinaria da fe onde se pode e debe facer evidente a chamada e onde pode madurar con valor a resposta positiva. As xornadas, as semanas ou o mes vocacional adquiren o seu verdadeiro sentido só dentro dunha xeral e constante animación vocacional. Doutro xeito, se se trata soamente de actos puntuais, poden resultar ineficaces.

Poderíase dicir que parroquia vocacional é aquela na que: 1) Cada un vive a propia vocación, 2) segundo o seu carisma e ministerio, 3) e sente responsable da dos outros, 4) converténdose nun 'chamado que chama'.

4. OS NOSOS SEMINARIOS

A escaseza de vocacións ten que ser motivo de fonda preocupación e de oración ao Señor da colleita, pero non debemos caer en dous erros igualmente perniciosos: a) rebaixar as esixencias á hora de seleccionar aos candidatos; b) que a seca vocacional nos conduza á lamentación e ao desánimo. "A angustia polas vocacións -dicía Teresa de Calcuta- xera moita zozobra e ansiedade, pero non trae ningunha vocación". Ao contrario, esta situación debe servirnos de acicate para traballar todos, segundo as nosas posibilidades, no fomento das vocacións. A Pastoral Vocacional, hoxe máis que nunca, ha de valerse da imaxinación e creatividade. Porque se ben é certo que en último termo a vocación é unha chamada de Deus, correspóndenos a nós facilitar os posibles chamados que escoiten e respondan positivamente a esa chamada. Non nos debe preocupar só o número dos seminaristas que teñamos, senón o que un só dos que fosen chamados por Deus non responda como debese por faltarlle a nosa colaboración.

Seminario Menor de Santa Catalina

O fenómeno da secularización vai marcando as súas pegadas en todos os ámbitos da sociedade. Aquelas institucións nas que a fe era transmitida case de forma natural e que constituían o caldo de cultivo favorable para o afloramento de vocacións (familia, escola, parroquia, grupos xuvenís) teñen hoxe serias dificultades para cumprir esa misión. Por esta razón os Seminarios Menores son máis necesarios que nunca para cultivar os xermes de vocación sacerdotal que poden ter os nosos adolescentes. De feito non faltan dioceses que están a abrir de novo o seu Seminario Menor. Este curso, en concreto, Sevilla e Tarragona cóntanse entre elas.

Prestemos atención, como veño dicindo, á figura do monago, que permite unha proximidade ao misterio eucarístico e ao sacerdote, e foi en moitas ocasións o lugar propicio para o surgimento de vocacións. A experiencia positiva doutras dioceses debe animarnos. Igualmente coidemos o que chamamos o 'Seminario en familia': fagamos un acompañamento de iniciación cristiá e de carácter vocacional a aqueles rapaces que, aínda nos seus fogares e nos seus Centros de estudio, están dispostos a vivir máis intensamente a súa fe e a formularse a súa futura vocación.

Teologado de San Rosendo

"A identidade profunda do Seminario é -segundo *Pastores dabo vobis*- ser, ao seu xeito, unha continuación na Igrexa, da mesma comunidade apostólica formada en torno a Xesús, na escoita da súa palabra, en camiño cara á experiencia da Pascua, á espera do don do Espírito Santo"⁷⁶. No Seminario, polo tanto, os candidatos ao sacerdocio son chamados por Xesús primeiramente para estar con Él (Mt 3,14), para ser os seus discípulos e logo converterse en testemuñas e pastores. A tarefa ineludible do Seminario é formar pastores do Pobo de Deus seguindo un proceso establecido en distintas etapas nas que os seminaristas modelen o seu corazón conforme ao corazón do Bo Pastor e se inicien na actividade pastoral.

Os nosos seminaristas maiores teñen tamén unha tarefa propia e específica na pastoral vocacional: por unha parte dando testemuño da súa propia vocación nos diversos ambientes e facendo un acompañamento previo ao ingreso dalgúns candidatos.

5. PROPOSTAS OPERATIVAS DE PASTORAL VOCACIONAL

Para poñer en práctica as anteriores reflexións e traballar con entusiasmo na pastoral das vocacións sacerdotais, sinalo unhas actuacións que se terán que levar a cabo nas diversas realidades da diocese.

1ª. Ademais da pregaría asidua polas vocacións, **cada parroquia realizará unha pregaría especial cada semana.** Esta pregaría farase no momento que se considere máis oportuno, procurando que haxa a máxima participación de fieis, e contribuirá tamén a facer que a comunidade valore e agradeza o ministerio ordenado como un don de Deus á súa Igrexa e rece polos sacerdotes.

⁷⁶_ XOÁN PAULO II, *PDV* n° 60.

2ª. A pastoral vocacional é fundamental na pastoral diocesana e, polo tanto, **ten que estar moi presente na vida e actividade da diocese**. Así, pois, ten que ter un lugar preeminente nos ámbitos, servizos e tarefas das parroquias, comunidades, movementos, colexios e institucións eclesiais.

3ª. As Delegacións diocesanas terán moi presente a pastoral vocacional na súa programación pastoral, en especial os organismos diocesanos que pola súa finalidade deben ser máis sensibles a esta pastoral, como son os ámbitos de xuventude, catequese, ensino, familia, etc.

4ª. Co obxecto de manter a sensibilización pola pastoral vocacional na diocese, **o Delegado diocesano de pastoral vocacional e os Reitores dos Seminarios diocesanos** participarán nalgunha reunión do Consello de Goberno, do Consello Presbiteral e do Consello Pastoral Diocesano, se se ve conveniente e necesario.

5ª. O Delegado diocesano de pastoral vocacional, axudado polos membros da Delegación, **manterá contactos periódicos coas comunidades parroquiais e cos movementos e asociacións eclesiais**. Participará en reunións arceprestais de sacerdotes, de Consellos Pastorais arceprestais e de responsables e consiliarios de movementos.

6ª. A nivel arceprestal ou local organizaranse -tal como se está a facer nalgúns puntos da diocese- **encontros de pregaria para xoves**, pois estes encontros son moi importantes para a súa vida cristiá, para o seu discernimento vocacional e, tamén, para orar polas vocacións sacerdotais.

7ª. Debe coidarse propiciar ámbitos nos que se expoña o tema da **vocación cristiá, coas súas derivacións específicas**, de xeito particular a xoves, adolescentes e nenos da infancia adulta, adecuando pedagoxicamente a exposición a cada nivel. Temos que estar atentos a detectar xoves con inquietude ou con indicios vocacionais, dispostos a escoitalos e orientalos e, no momento oportuno, facerlles a proposta vocacional, invitándoos a poñerse en contacto cos encargados do acompañamento vocacional.

8ª. Na pastoral dos colexios **da Igrexa** debe ter un lugar importante a concepción cristiá da vida como vocación, e máis concretamente as vocacións ao matrimonio cristián, ao sacerdocio e á vida consagrada.

9ª. O Seminario Maior e o Seminario Menor son dúas institucións capitais da nosa Igrexa diocesana. Todos os cristiáns deben amar estas institucións e deben pregar constantemente por todos os que forman estas comunidades. É moi bo que as parroquias inviten os fregueses a que sintan

como propios o Seminario Maior e Menor pola súa contribución importantísima á formación dos futuros sacerdotes. É preciso revitalizar o Día do Seminario, a Xornada Mundial de Oración polas Vocacións, o Festival Vocacional, p Día do Monago, etc...

10ª. É moi conveniente que os **Reitores dos Seminarios diocesanos e o Delegado diocesano de pastoral vocacional** manteña un contacto directo e permanente cos reitores das parroquias, co fin de axudar a descubrir posibles vocacións ao sacerdocio entre os adolescentes e xoves da parroquia e realizar o discernimento axeitado.

12ª. O Día do Seminario ten que celebrarse en todas as parroquias e centros de culto, de tal maneira que axude á comunidade a tomar unha maior conciencia da súa responsabilidade nas vocacións sacerdotais, e tamén a orar, coñecer e soste o Seminario Maior e o Seminario Menor.

13ª. Debe promoverse a nivel parroquial ou arceprestal un **grupo vocacional** cuxos membros ofrezan a súa axuda de oración e de sufrimento polas vocacións sacerdotais, e tamén o seu apoio moral e material.

14ª. Fomentarase a creación das **'escolas de monagos'** e intensificarase a súa participación nos encontros e convivencias que organiza o Seminario a nivel diocesano.

15ª. Os **movementos e asociacións eclesiais**, especialmente os de xoves, incluírán nas súas programacións e actividades a dimensión vocacional da vida cristiá dos seus membros, tendo moi presente a vocación ao ministerio sacerdotal.

PUNTO FINAL: TRABALLAR DENDE A ESPERANZA

Só desexo expresar unha convicción profunda que sen dúbida podo compartir con todos vós: a vida sacerdotal e a vida consagrada están enraizadas no plan de Deus para a súa Igrexa. Non son fenómenos sociais ou culturais dunha época determinada, senón un don do Espírito para de todos os tempos. Tamén para os tempos presentes e futuros. Pero un futuro que confiamos á bondade e á fidelidade de Deus para co seu Pobo, a Igrexa.

A esperanza na pastoral vocacional ten os seus signos que son como 'lumes na noite", pero son reais. Por unha parte *nos xoves*, onde se dá unha sintonía entre os seus máis nobres ideais e a vida sacerdotal e consagrada. Hai un 'resto', como vimos na Xornada Mundial da Xuventude que non participan do máis negativo da súa xeración pertencendo a ela plenamente, maniféstanse

decididamente crentes cun rostro propio. Vai crescendo o número de *comunidades cristiás* que toman conciencia de que non poden esixir un cura sen comprometerse na pastoral vocacional. Entre os *sacerdotes* e *seminaristas* atopamos un bo número disposto a orar e traballar neste campo sen complexos.

O exemplo e a axuda da Virxe María, Nai especialmente dos sacerdotes e consagrados, estímúlanos no noso labor vocacional: "Acoller a María -díxonos o Papa Benedicto- significa introducila no dinamismo de toda a propia existencia -non é algo exterior- e en todo o que constitúe o horizonte do propio apostolado. Paréceme que se comprende, polo tanto, que a peculiar relación de maternidade que existe entre María e os presbíteros é a fonte primaria, o motivo fundamental da predilección que alberga por cada un deles. De feito, son dúas as razóns da predilección que María sente por eles: porque se asemellan máis a Xesús, amor supremo do seu corazón, e porque tamén eles, como ela, están comprometidos na misión de proclamar, testemuñar e dar a Cristo ao mundo. Pola súa identificación e conformación sacramental a Xesús, Fillo de Deus e Fillo de María, todo sacerdote pode e debe sentirse verdadeiramente fillo predilecto desta altísima e humildísima Nai"⁷⁷

Invítovos, finalmente, a que fagades vos a seguinte oración:

Porque non tes xa pés que percorran os camiños,
avanza hoxe, Señor, se queres cos meus.

Porque non poden os teus ollos acariciar o mundo
contempla, observa e ama tomando a miña mirada.

Porque hoxe non tes labios que berren a túa Palabra,
aquí tes os meus, a túa boca prolongada.

Porque non viven as túas mans para deixar a terra transformada,
traballa coas miñas ata deixalas desgastadas.

E porque sei que vive o teu corazón aberto en ferida namorada,
colócao no sitio en que me faltas
e prolonga en min sentir os teus sentimentos,
as túas pegadas, as túas mans, o teu labio e a túa mirada.

E a través da miña vida, na miña xornada
completa a misión temporal
que na túa vida deixaches inacabada.

⁷⁷– BENEDICTO XVI, *Audiencia Xeral*, 12 .08. 2009.

Con todo o que son, como instrumento,
contempla hoxe, Señor,
fala, traballa, acaricia, camiña, bica e ama.

+ Manuel Sánchez Monge,
Bispo de Mondoñedo-Ferrol

27 de novembro de 2011. Domingo I de Advento

CUESTIONARIO

INTRODUCCION

- As nosas comunidades cristiás, ¿viven xenerosamente segundo o Evanxeo?
- ¿Por que as vocacións florecen onde os cristiáns son perseguidos?
- ¿Estás de acordo en que o papel do sacerdote é insubstituíble como pastor do conxunto da comunidade, como testemuña da autenticidade da fe e dispensador, en nome de Cristo cabeza, dos misterios da salvación?
- ¿Que diferenza hai entre unha profesión e unha vocación?
- ¿Atopámonos ante unha crise de vocacións ou crise de vocantes?
- Non é unha solución á falta de vocacións a profesionalización dos sacerdotes ou a clericalización dos laicos. ¿Que consecuencias ten esta afirmación na nosa vida?
- ¿Estamos convencidos que o verdadeiro promotor e coidador de vocación é Deus que segue chamando sen desistir para o seu pobo “pastores” segundo o seu corazón?
- O verdadeiro problema é, ¿o número de vocacións ao sacerdocio e á vida consagrada ou a falta dun debido acompañamento aos que o Señor chame?
- ¿Presentamos o noso ministerio como unha forma bela de vida, como “gastar a vida ” polo Señor?

- ¿Presentamos aos xoves a Mensaxe de Xesucristo en toda a súa integridade e invitámoslos aos sacramentos para facelos partícipes da súa santidad?
- ¿Propoñemos aos nosos adolescentes e xoves un encontro máis vivo e comprometido co Señor para vivir máis profundamente a súa amizade e compromiso?

CAPÍTULO I. ESCENARIO DA PASTORAL VOCACIONAL

- ¿ Traballamos unidos sentíndonos presbiterio diocesano polo aumento de novas vocacións?
- Os axentes de pastoral, ¿tomamos en serio aos nosos xoves? ¿Amámoslos coas súas virtudes e defectos? ¿Achegámonos a eles con receo, con medo? ¿Propoñémoslles con valentía a perenne novidade de seguir a Cristo con amor?
- ¿A nosa resposta á chamada do Señor é unha identificación con Cristo ou máis ben querer que Cristo se identifique cos nosos plans, é dicir, un cristianismo de autorrealización?
- ¿Como formular unha vocación como entrega incondicional da vida, máis alá dos cambiantes sentimentalismos?
- ¿Que che suxire esta pregunta do beato Juan Pablo II: " ¿Que pastoral é aquela que non cultiva a liberdade de sentirse chamado por Deus, nin produce cambio de vida ? "?
- ¿Estás de acordo coa seguinte afirmación de Goethe: A vocación "consiste na valentía de ser un mesmo"? ¿A miña misión é facer cousas ou facerme a mi mesmo?
- Non é posible responder positivamente a unha auténtica chamada do Señor ao seu seguimento, á marxe da Igrexa. ¿Falamos con entusiasmo da Iglesia a nosos xoves? ¿Amámola de verdade como enxendrada de santidad?
- ¿Falamos a nosos xoves con frecuencia da primeira e fundamental vocación do cristián á santidad?
- ¿Pensaras algunha vez que para ser chamado por Deus non tes que ser previamente perfecto, santo?

CAPÍTULO II. "PREGADE AO DONO DA COLLEIRA QUE ENVÍE XORNALEIROS A SÚA CEIFA". A ORACIÓN, ALMA DA AUTÉNTICA PASTORAL VOCACIONAL

- A oración confiada e ininterrompida polas vocacións a nivel persoal e comunitario, ¿constitúe realmente o centro de toda a nosa pastoral vocacional?
- A pastoral das vocacións, ¿é obxectivo primario de toda a comunidade cristiá?
- ¿Estás totalmente de acordo en que tamén hoxe o Espírito suscita no Pobo de Deus "dignos ministros do altar, testemuñas valentes e humildes do Evanxeo"?
- ¿Oramos con insistencia para pedir novas vocacións e agradecemos e acollemos como " enviados " polo Señor aos sacerdotes que nos envíe, sexan da nación, da idade ou da cor que sexan?
- ¿Como aprendemos e ensinamos a nosos xoves a vivir momentos de silencio interior para ser capaces de escoitar a voz do Señor e seguila con xenerosidade?
- Concreta o máis posible persoalmente ou en grupo a afirmación: "as vocacións ao sacerdocio ministerial e á vida consagrada só florecen nun terreo espiritualmente ben cultivado".
- ¿A vocación é unha opción persoal ou unha resposta en liberdade corresponsable á chamada de Deus?

CAPÍTULO III. UN SALTO DE CALIDADE NA ANIMACIÓN VOCACIONAL

- ¿Aproveitamos a preparación para o sacramento da Confirmación como posible espazo de proposta vocacional? En caso afirmativo, ¿facémolo con timidez e inseguridade ou co convencemento de quen ofrece un tesouro para o xove que escoita?
- Ante a crise de vocacións, ¿seguimos o método de recrutamento ou ben optamos por un discernimento para atopar o camiño persoal na fidelidade a Deus?
- ¿A animación vocacional facémola extensible a todos os cristiáns ou a un grupo reducido?

- ¿Optamos por propostas vocacionais illadas e conxunturais ou por unha pastoral vocacional sostida por acompañantes espirituais e mesmo formadores de vocacións?
- ¿Como poder ver co corazón, é dicir, introducirmos no misterio de Deus? ¿Como axudar a comprender que cada un leva dentro de si un misterio máis grande ca el mesmo?
- ¿Que se podería facer para axudar a incorporar a xoves dentro de grupos e movementos eclesiales?
- ¿ Buscamos acoller nas nosas comunidades aos xoves máis sensibles e aptos para formularse a vocación sacerdotal ou consagrada en resposta á chamada de Deus?
- ¿Optamos por animarnos a buscar posibles vocacións ou esperamos a que se presenten espontaneamente nos nosos Seminarios e Noviciados nenos ou xoves que alguén puidera enviar?
- De todos aqueles que se relacionan comigo, ¿a quen debo propoñer a chamada de Deus ao ministerio sacerdotal ou á vida consagrada?
- ¿Os sacerdotes falamos valentemente da vida sacerdotal como un valor inestimable e unha forma espléndida e privilexiada de vida cristiá?
- Conta a túa experiencia da forma en que responderon os candidatos aos que propuxeches persoalmente a alternativa ao presbiterado ou á vida consagrada.
- ¿Educamos para a contradición e contestación dos valores mundanos?
- ¿Axudamos a resaltar os valores positivos -o mellor que teñen as persoas - fronte ao negativo que levan dentro?
- ¿Axudamos a descubrir a vida como “don recibido” para convertelo nun “ben entregado” a Deus e aos demais, lugar de arranque, da verdadeira posibilidade de entender a vida como vocación?

CAPÍTULO IV. RESPONSABLES DA PASTORAL VOCACIONAL

- ¿Propoñemos nas nosas comunidades dende a Palabra de Deus a vocación cristiá, a vocación presbiteral e as vocacións consagradas?

- ¿Facemos a proposta vocacional aos que consideramos sensibles e aptos para a vocación ao sacerdocio ou á vida consagrada? ¿Estamos dispostos a animalos e guialos mediante acompañamento persoal e a dirección espiritual?
- ¿Manifestamos que somos felices e agradecemos ao Señor polo regalo do sacerdocio que nos fixo? ¿Como vivimos a fraternidade sacerdotal? ¿Amamos profundamente á Igrexa?
- Pregúntate con toda sinceridade, ¿cres que “arder o teu corazón” ante a presenza de Xesús é capaz de contaxiar desexos de entrega incondicional ao Señor, gozo de vivir a radicalidade evanxélica e esperanza no futuro?
- ¿É certo que nos falta entusiasmo e nos sobra criticismo e que transmitimos máis interrogantes que certezas entusiastas?
- ¿Desexas vivir de Deus e para Deus, confiando na pobreza de medios, sinxeleza de vida e dispoñibilidade para os excluídos?
- Bastantes xoves buscan experiencias relixiosas, ¿somos nós, os sacerdotes e consagrados, os mistagogos que estes mozos buscan? ¿Estamos dispoñibles para empregar tempo en escoitalos e acompañalos nunha tarefa na que non se ven froitos inmediatos ?
- Na nosa predicación e nos nosos catecumenados, especialmente de xoves, ¿suscitamos admiradores da persoa de Xesús ou crentes en Cristo, o Señor, o Fillo de Deus?
- ¿Consideras as “escolas de monagos” auténticos ‘viveiros’ de vocacións sacerdotais, especie de pre-seminario? ¿Preocúpache a falta de existencia delas nas túas parroquias? E se xa existen, ¿Como coidas que aprendan a amar máis a Xesús, o Señor, o recoñezan realmente presente na Eucaristía, e aprecien a beleza da Liturxia? ¿Esfórzaste por poñelos en contacto con monagos doutras parroquias, do arceprelado ou da Diocese?
- ¿Como sensibilizamos ás familias de posibles candidatos ao presbiterado ou vida consagrada para que descubran que as condicións de vida célibe garanten a felicidade dos seus fillos igualmente que a vida matrimonial? ¿Como lograr que non a avergoñen os pais dos fillos ou fillas chamados ao ministerio sacerdotal ou á vida consagrada e sentan lexitimamente orgullosos? ¿De que xeito poderíamos animar a estas familias a que, respectando a liberdade de cada fillo ou filla, favorezan unha resposta positiva á chamada de Deus?

- ¿Animamos aos pais cristiáns a “pedir ao Señor”, que se é a súa vontade, chame a algún fillo seu a ser sacerdote e que se consideren honrados por Deus en boa medida se iso acontecese polo ben que suporía para a Igrexa e a sociedade o seu ministerio ?
- ¿Que valoramos máis no sacerdote a relevancia social ou a grandeza da súa vocación, regalo de Deus que o converte noutro Cristo, en presenza do Señor no medio do mundo?

CAPÍTULO V. POÑER AS NOSAS DIOCESES E PARROQUIAS EN CLAVE VOCACIONAL

- ¿Como deseñar unha pastoral xuvenil en clave vocacional?
- ¿ Como preparamos os noivos cristiáns para que eduquen os seus futuros fillos de forma que descubran o don da vida e o don da vida cristiá?
- ¿Transmitimos a todos os xoves que Deus ten “un soño para todos e para cada un de nós” e non soamente para os de mellor comportamento ou para os crentes e estables na fe?
- ¿A pastoral xuvenil ten presente transmitir que “todo aquilo que recibiron como un don (ben recibido) o convertan tamén nun don (ben doado) “, permitindo a todo xove alcanzar e realizar a plenitude da verdade de si mesmo e da vida?
- ¿Estamos de verdade convencidos que unha pastoral con xoves que non teña en conta o sentido vocacional da vida non é verdadeira pastoral xuvenil?
- ¿A que compromisos nos leva a afirmación de que “unha parroquia ou comunidade eclesial que non xera vocacións está a morrer ou é que está morta”?
- As nosas comunidades cristiás tomaron conciencia de que non poden esixir un cura sen comprometerse na pastoral vocacional?

PUNTO FINAL: CONSTRUÍR A ESPERANZA



Bispado de Mondoñedo-Ferrol
Miramar, s/n (Apdo. 176)
15480 FERROL
www.mondonedoferrol.org
mcs@mondonedoferrol.org